

La séptima edición de *Ágora, el debate peninsular*, celebrada en Cáceres del 23 al 29 de octubre, supuso un paso más en esta iniciativa nacida en Extremadura en el año 2000 con el objetivo de promover el diálogo con Portugal y que ya se ha convertido en una cita ineludible en la que especialistas de España y Portugal reflexionan conjuntamente sobre asuntos relevantes para los dos países. Organizados por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura y bajo el patrocinio de Caja de Extremadura y Caja Badajoz, los encuentros se afianzan año tras año como el más importante foro ibérico para la reflexión, el debate y la difusión cultural.

La inauguración oficial de esta edición corrió a cargo del Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, quien destacó que *Ágora* es sólo la parte más visible del trabajo que el Gobierno extremeño realiza diariamente con el objetivo de mejorar y fortalecer las relaciones con Portugal.

En la misma sesión de apertura tuvieron lugar las conferencias inaugurales, pronunciadas por el ex presidente de la República Portuguesa, Mário Soares, y por el ex presidente del Gobierno español, Felipe González. Los dos políticos, que estaban al frente de sus respectivos gobiernos en el momento de la adhesión de España y Portugal a las Comunidades Europeas, hicieron un repaso de los últimos 20 años. En su opinión, el balance de este período ha sido claramente positivo para ambos países, que han visto consolidadas sus democracias y han recibido abundantes ayudas comunitarias, al

---

tiempo que han aportado un nuevo impulso a la construcción europea desde la Península Ibérica.

El desarrollo de *Ágora*, como viene siendo habitual, se divide en tres apartados: *Ágora Academia*, *Ágora Palestra* y *Ágora Escena*. El primero de los apartados reúne a expertos españoles y portugueses que examinan en profundidad temas de interés para ambos países. *Ágora Palestra* propone un debate abierto al público sobre algún asunto que haya generado polémica en las opiniones públicas de los dos países. Por último, *Ágora Escena* ofrece durante una semana un amplio abanico de manifestaciones artísticas y culturales portuguesas en la ciudad que acoge estos encuentros.

Las sesiones de *Ágora Academia* se desarrollaron en el Palacio de la Diputación Provincial de Cáceres, en el corazón del casco histórico de esta ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1986, y culminaron en una última sesión celebrada en el singular Museo Vostell-Malpartida.

El primero de los cursos académicos conmemoraba la fecha histórica de la adhesión de España y Portugal a las Comunidades Europeas. Bajo el título *La casa común europea. 20 años que han cambiado España y Portugal*, destacadas personalidades de los dos países, como António Vitorino, José María Gil Robles y Álvaro de Vasconcelos analizaron las profundas transformaciones experimentadas por España y Portugal en los dos últimos decenios, desde el ingreso conjunto en la actual Unión Europea. La dirección del curso corrió a cargo de la periodista Teresa de Sousa y del embajador José Rodríguez-Spiteri. A las diferentes conferencias y ponencias del curso asistió un público variado, atraído por la calidad de los participantes.

La sesión del día 25 de octubre estuvo dedicada a un tema de gran actualidad e insoslayable para cualquier sociedad moderna. El seminario *La administración electrónica, ¿e-ciudadanos o e-burocracia?* se interrogó sobre el modo en que los dos gobiernos ibéricos están aplicando las nuevas tecnologías en su relación con los ciudadanos. Dirigieron el curso Anabela Pedroso, vocal del Consejo Directivo de la Agencia para la Sociedad del Conocimiento, y Miguel Ángel Amutio, Jefe del Área de Planificación y Explotación del Ministerio de Administraciones Públicas, que contaron con las valiosas aportaciones

---

de especialistas en la materia, como José Luis Díez Aguado, André Vasconcelos y Fernando Carvalho.

El punto final del capítulo académico lo puso el curso *En otras palabras. La traducción literaria entre español y portugués*, dirigido por los poetas y traductores Miguel Serras Pereira y Ángel Campos Pámpano. Escritores como Almeida Faria e Inês Pedrosa, traductores como Eloísa Álvarez y Mario Merlino, y editores como Francisco Vale y Jesús Munárriz, protagonistas todos ellos del proceso de la traducción, compartieron sus experiencias personales y sus puntos de vista sobre esta práctica literaria (que raras veces obtiene su justo reconocimiento), y que nos permite enriquecernos con las mejores obras de otras literaturas. El curso analizó las condiciones que caracterizan la traducción entre español y portugués, y atrajo a numerosos alumnos de portugués de las Escuelas Oficiales de Cáceres y Badajoz, estudiantes de Filología Portuguesa, así como jóvenes llegados desde la Universidad de Évora.

En la mañana del día 26, y a modo de introducción del curso, se presentó el Premio Hispano-Luso de Traducción, y se concedió un premio honorífico al traductor portugués José Bento, autor de numerosas traducciones de los mejores nombres de las letras españolas, desde Cervantes hasta García Lorca, pasando por Unamuno y Ortega y Gasset. El acto constituyó un emotivo homenaje a José Bento, quien a partir de ahora dará nombre a este premio de traducción.

*Ágora Palestra* también se desarrolló en un escenario de la parte antigua de Cáceres, concretamente en la sede de la Filmoteca de Extremadura. Este espacio de *Ágora* abordó este año un asunto que ha generado gran polémica en los dos países, y que atrajo a un numeroso público que abarrotó la sala de proyecciones de la Filmoteca. *¿Orgullo o prejuicio? Percepción pública de la homosexualidad en España y Portugal* fue el título que dio pie a un vivo y encendido debate por parte de los participantes y también del público. Moderada por José María Núñez, presidente de la Fundación Triángulo de Extremadura, la mesa redonda pasó revista a la lucha por los derechos de los homosexuales en los últimos años, a las conquistas que han ido consiguiendo fruto de esas luchas, y a la constatación de que, a pesar de los grandes avan-

---

ces logrados, la reclamación por la igualdad de derechos sigue vigente. Participaron en el debate Pedro Zerolo, Paulo Corte Real, Jordi Petit, Beatriz Gimeno y Ana Cristina Santos.

Como complemento a la programación académica, a lo largo de toda la semana se celebraron diversas actividades culturales que trajeron una buena muestra de lo que en este momento ofrece el panorama cultural portugués. Exposiciones, teatro, marionetas, documentales portugueses, actuaciones musicales, encuentros con escritores portugueses, la semana del libro portugués en las librerías de la ciudad, y la semana gastronómica dejaron un buen sabor de boca en un público que acude fielmente a todas las actividades, académicas o culturales, que forman parte del programa de *Ágora*.

El desarrollo de los diferentes apartados de *Ágora* se recoge en esta crónica, que este año corre a cargo de Antonio Cid de Rivera, Antonio Muñoz Cañavate, Miguel Ángel Lama, José María Núñez Blanco y Pilar Galán. Sin el carácter de totalidad y literalidad que tienen las actas, pero también sin su frialdad, las crónicas persiguen retener y describir el ambiente y el sentir general que rodea estos encuentros. Son las perspectivas e interpretaciones personales de sus autores, que pretenden ir más allá del mero registro de unas intervenciones para ofrecernos las reacciones y emociones de participantes y público, y no sólo durante las sesiones sino antes y después, lo que se ve y se oye en los pasillos, todo aquello que explica el interés por asistir a unos encuentros gracias a los cuales Portugal y España se conocen mejor y cada vez están más cerca.

GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS

**JUNTA DE EXTREMADURA**

Presidencia

SR. D. FELIPE GONZÁLEZ

No quisiera empezar resaltando las diferencias, que son obvias y evidentes, en cuanto a la evolución de los acontecimientos, y pondré el énfasis en algunos elementos que pueden abrir una reflexión complementaria. Desde el punto de vista histórico podríamos decir que la primera vez que Portugal y España toman una decisión voluntaria y libre de recorrer una senda común ha sido en esta etapa. Antes fueron razones del *nem bom vento, nem bom casamento*, o por razones de otra naturaleza, pero nunca había habido una decisión histórica de compartir un proyecto común. Esto tiene poco que ver con debates nominalistas de iberismos o de otra naturaleza, simplemente es un nuevo camino en la historia que abre horizontes insospechadamente enriquecedores y cuyo fruto ya podemos ver.

En los últimos 20 años el intercambio de nuestras estructuras económicas con todas sus consecuencias sociales ha sido infinitamente mayor que en cualquier otra época de la historia moderna y contemporánea en nuestros dos países. Los intercambios de España con Portugal, excluida la energía, representan un volumen mayor que los intercambios de España con toda América Latina. La relación con 400 millones de habitantes y 200 mil millones de dólares de inversión en América Latina producen menos intercambios que con los 11 millones de portugueses que son nuestros vecinos.

Comprendo que a veces estas cifras se manejan abusivamente pero son el retrato de una realidad. Todos los discursos políticos que con cierta banalización ocultan esta realidad o la distorsionan sirven para muy poco en la vida de los ciudadanos, son discursos políticos para políticos, no para la gente. Para

---

la gente la realidad es que los intercambios han aumentado exponencialmente hasta el punto de que pesan más para España que todos los intercambios con América Latina ¿Se puede entender esto como la síntesis de lo que ha pasado entre nuestros dos países en los últimos 20 años?

A lo largo de los últimos cuatro o cinco siglos nuestros países coinciden en una historia de frustraciones cuando pierden su potencia a nivel internacional y entran en un periodo no ya de decadencia imperial, sino de franca decadencia nacional. Quiero recordar aquí que Portugal —no ha sido el único caso— pagó un retraso en el ingreso de lo que entonces se llamaba CEE. Portugal se retrasó indebidamente: los problemas de negociación para la incorporación de Portugal a Europa estaban resueltos cuando nosotros, como diría el ex presidente Calvo Sotelo, aún teníamos algunos problemas que resolver y él lo cuantificaba: “Cuando llegó Felipe González al Gobierno el 75 ó el 78% de los paquetes de negociación estaban resueltos, lo que quedaba era apenas un 20%.” Tenía toda la razón porque, como todo buen negociador sabe, los problemas difíciles siempre se dejan para el final. Por tanto, la negociación no es un problema de porcentajes porque en lo que se está de acuerdo se avanza rápidamente; ahora bien, el rabito que queda por desarrollar, que porcentualmente puede ser el 15%, eso es lo que realmente nos retrasó durante varios años y fue muy complicado hacerlo. Este retraso perjudicó indirectamente a Portugal que tenía sus problemas de integración razonablemente resueltos.

Ahora que vemos que diez países se han integrado de una vez en la UE no puedo dejar de pensar que los diez no tenían el mismo grado de preparación para entrar, que unos estaban más avanzados y otros más atrasados —como por cierto se nota ahora en el propio funcionamiento de la Unión—, pero la Unión Europea decidió hacer un paquete.

Yo creo que hubo entonces un cierto miedo a la integración de España: por un lado debido a factores fundamentalmente agroalimentarios, y por otro lado por temor a una fuga masiva de españoles a Europa buscando mejores oportunidades en la emigración. Paradójicamente, desde el año que firmamos la anexión, no sólo no había españoles que se fueran para Europa sino que había bastantes que regresaban y muchos europeos que también se venían. Por

---

tanto, el flujo migratorio a partir de la firma del tratado fue un flujo negativo para la Unión y positivo para nosotros. Fue un error de concepción que nos costó una revisión de los Tratados en el año 1992, porque teníamos un período excepcional para la libre circulación de trabajadores y en 1992 la excepción era una estupidez, y mantener el período excepcional otra estupidez, así que se cayó con el resto de las medidas.

Por tanto, Portugal pagó el precio relativo del retraso e incluso provocó algunas críticas, razonables, en los medios de comunicación portugueses. Pero a partir de entonces Portugal ha sido un país más abierto que España desde el punto de vista económico: España ha sido más proteccionista, y estoy hablando incluso en la época de las dictaduras, porque Portugal tenía una tradición más anglosajona, más liberal, mientras que España tuvo que transitar en un proceso mucho más intenso desde el punto de vista de la liberalización de la economía —no confundir con el neoliberalismo fundamentalista—. El proceso de liberalización económica española en relación con el exterior, de eliminación de barreras fronterizas entre el 86 y el 92, fue el más intenso de desarme arancelario de todos los países de la OCDE. En este aspecto Portugal nos llevaba una cierta ventaja. Por tanto, esa parte del proceso de adaptación fue menos dolorosa para Portugal que para España. En otras cosas no: creo que ha habido un desarrollo más exitoso por parte de España, aprovechando ambos países todas las sinergias que ofrecía Europa. España tuvo un impacto de fondos estructurales y de cohesión que negocié en la Cumbre de Edimburgo tras una fuerte discusión. Entonces era primer ministro Aníbal Cavaco Silva y también tuvimos una discusión personal con él respecto al destino de los fondos de cohesión, pero se resolvieron. Los impactos para España de aquellos fondos eran el 1% del PIB y para Portugal rondaba el 4%. Por tanto uno debería preguntarse, y es un motivo de reflexión interesante, cuánto pesó en el proceso de modernización de cambio económico de Portugal y de España la política de acompañamiento europeo de Fondos Estructurales y de Cohesión en relación con el resultado, y ello a pesar de que se me acusaba de pedigrüño.

Para España fue fundamental la transformación de la estructura económica española para adaptarse a reglas de juego mucho más avanzadas como

---

eran las europeas, y creo que esa transformación de estructuras ha sido más lenta en Portugal, por el ir y venir de las consecuencias de la Revolución de los Claveles en sus aspectos positivos y negativos. Pero eso merecería, como dice un amigo mío gitano, “eso sí merece una conversación.”

Yo ahora me voy a centrar en algunos asuntos coincidentes con los expresados por mi amigo Mário Soares y en otros que son propios. ¿De qué nacen esas preocupaciones, esa inquietud que me produce angustia o rebeldía personal? La política, por definición, es una tarea inacabada, y el ser humano está diseñado para acabar las cosas, para plantar las lechugas y después recogerlas y volver a empezar. La angustia de la política es que uno firma el 12 de junio del 85 y le parece una obra acabada, pero no es así. Aparece un nuevo espacio infinito que hay que llenar, un nuevo desafío en un *continuum* que no se agota. Por eso la política, para aquellos apasionados de la política, provoca angustia, la angustia de la obra que no se acaba nunca, que abre nuevos espacios y nuevos desafíos. Debemos conocer el pasado porque hay una gran fragilidad de la memoria histórica en nuestros pueblos, hay que conocer ese pasado para no repetir los errores, no para complacerse o para llorar sobre el pasado sino para no repetir esos errores y para proyectarse hacia el futuro.

Refiriéndome concretamente a España podemos afirmar con claridad que el pasado de España en estos últimos veinte años o veinticinco años es la época histórica más brillante de la edad contemporánea, la más exitosa incluso desde la modernidad, desde el siglo XVII en el que comenzó la decadencia hasta ahora. Lo digo para que se tenga en cuenta sin ningún signo de complacencia. Podría añadir de broma que de esos 25 años mi responsabilidad son sólo catorce, lo demás no es mi responsabilidad. Podría ser una buena broma para apuntarse un buen tanto pero no lo es por una razón: porque la política es una obra inacabada y tenemos desafíos muy importantes.

España ha tenido un enorme desarrollo y lo sigue teniendo puesto que todavía crece la economía española el doble que la europea. Un proceso de veinticinco años, donde hemos recuperado muchas posiciones, y en el que se sigue avanzando sustancial y exitosamente, pero Europa tiene problemas y con ella España y Portugal. Hay desafíos que son a la vez, como diría el pri-

---

mer ministro belga –y Mário Soares recordaba–, institucionales-instrumentales. Ese es el gran valor de las grandes instituciones: sirven para resolver problemas que son perfectamente comprensibles, porque cuando una Europa de seis miembros pasa a tener doce miembros, que es lo que ocurre cuando ingresa la Península Ibérica, había un raro temor de si aportaríamos europeísmo o iberismo-africanismo de esta frontera cultural y política que eran los Pirineos. Lo que hay debajo de los Pirineos ya no es Europa –decían algunos–, es otra cosa. Y sin embargo, Portugal y España aportaron una dinámica europeísta nueva que no había aportado en su momento de ingreso Grecia, más bien por su carácter orientalista o por su propia cultura. Andreas Papandreu tenía pensado someter a referéndum el ingreso de Grecia en la UE, pero nunca lo hizo ni tampoco el de la OTAN, que era otro compromiso. Siempre encontró un buen motivo para no hacerlo y me parece inteligente que no lo hiciera porque considero un disparate hacer un referéndum sobre ese tipo de cosas aunque yo lo hiciera en aquel momento.

España y Portugal hicieron una contribución decisiva a la época de la galopada Europea. Cuando Europa corrió al galope fue desde el 85 hasta el 95, época de las grandes transformaciones de Europa desde el punto de vista de la institucionalidad y de la integración monetaria. El siguiente salto a una unión puramente aduanera, que fue una integración de mercado y moneda única en una política económica común, se da en esa época de galopada europea con artífices como Jacques Delors, católico compulsivo que dimitía muchas veces porque no siempre sus iniciativas salían adelante, algo lógico teniendo en cuenta la cantidad de ellas que presentaba y que era imposible asumirlas.

Pero las proponía y se inició con el apoyo de unos cuantos esa galopada en la construcción europea que algunos hoy justifican como uno de los problemas de digestión de esa enorme cantidad de pasos que se dieron en tan corto plazo y que conducen a la parálisis de hoy. Creo que ese no es el problema de Europa. La discusión en el seno de los países de la Unión, en un proceso que ha sido de recuperación de las pulsiones nacionalistas en detrimento de las pulsiones europeístas, era cómo se repartía el poder en Europa sin haber discutido previamente qué poder queremos para que Europa sea relevante, hacia dentro, hacia sus ciudadanos, y hacia fuera, hacia el mundo.

---

Habría sido mucho mejor disponer de la Constitución ahora, incluso Javier Solana sería de verdad mister PESC, que lo es *de facto* porque todo el mundo entiende que es necesario un señor que lleve la política exterior y de seguridad común pero institucionalmente no está legitimado. Hay una ficción que le crea dificultades a todo el mundo, empezando naturalmente por Javier Solana.

Hubiera sido muy importante la aprobación de la Constitución, pero debo decir que los problemas de fondo, a mi juicio, no se habrían resuelto ni desde el punto de vista instrumental porque los problemas de fondo tienen que ver más con los acuerdos de Lisboa que con los problemas Constitucionales. Aunque hubiera sido deseable que se hubiera aprobado la Constitución, el problema tiene más que ver con respuestas a preguntas que son muy básicas, que hace 25 años se hizo Deng Xiao Ping y están buscando respuesta a su modo en China, que en EE.UU también se preguntan y a trancas y barrancas van dando respuestas.

Cuando hablamos de la UE estamos hablando de un poder tecnológico-económico relevante en la competencia abierta de la economía global para mantener el modelo de cohesión social que es nuestra característica civilizadora. ¿Estamos de verdad articulando a nivel europeo un poder económico y tecnológico suficiente para competir con los países con mayor valor añadido en las nuevas tecnologías como Estados Unidos, o como los que nos aprietan por costes muy bajos como China? ¿Estamos resolviendo el problema? La respuesta es no. Por eso voy a hacer una reflexión que sé que no va a servir de nada pero está bien que se haga, por lo menos en un *Ágora* como éste, sobre los acuerdos de Lisboa.

Hemos de preguntarnos cómo puede Europa ser una potencia. Una potencia pacífica y no militar, pero tampoco de plastilina, porque una cosa es el militarismo y otra la necesidad que tiene Europa de contar con unos 100.000 hombres con capacidad para ser fuerza de interposición, en el Líbano, Palestina o dónde se les requiera, al servicio de la paz, pero fuerzas militares: no hay un poder en política exterior y de seguridad si no se tiene en materia de seguridad algo que decir que no sea un discurso de buenotes profesionales o de paga-facturas de lo que otros destrozan, como en el Líbano.

---

¿No será mejor incidir en evitar esa guerra? Estoy describiendo, en definitiva, la pérdida de relevancia en política exterior y de seguridad de la UE que tenemos que corregir. Lo primero que ocurrió el 11-S no fue un des-acuerdo sobre Afganistán, que era un Estado que protegía a Bin Laden, aunque era más bien Bin Laden quien protegía a los talibanes por esa pasión errónea de Estados Unidos de creer que los amigos de mis enemigos son mis amigos como el propio Bin Laden con respecto a los soviéticos. Pero ese es un discurso histórico donde no se produjo la división de Europa. Cuando se acaba la intervención y se derrota a los talibanes se empieza a pensar en Irak. En esa ocupación se han dado todos los argumentos del mundo y todos han fracasado: ni bombas bacteriológico-químicas, ni siquiera las que les facilitaron los propios estadounidenses para atacar a Irán, ni siquiera las nucleares. No porque Saddam no quisiera aprovechar los excedentes de inteligencia operativa en esta materia que provocó el hundimiento de la Unión Soviética y la diáspora de los científicos en paro –lo cual ha contribuido bastante seriamente a algunos casos de proliferación nuclear que conocemos y que son una de las mayores amenazas para la humanidad. Tampoco tenía nada que ver con el terrorismo internacional, cosa que no he dicho de los talibanes. Al contrario, también Bin Laden era enemigo de Sadam Hussein, que estaba al frente de una dictadura infecta pero no tenía nada que ver con los argumentos aducidos. Yo ya unos meses antes de eso decía: “Ustedes van a ganar la guerra en 15 días y van a perder la paz, la posguerra”. No me complace nada decirlo, ahora estamos en una situación en la que la primera potencia del mundo no sabe cómo quedarse ni sabe cómo irse, y eso es lo peor que a uno le puede ocurrir.

Para Europa supuso la primera crisis grave de su política exterior y de seguridad por esa fractura *rumsfeldiana* que divide a Europa entre la nueva Europa y la vieja Europa: cada uno que se apunte a la que quiera. Y la vieja Europa era nada menos que Alemania y Francia, el núcleo constitutivo de la Unión Europea. Y en la nueva Europa estábamos, por distintas razones, más cerca de los deseos de los Estados Unidos. Y esa fractura no sólo no se ha superado sino que viene coleando, dificultando la segunda pregunta: ¿Queremos ser un poder económico-tecnológico relevante para los ciudadanos,

---

relevante para la globalización, con capacidad de añadir valor para mantener nuestro modelo de cohesión social? ¿O acaso queremos hacer un discurso de defensa del modelo sin saber cómo se financia o se paga el modelo? Me parece profundamente deshonesto mantener el discurso del modelo sin capacidad para financiarlo porque no conduce a nada.

Hay que plantearse cómo poder ser una potencia relevante, incluso en las áreas donde podemos tener influencia. En las prioridades europeas, en las que nos aprietan, que son el Mediterráneo, el Medio Oriente, nuestra frontera oriental, la relación con Iberoamérica o la dimensión africana, deberíamos tener una política exterior y de seguridad común porque la gente cree que se puede hacer una política exterior sin hacer política de seguridad y eso es una declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que puede ser perfectamente bien intencionada pero es política declarativa y no operativa, y yo quiero una Europa que opere. No nos hemos preguntado cómo se crea ese poder europeo porque hasta ahora nos hemos preguntado cómo se reparte ese poder europeo y lo verán en los porcentajes de los votos de cada uno de los países en el Consejo o en el Parlamento. Generalmente son porcentajes de decisión para ver cómo van los reglamentos europeos, que a veces nos meten en jardines innecesarios del tipo qué queso nos podemos comer y cuál no, qué agua esta homologada y cuál no.

Ahora me centro en lo que más me preocupa, donde puede haber un punto de no coincidencia con lo que decía Mário Soares y que es el problema de la *agenda de Lisboa*. Yo creo que los acuerdos de Lisboa tenían el propósito, a mi juicio absolutamente acertado, de reflexionar sobre Europa como modelo de cohesión social, de solidaridad social y de bienestar social —aunque me he resistido siempre a emplear ese último término porque parece que estamos hablando de la burocracia social cuando de lo que se trata es de la sociedad del bienestar y del bienestar de los ciudadanos—. Yo prefiero hablar de una sociedad cohesionada y de bienestar y, en ese sentido, la reflexión de Lisboa era necesaria y correcta. Respecto de quién se hizo esa reflexión: ¿respecto de Estados Unidos? Sólo después ha empezado a introducirse la competencia o la competitividad de China, que era por razones diferentes

---

(unas iguales y otras diferentes) a la competitividad de los Estados Unidos. ¿Cuál era la angustia europea en el 2000?

La angustia europea en el año 2000 era que Estados Unidos iba agrandando su *gap* tecnológico y por tanto de productividad por cada hora de trabajo en todo el sistema, no sólo en las nuevas tecnologías, no sólo en las llamadas *punto com*. Incluso cuando sacaron a Keynes y lo vistieron de uniforme para hacer gasto militar que después inducía gasto tecnológico. El esfuerzo militar no se queda ahí sino que después se ha difundido por todo el sistema. Hoy es tan normal tener un GPS en el coche que nadie se acuerda de que antes sólo lo tenían los soldados que estaban en el desierto iraquí en la primera guerra del Golfo.

En el desafío de los acuerdos de Lisboa se detecta la pérdida de competitividad de la economía Europea en relación con los Estados Unidos, y ahora hay que añadir la pérdida de competitividad en relación con economías emergentes tan potentes como China y la India, por decir dos ejemplos, además del sudeste asiático. Por tanto la aproximación al problema era cierta, y alguien empezó a estudiar cómo en el año 2010 Europa, que es lo que se dice en los acuerdos de Lisboa, volverá a ser la primera potencia económica tecnológica del mundo superando a Estados Unidos. Ese es el gran desafío.

En la revisión del 2005, a mitad del recorrido, la constatación es que no sólo Europa no va en el camino de la recuperación de la competitividad tecnológica frente a Estados Unidos sino que el *gap* ha aumentado. ¿Y si hubiéramos equivocado el diagnóstico? No quiero ser portador de malas noticias pero debo decir que cuando lleguemos al 2010, el *gap* tecnológico será mayor y volveremos a decir que no hicimos bien los deberes, no que hubiera errores en el diagnóstico y eso es lo que me angustia: hay que contemplar las dos posibilidades y hemos visto la reunión extraordinaria en Finlandia sobre problemas de emigración y sobre el problema de política energética de la Unión, y se ha hecho la apariencia de estar de acuerdo en la conversación con Putin, pero es sólo la apariencia de estar de acuerdo.

Estamos a kilómetros, a años luz de distancia, de tener una política energética de la Unión Europea, una de las infraestructuras básicas para el desarrollo es la energía. Es fácil ponernos de acuerdo en la integración de las redes

---

viarias incluso de las redes ferroviarias y estamos avanzando en la integración del espacio aéreo y en tantas cosas más. En política energética, no, y en nuevas tecnologías, tampoco, que son las más relevantes para el siglo XXI. Las razones radican en que no estamos dispuestos a dar un poder europeo a las cosas relevantes, sí a los reglamentos de los quesos, sí a los reglamentos del agua mineral, pero no a la política energética o a la política tecnológica.

Por tanto no estamos definiendo un poder europeo relevante en esas materias y el error fue empezar por comparar los sistemas educativos europeos y americanos. La conclusión es que el sistema educativo europeo en su conjunto, es mejor que el sistema americano de educación en su conjunto. Estados Unidos tiene Berkeley y Stanford, y tiene el MIT, pero todas esas universidades afectan a trescientas mil personas, que se forman en ellas, cuatrocientas mil como máximo, para un país de cuatrocientos millones de personas, el resto del sistema educativo es muy deficiente incluida toda la educación pública en Estados Unidos. Ellos mismos lo reconocen: las universidades públicas son muy deficientes, en Europa hay más calidad y más cantidad de conocimientos a nivel universitario que en Estados Unidos, en media, por tanto tenemos mejor sistema educativo en el sentido tradicional del término y ahí no está el fallo.

Luego, ¿dónde está la diferencia? En Europa es muy rígido el sistema de relaciones industriales y no hay despido libre. Hay que reformar el sistema y hay que reformar la Seguridad Social para que sea sostenible, porque es muy caro y pesa mucho sobre la economía de la empresa, para competir a nivel internacional. A partir de ahí se hicieron algunos programas que apenas la gran coalición alemana empieza a abordar mínimamente y con dificultades. No quiero decir que no haya que hacer reformas en ese sentido porque hay que hacerlas, pero estamos equivocados en algunas cosas.

Antes hablé de la educación y ahora de las relaciones industriales, pero la madre del cordero no está ahí, y le he pedido a alguno de los colegas que se retrotraigan al año 2000, si quieren hacerlo hoy háganlo y vean la comparación entre Estados Unidos y Europa. ¿Cuáles eran las 30 primeras empresas de Estados Unidos en el año 80, que era el año de referencia en cuanto a la evolución y el año 2000, que era el año de la reunión en Lisboa? ¿Que había

---

sido de ellas en el 2000? Y cuando hablo de las 30 primeras empresas de Estados Unidos quiero recordarles que estoy hablando probablemente de las 17 ó 18 más importantes del mundo, por capitalización, por no sé cuantísimas cosas más. De esas 30 primeras empresas del 80 en el año 2000 se habían caído del *ranking* por lo menos 18, y habían aparecido otras, que ocupaban su lugar, acompañadas de los Bill Gates que fracasan en sus estudios: Menudo fracasado, que no termina su carrera pero que sí tienen iniciativas capaces de desplazar a todas las que estaban en el *ranking*, por tanto hay lo que se llama movilidad ascendente y descendente, y el sistema educativo no sólo se preocupa de transmitir conocimientos sino de educar para la iniciativa con riesgos. Si uno va a Silicon Valley o a Berkeley a California o a Boston a pedir un trabajo con 27 años, no le preguntan qué título tiene o qué Master ha hecho, sino que lo primero que le preguntan es: ¿usted qué sabe hacer? Y cuando uno dice que sabe hacer *software* de tercera generación, le dicen: “póngase delante de la computadora y demuéstremelo, y después hablamos de sus títulos.”

Por tanto entrenan para la iniciativa con riesgo, no sólo educan, entrenan, y premian las buenas iniciativas y castigan a los que se dejan llevar por la corriente. Tienen movilidad ascendente y descendente. Si usted pone en las listas las 30 primeras empresas europeas del año 80 y las comparan con las 30 primeras empresas europeas del año 2000, resulta que las 30 siguen siendo las 30. Y uno se pregunta si no había nadie espabilado que hubiera sustituido a 10 de esas empresas por otras mejores. Sí los había, pero no se les dio oportunidad, y todavía hoy nos lo pueden preguntar, en Francia o en cualquier país, quién va hacer nuevas tecnologías: *France Telecom* y *EG* de comunicaciones; en Alemania, *Deutsche Telecom*, y si es en otros campos *Siemens*.

A nadie se le ocurre pensar que va a haber alguien que lo va hacer mejor en su campo que *Siemens*, que *France Telecom* o que *Philips*. A nadie se le ocurre pensarlo, no forma parte de nuestra cultura, de nuestra cultura, corporativa, que confundimos con la cohesión social y con el Estado del bienestar. El corporativismo de intereses, político, económico, financiero, industrial y sindical. Y el problema es que nadie quiere decir que esta sociedad no es flexible, no porque no haya despido libre, que es insignificante en términos de flexibilidad, sino porque no hay movilidad ascendente y descendente, por-

---

que no se premia la iniciativa brillante con riesgo, más bien se para o se frena y tienen que ser los mismos de siempre los que hagan lo de siempre y esto tiene enterrada a Italia, que lleva mucho tiempo buscando un camino para recuperar el *sorpasso* de los años 70, y tiene a Francia angustiada, y a Alemania en una gran coalición porque ninguno de los partidos hacen las pequeñas reformas que están haciendo, y que no tocan al meollo de la cuestión, porque en Alemania que están preocupados como todos nosotros por la emigración, lo único que no les preocuparía es poder contratar a unos pocos de miles de inmigrantes indios que sepan software e informática. Por cierto, Irlanda sigue produciendo hoy, con 6 millones de habitantes, más ingenieros informáticos que Alemania con 80 millones.

Lo que me preocupa es el atasco de Europa. Yo no estoy en contra de la Europa de los círculos concéntricos y me parece muy bien que haya un núcleo duro europeo que quiera avanzar, pero que se sepa claramente hacia dónde quiere avanzar y que los que no quieran avanzar tengan una vía de acceso a ese núcleo duro con flexibilidad para que se incorporen cuando quieran. El que no quiera estar en la unión monetaria, no le vamos a obligar a estar, pero los que están, tienen que saber que la unión monetaria no se llamó unión monetaria, sino que el tratado que hicimos nosotros en nuestra época se llamó Tratado de Unión Económica y Monetaria. Por tanto hemos hecho una unión monetaria pero una unión económica nos falta por hacer. Hicimos el Tratado de Maastrich con todos los inconvenientes y quedaron algunos flecos, dimos el primer paso de ciudadanía europea y ahí nos hemos quedado prácticamente en el primer paso, como si una ciudadanía común fuera incompatible con la ciudadanía de cada nación y no es incompatible. Usted tiene los derechos de ciudadanía portuguesa y tiene los de la ciudadanía europea cuando esté en cualquier lugar del mundo: ¿Cuál sería la incompatibilidad o el inconveniente?

Todo esto está atascado por visiones nacionalistas torpes y, como no he sido nunca nacionalista ni periférico ni centralizador, ni de vieja bata, ni de nuevo cuño, contaré algo. El otro día vi en televisión, explicando una imagen sobre lo que significan los nacionalismos, una muy divertida referida a los hermanos Marx. Aparecen unos haciendo precipitadamente las maletas, la

---

cierran rápido y la mayor parte de las cosas se van quedando fuera y dentro. ¿Cómo resolver ese problema para llevarse la maleta? Cogiendo una gran tijera y recortando todo lo que sobra, de manera que cuando uno abre la maleta, ni lo que se quedó fuera, ni lo que se quedó dentro sirve para nada. Pues ese es el nacionalismo. ❖

SR. D. MÁRIO SOARES

Agradezco a Teresa de Sousa y al Embajador Spiteri –así como a mi camarada y amigo Juan Rodríguez Ibarra, ilustre Presidente de la Junta de Extremadura– la invitación que me han hecho para participar en este debate peninsular sobre *La casa común europea. 20 años que cambiaron España y Portugal*.

Nadie ha hecho tanto a favor del debate peninsular –o ibérico– como la Junta de Extremadura tanto en el plano intelectual, político y artístico como en el sentido de favorecer el mutuo conocimiento de nuestros pueblos. Es una deuda que Portugal tiene para con nuestra vecina Extremadura, mucho más que con las vecinas Galicia, Castilla o Andalucía, y no dudo que, en este punto, estas autonomías van a seguir el ejemplo de Extremadura.

Quiero resaltar también la alegría que siento por la presencia y participación en este coloquio de mi admirado amigo Felipe González, personalidad política impar de la historia contemporánea, no sólo de España, también de Europa y de Iberoamérica.

Además, ya el 12 de junio de 2005 –cuando habían pasado 20 años exactos de la firma del tratado de Adhesión a la CEE, firmado, sucesivamente, en Lisboa y en Madrid– estuvimos juntos y discursamos en el Monasterio de los Jerónimos en la ceremonia organizada por el gobierno de Sócrates para celebrar un evento histórico tan trascendente para los dos países.

Sobre ese punto –la evaluación de la historia de nuestros países en los últimos 20 años– poco tendremos que añadir de nuevo: somos miembros de pleno derecho de la Unión Europea, lo que nos ha traído innumerables ven-

---

tajas, desarrollo, prestigio internacional, progreso material y humano, conocimiento— y, sobre todo, hizo aún más próximo y más intenso el diálogo entre nuestros pueblos, acentuando nuestras convergencias políticas en términos europeos, atlánticos, mediterráneos y de Iberoamérica.

Es necesario que nuestros gobiernos asuman ese hecho —sin hegemonías ni complejos de inferioridad que, además, no hay razón alguna para que existan tanto de una parte como de la otra— y con el intercambio de nuestros pueblos en materia turística, universitaria, científica, artística, empresarial y financiera, además del mercado prácticamente integrado de nuestras dos economías, mientras sea asumido e interiorizado por los responsables políticos, de modo que nuestras políticas internas y externas puedan converger y ayudarse cada vez más.

Hay hoy condiciones nuevas que nos permiten, manteniendo obviamente las independencias de los dos estados, tener una visión Ibérica concertada y solidaria de nuestros intereses, sobre todo a nivel europeo e iberoamericano. España, asumida hoy como la pluralidad de autonomías y nacionalidades, unida en su diversidad, a quien Portugal no tiene más recelo de absorción y puede —y debe, en mi opinión— asociarse. Al cabo 20 años de convivencia europea, se da la circunstancia de haber gobiernos socialistas en España y Portugal, presididos por dos hombres, Zapatero y Sócrates, que tienen todas las condiciones para entender lo superados que fueron los viejos y obsoletos sueños hegemónicos, hoy sin sentido, y los complejos y las antiguas desconfianzas que no tienen razón de ser.

A esto se suma que la Unión Europea —el gran proyecto europeo, sueño y media realidad que tanto alimentamos— a pesar de continuar ejerciendo un enorme poder de atracción, se encuentra hoy en una situación extremadamente grave. Con 27 Estados miembros y mañana tal vez 30 o más, con la entrada de los nuevos estados salidos de Yugoslavia, Albania y Turquía, también probablemente, Ucrania y Bielorrusia, no puede continuar rigiéndose por las reglas del Tratado de Niza. Tiene que resolver, de una vez por todas, su problema institucional y tienen que hacerlo rápidamente. Tiene que regresar, como apela el primer ministro belga Guy Verhofstadt en su último libro, a la idea de fuerza de los *Estados Unidos de Europa*, una Europa política

---

y social, y no sólo en el Espacio de Libre Comercio, con una política externa y defensa común, prevista por Víctor Hugo, acogida después por europeos continentales como Winston Churchill, Jean Monet, Spack, Miterrand, Kohl, Delors, Tiedman, Spinelli y tantos otros.

Con un mundo globalizado, cada vez más injusto y desigual, con el neoliberalismo dando amplias señales de agotamiento, la relativa impotencia de la ONU, la paz suspendida por hilos frágiles, el terrorismo global, la creciente amenaza ecológica y la emergencia de nuevos países: Brasil, Rusia, India, China y, por suerte, algunos más - una Europa política, unida e interventora con un rumbo claro y necesario para el mundo. El dilema que se nos pone es, por tanto, simple (cito de nuevo al primer ministro belga): “los Estados miembros que lo deseen, movilizados por la *zona euro*, avanzarán para una Europa política y social, formarán el núcleo duro –los *Estados Unidos de Europa*– y aquellos que no quieran hacerlo, movidos por viejos prejuicios o por otras razones, se quedarán en un círculo más alargado, con acceso al primero, cuando entiendan la *Organización de los Estados Europeos*”.

Tal vez no haya otra forma de superar la difícil situación en que nos encontramos. La verdad es que si no lo hacemos, no avanzará la ciudadanía europea como desean las nuevas generaciones, será una enorme desilusión para los europeos y para el mundo, Europa perderá su poder de atracción y tenderá a disgregarse, dejando de contar en la nueva ordenación de éste nuestro mundo injusto y falto normas, del que hay múltiples síntomas de que está de nuevo rediseñándose de modo diferente sin nosotros –sin nuestra experiencia multiseccular– si Europa continúa en esta situación.

Nuestra Península Ibérica estuvo en el origen de la primera globalización y, por entonces, estaba en la vanguardia de la civilización llamada occidental, la única que, a la sazón, contaba. En el pensamiento, en la ciencia, en la técnica, en la literatura y en las artes. Después, el absolutismo de nuestros estados, el fanatismo religioso con la Inquisición y la expulsión de los judíos, fueron responsables –según la célebre conferencia hecha por el gran intelectual y poeta, Antero de Quental, fundador, en 1875, del Partido Socialista Portugués– de dos siglos de decadencia, XVII y XVIII. Los siglos que siguieron, XIX y XX, arruinaron los imperios, con las invasiones francesas,

---

pero las Revoluciones Liberales que les siguieron nos llevaron de nuevo a una reaproximación europea y a una recuperación efectiva de nuestro prestigio. Con la I República en Portugal (1910) y la II República en España (1931), sucedió lo mismo, pero fueron rápidamente destruidas, directa o indirectamente, por la intervención de los fascismos europeos y por la consolidación de las dictaduras fascizantes ibéricas del siglo XX, protegidas por los Estados Unidos y Gran Bretaña, por miedo al Comunismo, un error fatal como los hechos demostraron.

La Revolución de los Claveles –que fue una ruptura radical con el pasado, destruyendo el estado corporativo, autoritario y colonial portugués– y la transición democrática negociada en España, abrieron la Península Ibérica a la libertad, por fin recuperada, a los regímenes pluralistas y la democracia moderna. Sin eso no habría sido posible nuestra adhesión simultánea a Europa. Pero hubo otras consecuencias de orden internacional en el mundo todavía bipolar en el que entonces vivíamos: fomentar las transiciones democráticas en América latina y más allá de América latina –como dice Huntington, en su libro *La Tercera Ola Democrática*– “porque los americanos entendieron, finalmente, que un estado autoritario y fascizante podía transitar hacia una democracia, sin, necesariamente, caer en la esfera (o sobre influencia) soviética”. André Malraux escribió entonces: “los socialistas portugueses demostraron al mundo que los mencheviques pueden también vencer a los bolcheviques”. Ejemplo rarísimo, que, de hecho, nunca antes se había producido.

España y Portugal son hoy estados europeos con democracias consolidadas configuradas, opiniones públicas esclarecidas, atentas e interesadas en los respectivos procesos de desarrollo, con un peso específico en la Unión Europea que no puede ser ignorado. Deben mucho a Europa, es cierto; pero Europa también debe mucho a los Estados Peninsulares. Trajimos una gran contribución a Europa en lo que se refiere a América Latina, al África Lusófona y, en el plano interno europeo, a la llamada *agenda de Lisboa*, que intenta conciliar la competitividad en un mundo global, con el modelo social europeo, que es uno de los pilares de nuestra identidad.

Siendo así, vuelvo a un punto ya referido antes, pero que considero importante para terminar ésta, mi modesta intervención: la Península Ibérica

---

tiene el deber de impulsar el proyecto europeo y puede –y debe– desempeñar ahí un papel decisivo.

Los gobiernos socialistas ibéricos concertadamente –impulsados por sus opiniones públicas que en democracia, todo ponderado, es lo que más cuenta– no pueden perder la oportunidad única que se les ofrece. En la Unión, en Iberoamérica, en el Atlántico, en el Mediterráneo y en África.

En política –y en todo lo demás, incluso en la economía que, en vano, pretende hoy avasallar la política al servicio de los grandes intereses– lo importante son las ideas capaces de movilizar a las personas alrededor de causas en las que creen. La Unión Europea es una gran causa, seguramente el proyecto político más original y fecundo que heredamos del siglo pasado y se mantiene perfectamente válido. Tenemos la obligación de no banalizarlo ni entorpecerlo sino, al contrario, de hacerlo avanzar. Si los políticos abandonaran las rutinas, hablasen verdades a sus electores, dejándose de medias palabras y de falsos consensos, y se empeñaran, con convicción, en esa gran causa que incluye la paz, la justicia social, la lucha contra las desigualdades, contra la corrupción, contra la criminalidad internacional en favor de un desarrollo sostenible que respete la naturaleza y defienda nuestro planeta amenazado, contra el terrorismo, obviamente, pero no sólo por la fuerza bruta y ciega, sino con inteligencia y respeto por los derechos humanos – suscitarán el entusiasmo en las personas, y el apoyo necesario para que las ideas sigan su camino y cambien la realidad.

Esta Iberia nuestra, tan rica y tan polifacética, tan compleja también en su pluralidad, tiene de nuevo –tal vez por primera vez desde el siglo XVI– una gran oportunidad de volver a tener peso en Europa, en Iberoamérica y en el mundo. Discutamos todo, debatamos todo lo que sea necesario pero no dejemos escapar esa gran oportunidad, son los deseos que aquí os dejo. ¡Portugal tiene un momento para dar un impulso en ese sentido, en convergencia con España, espero, cuando asuma la presidencia europea en el segundo semestre del próximo año! ❖

## LA CASA COMÚN EUROPEA. 20 AÑOS QUE HAN CAMBIADO ESPAÑA Y PORTUGAL

---

ANTONIO CID DE RIVERA SILVA

**Directores**

TERESA DE SOUSA

JOSÉ RODRÍGUEZ SPITERI

**A**mplia expectación en la nueva edición de *Ágora, el debate peninsular*, la séptima vez que el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura convoca a españoles y portugueses para hablar de las cuestiones que atañen a los ciudadanos de ambos lados de la Raya. Esta vez le toca ser escenario de la cita a Cáceres y, a pesar de la abundante lluvia del día, el Palacio de la Diputación Provincial, situado en la plaza de Santa María, está lleno a rebosar. Este 23 de octubre de 2006 se ha levantado gris y la ciudad monumental cacereña se ha cubierto de paraguas españoles y lusitanos que, corre que te corre, se mueven, calle arriba calle abajo, protegiendo a los apresurados asistentes.

En la entrada de este espectacular edificio todo son saludos y cumplimientos: Políticos, empresarios, periodistas, estudiantes de Derecho y de portugués y público en general se dan cita, interesados en saber qué se cuece en este encuentro, cuyos protagonistas de excepción son las dos personas que hicieron posible que España y Portugal se incorporaran a la entonces Comunidad Económica Europea hace 20 años: Felipe González y Mário Soares.

El *Ágora Academia* de 2006 viene precedido por la encuesta del semanario portugués *Sol*, que señala que el 28 por ciento de los portugueses aceptaría unirse a España e incluso que el Rey Don Juan Carlos fuera el jefe del Estado, un dato que hace sonreír al público español pero desconcierta al por-

tugués, a la vez que le llena de nuevos recelos. De todas maneras, tiempo habrá a lo largo de estos días de plantear este dato sobre la mesa, si bien la prensa especializada, caso de José Manuel Fernandes, director del diario *Público*, señala de antemano que más que españoles castellanos, los portugueses querrían ser catalanes, por aquello de gozar de cierta independencia de Madrid. Es más, apostarían porque la capital ibérica se estableciera en Lisboa, señala entre sonrisas.

El primer curso no puede ser más oportuno para hablar de la realidad que viven los dos países: *La casa común europea. 20 años que han cambiado España y Portugal*. Estos dos decenios han servido para que españoles y portugueses hagan constar su vocación europeísta, su pertenencia al viejo continente, pero a la vez han valido para que experimenten un avance como nunca en la historia.

El curso trata de analizar la evolución de España y Portugal desde 1986, común en muchas cosas, bien distinta en otras, y determinar el estado de salud en el que se halla el proyecto político de la Unión Europea después de que Francia y Holanda hayan dicho ‘no’ a la nueva Constitución. Para ello, los dos directores, la periodista Teresa de Sousa y el embajador José Rodríguez Spiteri, han preparado un programa de dos días donde cabe la reflexión, el análisis y, cómo no, el debate y la discusión.

Los medios de comunicación abarrotan el salón que normalmente acoge las sesiones plenarias de la institución provincial. El anfitrión, el presidente de la Diputación cacereña, da la bienvenida agradeciendo al organizador del evento, en este caso el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, haber optado por este escenario. Juan Andrés Tovar alaba la labor de *Ágora* y enfatiza cómo los extremeños trabajan para eliminar fronteras y conseguir medios comunes, no sólo de infraestructuras sino de toda índole, tal y como el sanitario, recientemente convenido entre el Ejecutivo autonómico y el Alentejo.

El alcalde de Cáceres, por su parte, destaca que su ciudad se presta a este tipo de acontecimientos. «Aquí la gente viene a pensar, a debatir, a poner en común y a hablar», señala. José María Saponi relaciona los 20 años que hace que España y Portugal ingresaron en la entonces Comunidad Económica Europea con la declaración de Cáceres por parte de la Unesco como Patri-

monio Cultural de la Humanidad. «Feliz coincidencia», declara el primer regidor cacereño, quien no olvida cómo ahora la ciudad anda embarcada, y con ella toda Extremadura, en un nuevo proyecto: obtener para Cáceres la declaración de la capitalidad cultural europea en el 2016.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra le sigue en el turno de intervenciones y, viendo la amplia presencia de medios de comunicación, nueve cámaras de televisión nada menos, da los buenos días al público situado delante del salón y, acto seguido, al que ha quedado detrás de los profesionales de los medios. El presidente de la Junta dice que *Ágora, el debate peninsular* ya no necesita presentación. Se trata, en su opinión, de una cita en la que se pueden corregir las asimetrías que hay entre España y Portugal. Sirve de algún modo para que ambos países se perciban tal como son y no con mitos o como algunos quisieran. Para Juan Carlos Rodríguez Ibarra, a lo largo de los años se ha hecho mucho con Portugal, pero aún se puede hacer más. «Tenemos que seguir arriesgando», dice.

Después de las eurorregiones, auspiciadas por dirigentes autonómicos como Pascual Maragall o Manuel Chaves, Rodríguez Ibarra cree que ha llegado el momento de las «eurociudades» refiriéndose a municipios tales como Badajoz o Valencia de Alcántara. El presidente extremeño rechaza de plano el resurgimiento de «iberismos trasnochados» o cualquier otro tipo de nacionalismo en las relaciones entre España y Portugal, y considera que el destino de los dos países «está en el núcleo duro de la Unión Europea».

Juan Carlos Rodríguez Ibarra termina agradecido a todos los que hacen posible este evento y anima a Cáceres por acogerlo, a la vez que le conmina a cederle el testigo a Badajoz los próximos 24 y 25 de noviembre, cuando la capital del sur acoga un encuentro político del alto nivel: La XXII Cumbre Hispano-Portuguesa entre los dos Gobiernos ibéricos.

Las primeras palabras de Mário Soares son dedicadas a Extremadura: «Nadie ha hecho tanto por el debate peninsular como la Junta de Extremadura», declara el ex presidente de Portugal sin paliativos, a la vez que no duda en manifestar que la acción cultural y política de Extremadura ha destacado sobremanera en su país, por encima de la de Galicia, Castilla y León o Andalucía.

En su opinión, han pasado 20 años desde que España y Portugal se incorporaran a la Unión Europea, dos décadas en las que ambos países han crecido en prestigio, riqueza y bienestar, y en las que, por extensión, se han intensificado las relaciones ibéricas en todos los términos. Desde su punto de vista, Madrid y Lisboa tienen que asumir este hecho e incluso intensificarlo, concebir esta relación sin complejos y ser capaces de llegar a mantener una opinión ibérica común.

Soares piensa que el gran proyecto europeo es ya una realidad. Por eso, con 27 Estados miembros y quizás hasta 30 más adelante, la Unión Europea no puede seguir siendo gestionada por su tratado de inicio. Tiene que regresar, como ha sostenido recientemente el primer ministro belga, Guy Verhofstadt, a la idea los Estados Unidos de Europa, unidos no sólo desde una posición económica sino también política. «François Mitterrand, Helmut Kohl o Jacques Delors pensaron en esta Europa», afirma el antiguo mandatario luso con cierta añoranza, quien añade que en un mundo globalizado, con un neoliberalismo exacerbado y un terrorismo internacional amenazando a cualquier país, una Europa política, cohesionada y con un rumbo claro y definido, es más que necesaria.

Mário Soares está convencido de que los dos países ibéricos tienen el deber de impulsar el proyecto europeo, adoptar un papel decisivo y preponderante. Dentro de la Unión Europea, y en todos los planos, lo más importante son las ideas, ésas que son capaces de movilizar a las personas. Por eso, considera que españoles y portugueses tienen la oportunidad nuevamente, desde el siglo XVI, de volver a pensar en Europa. Portugal va a vivir en el segundo semestre del 2007 un momento trascendental cuando le toque presidir la Unión Europea. Debe hacerlo, afirma tajante, y para ello debe llevar de la mano a España.

Felipe González, por su lado, reconoce en su discurso cómo Portugal esperó a que España terminara su negociación con Europa para entrar los dos Estados a la vez, gesto que le honra y no se le reconoció nunca como merecía.

Para el ex presidente español, la política es un hecho inacabado y el ser humano está preparado justo para lo contrario, para acabar las cosas. Desde

su punto de vista, el ejercicio de la política hace que se tengan desafíos continuos y eso angustia; es, según sus palabras, «la angustia de la obra que nunca termina». Es precisamente por ello –opina– por lo que se debe conocer la historia, «para no repetir errores y proyectarse al futuro». González considera que los últimos 25 años de España han sido los más exitosos de su historia. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, nuevos desafíos que el ejercicio de la política plantea.

A su juicio, la incorporación de España y Portugal a la Europa de los doce aportó una gran dosis de europeísmo, un efecto que, por ejemplo, no logró Grecia. En el periodo 85-95 se puede decir que Europa «corrió al galope gracias a Jacques Delors y unos cuantos que fueron protagonistas». Precisamente ha sido esta galopada lo que Europa no ha sabido digerir. Para el ex presidente español «vivimos una especie de ficción», tanto que, aún habiendo conseguido aprobar la Constitución europea, no hubiéramos terminado con los problemas de fondo.

Para la construcción europea debe existir, en primer lugar, un mayor ánimo y peso en la política exterior de la Unión. La guerra de Irak ha demostrado, por ejemplo, este déficit. Todos los argumentos lanzados por Estados Unidos para esta guerra han fracasado según su criterio y, tal y como avisó, la primera potencia del mundo va a perder «la posguerra» pues «no sabe ni cómo irse ni cómo quedarse». La intervención ha supuesto, además, una crisis interna entre el viejo continente –la Europa de los seis en resumidas cuentas– y la nueva Europa, más próxima a Estados Unidos. Esta fractura no se ha superado y, encima, los europeos quieren ser más relevantes que nadie en el panorama tecnológico y científico, a la vez que desarrollar un nuevo modelo de cohesión social.

Felipe González aspira a una política exterior común acompañada de seguridad. En su opinión, una política exterior sin seguridad es lo mismo que la ONU, «trabajar a base de resoluciones, actuar a base de políticas declarativas y no operativas».

El ex presidente español se refiere también a la Declaración de Lisboa y dice que el objetivo es que en el año 2010 Europa vuelva ser la primera potencia tecnológica del mundo, por encima de Estados Unidos, China o la

India. González está preocupado por la dificultad que tiene Europa en ponerse de acuerdo en determinadas cuestiones, como por ejemplo la política energética, las nuevas tecnologías, etc ¿Por qué? Porque, en su opinión, los países miembros no están por la labor de darle poder a Europa en los asuntos relevantes, sí en otros menores, pero no en aquéllos en los que se cimenta la supremacía de las potencias mundiales.

Estableciendo una comparación entre el sistema educativo europeo y americano se observa cómo Estados Unidos tiene las mejores universidades del mundo aunque en ellas se formen, si acaso, 300.000 personas, cifra muy insignificante para un país de 400 millones de habitantes. En Europa, en cambio, hay más calidad y mayor cantidad a nivel universitario. ¿Por qué entonces a nivel empresarial no es mucho mejor Europa?

Una cosa es cierta: de las 30 primeras empresas americanas en 1980, en el año 2000 se habían caído 18 y aparecido otras del estilo de Bill Gates, «sin estudios, por cierto, pero ni falta que le hace». Y es que, en su opinión, el sistema educativo no sólo se preocupa de transmitir conocimiento, sino de educar para el riesgo. Así, cuando en los grandes centros de negocio americano se va a buscar trabajo no se pregunta qué estudios posee el aspirante, sino qué sabe hacer. Cuando uno responde que domina el software de tercera generación, le contestan, pues siéntate delante del ordenador y demuéstramelo.

González cree que en Estados Unidos entrenan para el riesgo, premiando las buenas iniciativas y castigando a los que se dejan llevar por la corriente, tienen lo que él denomina «movilidad ascendente y descendente». Según sus palabras, si se ponen en Europa las 30 primeras empresas de 1985 y se compara con las del 2000 se aprecia que siguen siendo las mismas. ¿No había nadie mejor?, se pregunta el ex presidente español. «Sí, pero no se le dio la oportunidad», se responde a sí mismo. «No se dan oportunidades más que a los de siempre, es la cultura del corporativismo que los europeos confunden con cohesión social y con el estado del bienestar».

El ex presidente español se queja de que nadie lo quiere decir. No hay movilidad ascendente y descendente, se frena la iniciativa y los mismos de siempre son los que hacen lo de siempre. Esta filosofía, a su juicio, tiene en-

terrada a Italia, angustiada a Francia y preocupada a Alemania. Irlanda, en cambio, con 6 millones de habitantes, forma a más ingenieros informáticos al año que Alemania con 80 millones.

González no está en contra de los círculos concéntricos, le parece bien que haya un núcleo duro de países que quieran avanzar en la construcción europea, siempre que sepan hacia dónde se va. Ahora, él cree que este núcleo debiera tener cierta flexibilidad para favorecer que se incorpore quien lo desee. «Quien no quiera estar en la unión monetaria, para qué le vamos a obligar a que esté», dice. Pero los que se queden deben saber que se trata de una unión monetaria y económica, y que el tratado de Maastricht, que dio los primeros pasos hacia la ciudadanía europea y la unión política tiene plena vigencia.

En su opinión, la culpa de este *handicap* la tienen algunas visiones nacionalistas torpes. Él nunca ha sido nacionalista y muchas de las cosas que defienden los nacionalistas no las entiende. Por eso, el otro día, viendo una película de los Hermanos Marx vio representados los nacionalismos, «todos, los periféricos y los centralistas». Resulta que estaban los protagonistas de la película intentando meter de manera precipitada en una maleta un montón de ropa. Como no cabía, optaron por cortar con una tijera todo lo que sobraba. El resultado fue que cuando abrieron la maleta no servía ni lo que estaba dentro ni lo que estaba fuera. «Ese es el nacionalismo», dice contundente.

**PAUSA EN EL CURSO TRAS LA OPORTUNA INAUGURACIÓN.** El público abandona el salón de plenos de la Diputación provincial, mientras que los medios de comunicación marchan apresurados en busca del siguiente escenario. Y es que el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas ha decidido servir un vino de honor en el edificio contiguo, la Casa de los Becerra, a la vez que abre una exposición de fotografías de los años en los que España y Portugal se incorporaron a Europa. Las imágenes, en su mayoría en blanco y negro, las aporta la Asociación de Periodistas Europeos, cuyo presidente, Miguel Ángel Aguilar, está presente en el acto. Son fotografías que ilustraron periódicos de la época, una radiografía del pulso vital que los dos países vivieron en la década

de los ochenta, la historia de un éxito no exento de sacrificios y esfuerzo, las imágenes como resumen y testimonio de nuestra historia más reciente, señala el embajador Spiteri.

Tras la comida, y con el cese de la lluvia, continúa el ciclo de *Ágora Academia* que revisa los 20 años de incorporación de España y Portugal a la Casa Común Europea. Esta vez se quiere hablar de la transformación económica de los dos países, convergencias y divergencias. Los dos directores del curso, Teresa de Sousa y José Rodríguez Spiteri presentan a los dos conferenciantes: José Luis Malo de Molina, economista y director general del Servicio de Estudios del Banco de España, y Francisco Sarsfield Cabral, periodista y director de información de Rádio Renascença.

Rodríguez Spiteri es el primero en hablar para confirmar en primer lugar las palabras del Presidente Rodríguez Ibarra diciendo que, en efecto, Extremadura ha actuado durante 20 años «de verdadera bisagra de las relaciones entre España y Portugal» con eventos como el de *Ágora*. El diplomático señala que esta cita ha aprovechado en 2006 la conmemoración del vigésimo aniversario de la incorporación de los dos países a Europa para hacer un parón y reflexionar acerca de la transformación vivida, un pretexto —según dice— «para debatir los retos a los que nos enfrentamos y especular sobre el futuro».

En su opinión, tras la revolución portuguesa y la llegada de la democracia española se inició un proceso de recuperación del espacio europeo, aquel del que nos alejaron los dictadores y que nunca debimos perder. Al recuperar las libertades, españoles y portugueses accedieron al momento probablemente más importante de su historia reciente, viviendo una de las épocas de desarrollo y transformación social por antonomasia. En lo que concierne a España, su evolución de estos años sólo se entiende en el marco de la Unión Europea. Con sólo cotejar algunos datos se deduce cómo España ha recibido de Europa fondos netos por valor del 0,8 del PIB anual desde la integración. En 1986 la renta per cápita española era el 68% de la media comunitaria. Ahora, comparada con la Europa de los quince, está en el 89%, pero con la Europa de los veinticinco en el 98%. El 90% de la inversión extranjera viene de Europa y el 75% de las exportaciones son a países de la Unión Europea, así como el 66% de las exportaciones. Cuatro

de cada diez kilómetros de autovía han sido financiados con fondos comunitarios y más de 180.000 estudiantes españoles han sido estudiantes del programa Erasmus.

No obstante, España, como también Portugal, ha hecho aportaciones sustanciales al proyecto europeo: El concepto de ciudadanía europea, la apuesta firme por el euro y la estrategia de Lisboa, la creación de un espacio de libertad, justicia y seguridad y las aportaciones de las dimensiones mediterránea, iberoamericana y africana.

José Rodríguez Spiteri entiende que el proceso atraviesa un momento de crisis y no es la primera vez. Por eso, el curso no sólo revisará el proceso vivido, sino que servirá para analizar esta crisis y, a la vez, aportar iniciativas que pueden plantearse desde España y Portugal para salvar el estancamiento en el que nos encontramos.

Teresa de Sousa confirma las declaraciones de Rodríguez Spiteri y avala las palabras del alcalde de Cáceres de que hay que eliminar fronteras, en su opinión la esencia de la construcción europea. Según señala, cuando en 1985 Mário Soares dijo, y así apareció en los medios de comunicación, que en cinco años Portugal estaría irreconocible parecía un deseo o una manifestación de optimismo exacerbado si se quiere. Sin embargo, «cinco años más tarde el país, en efecto, estaba irreconocible y 20 años después mucho más irreconocible». Han sido dos décadas que suponen las mejores de la historia reciente de España y Portugal, señala de Sousa, quien añade que, además, han supuesto un acercamiento entre los dos países.

Cuando se pensó en el *Ágora* de este año se convino que la idea que debía estar presente en todo el encuentro era que salieran a la luz las divergencias y convergencias de los dos países en el proceso de integración de la Unión Europea. En su opinión, son muchas las convergencias pero también bastantes las divergencias, lo que sin duda ayudará a aprender de los errores y los aciertos. Teresa de Sousa considera que cada vez se impone más llevar adelante una agenda común entre los dos países, no una agenda única sino común, puntualiza, como contribución ibérica para sacar a Europa de la situación de crisis que vive y encaminar algunas políticas europeas hacia determinados contextos.

José Luis Malo de Molina habla de la situación de la economía española en la actualidad dentro del contexto europeo. La economía española, dice, ha experimentado la etapa de expansión más prolongada de la historia reciente desde la llegada del euro. Cuando después del año 2000 parecía que la economía española perdía fuelle, nos estamos encontrando que este crecimiento, lejos de acabarse, ha cobrado nuevo vigor. Según dice, está claro que la economía española es de las que más crece en la Unión Europea y España es uno de los países que más se ha beneficiado de su integración en este contexto.

¿Qué hay detrás de este vigor, de la fortaleza económica española y cuáles son los riesgos y retos que debe afrontar? En primer lugar, señala Malo de Molina, un fuerte tirón del gasto de los ciudadanos españoles, sobre todo en el sector de la construcción, y de la inversión en empresas. El consumo está creciendo con tasas por encima del 4%, afirma, la construcción del 5 ó 6% y los bienes de equipo se han recuperado y se han convertido en los dos últimos años en el componente más dinámico. Pero detrás de este boom del gasto está, sobre todo, la bajada de los tipos de interés, lo que ha permitido la financiación y expansión del crédito.

La economía española crece actualmente al 3,6 ó 3,7% en términos reales y en términos nominales al 6 ó 7%. Además, el crédito está acelerándose, alcanzando tasas por encima del 20%. Es evidente que, desde su punto de vista, estamos en un contexto de confianza que alienta la demanda y el gasto.

¿Qué ocurre? ¿Hay algún handicap? A su juicio, sí. Resulta que como el gasto crece tanto, la producción no es capaz de satisfacer a la demanda. La forma de solucionarlo es incrementando ostensiblemente el volumen de las importaciones, muy por encima de las exportaciones, un déficit que se ha registrado en los últimos años, pero que, afortunadamente, dice, se está superando y corrigiendo de dos años para acá.

Por otro lado, hay nuevos fenómenos por el lado de la oferta. España lleva varios años con un crecimiento del empleo muy alto. El país venía de una situación de paro del 24% y ha conseguido reducirlo en 2005 al 9,2% y hoy está en el 8,5%. Todavía se sitúa por encima de la media europea, pero ya no destaca tanto la cifra.

El crecimiento del empleo ha sido parejo al aumento de la población. Las previsiones en 1986 eran bajar de los 40 millones de habitantes. Sin embargo, el impulso de la población ha sido muy importante, tanto que entre 1998 y 2005 ha aumentado en 4,3 millones de habitantes y hoy día el país ha alcanzado los 44 millones. Esto ha sido posible gracias fundamentalmente a la entrada masiva de extranjeros, en torno a los 3 millones. El peso de los extranjeros cada vez está más presente en la tasa de población activa, actualmente en torno al 10% (antes apenas contaban el 1%). Este cambio se ha dado, quizás el dato más importante, en un periodo relativamente corto, inferior a 10 años.

José Luis Malo de Molina señala que conviene dejar sentado cuáles son los mensajes que se lanzan sobre la inmigración. En su opinión, los inmigrantes han favorecido la intensidad en la creación de empleo y han contribuido a flexibilizar el mercado de trabajo. Su entrada masiva ha venido a cubrir los cuellos de botella que había en escasez de mano de obra en determinados sectores y determinadas regiones españolas, pero sin perjudicar a las condiciones labores que existían y existen para los trabajadores nacionales.

Todavía se da un diferencial de inflación. España tiene más inflación que el resto de la Unión Europea. En media no ha logrado bajar el diferencial a menos de 1 punto. Esto significa, según apunta Malo de Molino, que los productos nacionales son cada año un punto más caros que los de nuestros inmediatos competidores. Además, nuestras transacciones con el exterior tienden a ser deficitarias. El déficit exterior en el año 2005 fue el máximo histórico. Nunca la economía española, en ninguna de sus etapas, ha tenido un déficit exterior tan elevado como el del año pasado. Si se aprecia el déficit comercial en concreto, el 2005 registró uno de los datos peores de su historia.

Detrás de este déficit están factores de naturaleza transitoria como la elevación del precio del petróleo, una cierta crisis en la exportación de automóviles y alguna coyuntura turística no favorable. También hay factores más permanentes como el deterioro de la competitividad-precio, el débil posicionamiento ante la demanda mundial y el dinamismo tecnológico. Nuestro patrón geográfico de exportación está orientado hacia Europa y el viejo con-

tinente está perdiendo peso con respecto a países emergentes como China o la India. Por último, nuestra industria está orientada hacia productos poco dinámicos y de poco futuro.

Los ingresos por turismo, por ejemplo, están bajando como consecuencia del gasto, cada vez mayor, de los españoles en el exterior. Como hemos acumulado déficit frente al exterior, cada vez tenemos más deuda del exterior y cada vez hay que pagar más por ese déficit. En cuanto a remesas de emigrantes, España ha sido un país eminentemente receptor. Ahora es al revés, predominan las salidas de capital de emigrantes hacia Iberoamérica o África.

De todas maneras, la política económica española tiene que seguir haciendo algo para la sostenibilidad de la economía nacional. La acción presupuestaria se basa en la reducción del déficit o la generación del superávit. Este hecho ha sido uno de los elementos que ha fortalecido la economía española y ha permitido su prolongación en el tiempo, dice Malo de Molina. España entró en el euro con un déficit que estaba en torno al 6% del Producto Interior Bruto y actualmente se sitúa en zona de superávit, en concreto en el 1,1%.

Según su criterio, se trata de una política de consolidación presupuestaria que ha actuado para, en la medida de lo posible, asegurar que los desequilibrios no perjudiquen el ritmo de crecimiento de la economía española. La deuda en relación al PIB cuando se entró en el euro estaba situada cerca del 70% y este año 2006 ha bajado al 40%. Estos datos demuestran cómo la política económica puede ayudar a garantizar la sostenibilidad del crecimiento dentro de una unión monetaria.

Francisco Sarsfield Cabral, por su parte, analiza la situación de la economía portuguesa, la cual, dice, no atraviesa la situación boyante de la española. Existe una crisis en la economía nacional en los últimos cinco años, crisis de crecimiento económico, sobre todo, pues se registran los índices más bajos de toda la Unión Europea. Por otro lado, señala, existe un déficit de las cuentas públicas muy grande, del 4,6% del Producto Interior Bruto, lo que impide hacer una política anticíclica, que consiste en que cuando una economía está estancada, hay que aumentar el déficit y en este caso la solución es aún peor que el problema.

Sarsfield Cabral recuerda cómo en marzo de 1977 Mário Soares convocó a economistas portugueses de distinta ideología para preguntarles su opinión sobre la posibilidad de que Portugal ingresara en la Comunidad Económica Europea. Estos analistas le recomendaron en su mayoría que no diera el paso, que la economía portuguesa era aún muy frágil y convenía esperar. Soares, entonces, dio las gracias por los servicios prestados y señaló que el país no podía esperar y que, por razones políticas, iba a pedir el ingreso. Ya que para este periodista el gran beneficio de Portugal por entrar en Europa ha sido conseguir la estabilización de la democracia.

Desde el punto de vista económico, el principal factor que se ha conseguido ha sido el comercio con España. El comercio entre ambos países era muy pequeño en 1985. España representaba apenas el 7% de las importaciones y el 3% de las exportaciones, mientras que los datos del 2005 reflejan cómo España es el principal cliente de Portugal, representando el 30% de las importaciones y el 27% de las exportaciones. Este hecho refleja en Portugal un cierto temor. Hay un dicho del país que señala que los españoles nunca consiguieron por la fuerza la unión política de los dos países, pero lo van a lograr por la economía. Existe una gran invasión del mercado portugués, sobre todo en el sector de la alimentación, la agricultura, el sector inmobiliario, compra de empresas, banca. Todavía recuerda la gran polémica que suspuso en su país la compra por parte del Banco Santander de un banco luso, una cuestión que incluso trató de impedir el Gobierno, siéndole totalmente imposible.

De todas maneras, este fenómeno no es exclusivo de Portugal. Hay ejemplos en Estados Unidos frente a economías pujantes como las de Japón o China, cuyas empresas han hecho operaciones empresariales importantes en el país creando el malestar de los ciudadanos y su gobierno. «Es un fenómeno negativo, pero no es extraordinario de Portugal».

Evidentemente la balanza comercial entre los dos países ha estado desde el principio desequilibrada en favor de España. Portugal ha tenido siempre un mercado mucho más abierto y el gobierno español tuvo que intervenir, sobre todo al principio, para desbloquear algunos ejemplos de proteccionismo empresarial exacerbado. De todas maneras, Sarsfield Cabral

piensa que las empresas portuguesas han sido lentas a la hora de atacar al mercado español.

La entrada de Portugal en la Unión Europea la considera este periodista positiva. El país ingresó en Europa en 1986 con una riqueza situada en el 50% de la media europea y hoy día se eleva por encima del 70%. Además, se introdujeron modificaciones económicas importantes como, por ejemplo, la privatización de empresas nacionalizadas en la Revolución de los Claveles; en definitiva, se liberalizó bastante la economía portuguesa. Además, llegaron muchos fondos procedentes de Bruselas y los primeros años fueron buenísimos en inversión en infraestructuras.

Sin embargo, pasados los años el país entró en una situación de crisis grave que le ha costado superar, si bien de un tiempo a esta parte empieza a ver la luz al final del túnel. En 1992 el escudo portugués entró en el sistema de cambio monetario europeo, creando un efecto pedagógico negativo dado que los empresarios pensaron que con ello estaba garantizada la competitividad. Más tarde, los dos grandes partidos políticos portugueses, el Partido Socialista y el Partido Socialdemócrata, pidieron la incorporación al euro entrando junto a los países de cabeza. Para Francisco Sarsfield Cabral «entramos en la moneda única pero no interiorizamos las exigencias que suponía». Los sindicatos y la patronal empresarial permitieron, además, una subida de salarios muy por encima de lo razonable y los costes se dispararon.

Parejo a este problema surgieron otros. A partir de 2002 la economía portuguesa empezó a perder competitividad en cotas de mercado exterior. El consumo del Estado creció llegándose a violar el pacto de estabilidad presupuestaria impuesto por Bruselas. La inversión extranjera cesó con la ampliación de la Unión Europea y la deslocalización y la emergencia de algunos países como China o la India le hicieron mucho daño a la economía nacional lusa.

En su opinión, Portugal ha vivido en los últimos años un ambiente de pesimismo pues, como ha dicho el ex presidente español Felipe González en distintas ocasiones, la mentalidad portuguesa va muy unida al Estado. Ahora mismo se puede decir que hay dos problemas: la baja competitividad de las empresas nacionales y las cuentas públicas, que no alcanzan los niveles exige-

bles. De todas maneras, él cree que hay motivo para la esperanza. El gobierno actual ha conseguido rebajar el déficit y acercarse al 3% máximo impuesto por Europa. Para este año se espera un déficit público del 4,5% del PIB —hay que tener en cuenta que en 2005 fue del 6%— y se aprecia que el Ejecutivo de José Sócrates está empeñado en esta tarea.

Además, en cuanto a la competitividad, afortunadamente está cambiando la mentalidad de los empresarios portugueses. La competencia está haciendo modificar muchas formas y maneras de actuar en el mercado y el ejemplo es China y el sector textil portugués, muy fuerte, el cual ha tenido que adaptarse a los nuevos tiempos y ya el año 2005 ha dejado de bajar en exportaciones. También el turismo está evolucionando al alza y el final de la guerra de Angola, país con una economía muy emergente y una riqueza natural pujante, va a permitir dar un respiro al país al ser Portugal su principal exportador. En resumen, se aprecia un nuevo panorama que, a su juicio, hace presuponer una nueva etapa de pujanza y prosperidad.

**TRAS LA PAUSA CAFÉ**, empieza la mesa redonda que trata de analizar las transformaciones sociales que han vivido España y Portugal todos estos años. Teresa de Sousa modera el debate de cuatro participantes: José Manuel Fernandes, director del diario Público; António Goucha Soares, profesor del Instituto Superior de Economía y Gestión; Xavier Vidal Folch, director adjunto del diario El País y Mario Pedro Díaz Barrado, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura.

António Goucha Soares es el primero en intervenir y recordar cómo hace 20 años Portugal vivía una situación ciertamente complicada. Recuerda que venía a España «por una carretera espantosa» y que, tras una hora de cola en la frontera de Caya, luego uno de sus compañeros de viaje no podía pasar porque no traía la cartilla militar consigo.

En los años sesenta acudía a Badajoz a comprar caramelos, más tarde a comprar de todo: camisetas, vaqueros, etc. El escudo estaba a 3 pesetas y compensaba el viaje al país vecino. Más tarde, la moneda se devaluó y bajó y bajó, tanto que dejó de venir, ya no compensaba. A lo largo de estos años, sobre

todo los últimos veinte, reconoce que le ha ido mejor a España. En los primeros cinco de incorporación a la Unión Europea, Portugal experimentó un gran salto, pero luego vinieron los ajustes impuestos por Bruselas y el país no fue capaz de superarlos; España, en cambio, sí.

Esta cuestión se une al hecho de que España ha vivido un alza importante en número de habitantes, ha pasado de los 39 millones a los 44 millones, mientras que Portugal sigue estancado en los 10 millones de habitantes de 1985. «Sólo con haber subido un 10%, el PIB habría experimentado un gran alza y nuestro déficit habría bajado», dice convencido, a la vez que añade —no exento de cierta dosis de cinismo—, que «afortunadamente los portugueses ya no vienen a España a comprar camisas y vaqueros, las compran directamente en Lisboa que es mucho más cómodo», en referencia a la gran proliferación de negocios españoles abiertos en las grandes ciudades del país, tales como INDITEX o El Corte Inglés.

Goucha Soares no quiere terminar su intervención sin referirse a lo que es, en su opinión, lo mejor que ha inventado Europa y de lo más barato: el programa Erasmus. El intercambio de jóvenes de los dos países es proporcional en este sentido y permite a las generaciones venideras ser protagonistas del momento en Europa, lo que seguro va a cosechar éxitos de futuro, dice.

El profesor Díaz Barrado, por su parte, interviene en el debate poniendo de relieve el cambio de mentalidad social vivido en España y Portugal gracias a Europa frente a otro tiempo de recelos. En su opinión, estos veinte años han servido para que caigan cantidad de murallas y ello responde a que el concepto de Europa es un concepto amplio, no sólo económico.

José Manuel Fernandes pone de manifiesto, por su lado, el cambio trascendental que ha vivido Portugal, un país que, por ejemplo, es el tercero de Europa que más teléfonos móviles o automóviles tiene en relación a su número de habitantes. En estos 20 años ha descendido el número de matrimonios, han aumentado los divorcios y las tasas de natalidad han bajado ostensiblemente. Se puede decir, sin riesgo a equivocarse, que hoy día hay más portugueses mayores de 65 años que menores de 15, dato muy negativo para la tasa de crecimiento de un país. Además, existe un nivel de endeuda-

miento familiar desorbitado. Las familias portuguesas deben lo mismo que el PIB nacional de todo un año.

En opinión de Fernandes, Portugal arrastra una cultura desde la época salazarista que no ha superado del todo. La sociedad depende en demasía del Estado. Las empresas están acostumbradas, por ejemplo, al proteccionismo de Salazar. Piden más mercado fuera, pero a la vez solicitan un apoyo férreo del Estado.

Xavier Vidal inicia su intervención señalando que «los cambios que uno experimenta no se aprecian en el espejo propio, sino en la mirada del otro». En su opinión, España en estos 20 años ha experimentado un cambio sin precedentes. En 1986 nadie conocía a España, muchos americanos creían que *Spain* estaba en Sudamérica. Ahora se puede decir que España o *Spain* están de moda y así se refleja cuando se viaja por Europa u otros países.

Desde su punto de vista, la integración de los dos países ibéricos en Europa «ha sido una operación de éxito». A su juicio, Portugal ha llegado a la situación que vive actualmente por cuatro motivos: por sus tensiones durante la transición, la absorción del problema colonial, por su exceso de mirada atlántica, mirada por cierto no recomendable en el club europeo, y por la discontinuidad en la política económica. De todas maneras, Vidal tiene un principio o máxima y es que «si uno ha hecho lo más, también puede hacer lo menos». Por eso, se pregunta: ¿Y Portugal, por qué no?

En el caso de España, considera que 1985 marcó la segunda transición para el país. Se puede decir, que ese año culminó la transición democrática que se había gestado diez años antes de la mano de Adolfo Suárez. La firma de anexión de España a la entonces Comunidad Económica Europea cambió todos los parámetros españoles: de ser un país emigrante pasó a ser inmigrante, de arrastrar una leyenda negra se convirtió en un estado fiable, de ser un país ignorado a tenerse en cuenta, de ser un actor leve desde el punto de vista internacional a un actor medio, de ser un país marginado y asocial a convertirse en un socio conveniente; de poseer un gran peso en el ámbito rural a cambiar por otro basado en la industria, los servicios y la construcción; de tener una política inestable a ser una nación sólida; de ser un pueblo indolente a mani-

festar una gran cultura del trabajo; de exteriorizar una actitud acomplejada a promulgar una gran autoestima.

Xavier Vidal se felicita, además, del acierto del momento. A su juicio, por una vez España y Portugal se subieron a varios trenes a la vez: la caída del muro en 1989, la ruptura de la URSS en 1991, Maastricht en 1993 y la moneda única después. «Es bueno recordarlo», dice el periodista, en alusión al pesimismo a veces reinante en españoles y portugueses alentado por la mala fortuna de otras ocasiones.

El objetivo nacional de España en los ochenta y los noventa era retornar a Europa, su sitio natural, dice Vidal, quien añade que se ha conseguido: «No hay proyecto nacional hoy día que no pase por Europa». En su opinión, se ha vivido un verdadero cambio de mentalidad y eso es evidente. Para ello han influido sobre todo tres factores: la movilidad universitaria, la incorporación de funcionarios nacionales a las instituciones europeas y la adopción de una mentalidad abierta e internacional por parte de las empresas.

En el debate con el público, sale a colación el pesimismo casi tradicional que vive el país vecino y se menciona, como crítica, por qué los portugueses tienden a compararse con los españoles, hasta el punto de que las estadísticas reflejadas en los medios de comunicación del país vecino aparecen siempre con el dato nacional y al lado el español.

Toma la palabra António Goucha Soares para indicar que el pesimismo portugués es real. Tanto, que raya lo maniaco-depresivo, «tal como si fuéramos bipolares y tuviéramos hasta picos de euforia». En su opinión, toda la historia de Portugal ha estado vinculada a un cierto espíritu patriótico. La contribución de los portugueses a la humanidad ha sido menor que la que les enseñaron a sus ciudadanos en las escuelas, dice. La situación en general se ha visto abocada a un verdadero desencuentro. En su opinión, no se trata de subir la moral, sino de trabajar más. «Portugal no puede cambiar por efecto de Europa, sino de sí misma», afirma contundente.

En cuanto a la comparación con los datos estadísticos de España, responde de manera simple: «porque no tenemos más vecinos, al otro lado está el mar». A pesar de ello, reconoce que en su país existe un cierto sentimiento de amiguismo/enemistad que Salazar enfatizó hasta que caló en la sociedad.

José Manuel Fernandes afirma, por su lado, que Portugal nunca ha conseguido hacer reformas desde dentro sino que éstas han venido de la mano de una revolución. Primero el FMI, luego la Unión Europea, más tarde la moneda única. De todas maneras, no hay que perder la esperanza y en un alarde de optimismo piensa que quizás ahora sí sea posible. No obstante, hace una advertencia: para ello las élites deben estar de acuerdo no sólo en el diagnóstico, sino también en las medidas a aplicar.

Respecto al pesimismo portugués Teresa de Sousa cuenta la anécdota de cuando en 1985 se estaba negociando la incorporación de España y Portugal a Europa. Ella cubría en calidad de periodista las negociaciones en Bruselas y estuvo presente la noche en la que, al final, se llegó a un acuerdo. Con las delegaciones española y portuguesa derrotadas y exhaustas, por fin se dio la noticia. La reacción de los periodistas españoles fue sacar champagne y brindar, a la vez que manifestar una profunda alegría. Los periodistas portugueses, en cambio, se quedaron todos parados pensando que quizás todavía se podía presentar algún problema. «Esto denota muy bien la actitud e idiosincrasia de los dos países».

Mario Pedro Díaz Barrado interviene para señalar que si Portugal se compara con España, no hace mucho que España se comparaba y se sentía enormemente atraído por lo que pudiera venir de Francia. En 1985 él se encontraba en París y de repente España se puso de moda. El profesor extremeño recuerda cómo surgió el fenómeno Almodóvar y cómo los franceses reconocieron con él que a España había llegado la modernidad.

**SEGUNDO DÍA DE ÁGORA ACADEMIA EN EL CASCO HISTÓRICO DE CÁCERES.** Es 24 de octubre y afortunadamente la lluvia ha dado un respiro. Alrededor de las 10 de la mañana, todavía con escaso público, aunque a medida que avance el día se irá incorporando mucho más, da comienzo una nueva conferencia, esta vez con dos invitados: Javier Elorza, hoy día embajador de España en Rusia, aunque durante muchos años representante permanente adjunto de la Representación Permanente de España ante Bruselas, y Fernando Neves, embajador y ex secretario de Estado de Asuntos Europeos. Ambos son

presentados por el director José Rodríguez Spiteri bajo el tema *Portugal y España, los procesos de negociación con la UE ¿Intereses compartidos?*

Fernando Neves niega que haya habido intereses compartidos entre los dos Estados durante el proceso de negociación. Por ejemplo, sí estuvieron juntos, al igual que con Grecia, en pro de la cohesión, los llamaban países de la cohesión de hecho; pero en otros campos, por ejemplo la agricultura, cada cual ha ido por su lado y Portugal ha estado más cerca de Holanda o Gran Bretaña, por ejemplo, frente a otros como España, que pedían una revisión más profunda de la política agraria común. «No se negociaba ni se negocia conjuntamente básicamente en nada», señala este diplomático, si bien reconoce como algo positivo la forma como se empezaron a verse ambos países. En su opinión, la presencia de españoles y portugueses en la Unión Europea supuso un reconocimiento mutuo y un entendimiento como nunca antes había existido. Basta ver el mercado recíproco entre los dos países que había antes y el que hay hoy día, señala.

En la actualidad se puede decir que la convergencia de intereses entre España y Portugal es muy grande. Las ocasiones en las que han convergido los intereses de los dos Estados son muchas más que antes. En su opinión, sería bueno crear un frente único cuando fuera posible y, con independencia de que cada uno busque sus propios intereses nacionales, buscaran un apoyo mutuo en las materias que les son comunes.

Neves considera que la negociación en los países pequeños siempre es mucho más difícil, hay que buscar aliados. La Comisión cuando hacía una propuesta siempre tenía que hacer cuentas y los votos son los que son, había que tratar de convencer al resto de Estados miembros, acudir a la mesa con los deberes hechos y hacer mucho trabajo anterior. Sin embargo, dice, rara vez se han aprobado propuestas por mayoría, sin que medie el consenso. Normalmente en toda fase de negociación los Estados defienden sus intereses nacionales a ultranza, pero en un momento dado empiezan a darse cuenta de que los intereses comunes superan a los individuales.

El embajador Javier Elorza habla de lo que él denomina «la solidaridad de los agraviados», es decir, de cómo España y Portugal tuvieron que ayudarse al principio de su incorporación a la Unión Europea para desarrollar no una

alianza porque están prohibidas en el seno de la Unión, pero sí un pacto «frente al rodillo implacable de la mayoría».

Según afirma, en Europa hay que optar por las grandes operaciones, de una manera burda incluso, nunca acudiendo al detalle. Un Estado vota una propuesta si está de acuerdo con el 70% de la misma, aunque el 30% restante le perjudique, dado que es imposible alcanzar la plena satisfacción. El embajador piensa que España debería ponerle un monumento a Andreotti porque se equivocó con Italia pero acertó con España. Pensó que otorgando a Italia 10 votos, a España 8 y a Portugal 5 tenía un amplio apoyo, pero no se dio cuenta del poder que le concedió a la Península Ibérica, no para bloquear pero sí para negociar. «Quien no tiene capacidad de negociar, se le echa a un lado», señala.

Elorza considera que España entró en Europa en el mejor momento, no estaba hecho casi nada: el mercado interior era prácticamente nulo, no había política medioambiental ni política educativa, sanitaria, social o de investigación. No había relaciones exteriores. Se puede decir que los países del Este, Iberoamérica, el Mediterráneo o África no existían para Europa. De esta manera, España y Portugal entraron a ser partícipes de la construcción del proyecto. Hubo que esperar 7 años y llegar a Maastricht para empezar a cambiar las cosas. El embajador recuerda cómo poco antes de negociar el nuevo tratado un diplomático alemán le preguntó que si España quería cambiar algo del texto, a lo que él contestó: Sólo el 12%, lo necesario para resarcir a la población española de que no estuviera en Roma.

La Unión Europea, por otra parte, permitió eliminar todos los desencuentros vividos entre España y Portugal, asegura Elorza. Bruselas hizo de arbitraje y eliminó en dos o tres años todos los conflictos en materia de pesca, textil, manufacturas, etc.

Maastricht comenzó con Francia queriendo controlar el marco europeo y Alemania requiriendo una ampliación del poder político de la Unión a través de un Parlamento efectivo. El resto de Estados, con España como país protagonista junto a Italia, Irlanda y también Portugal, solicitaron una cohesión reforzada y la adopción de políticas no monetarias, como la ciudadanía europea o la sanidad y la educación común. «Humanizamos el tratado», con-

cluye Javier Elorza, quien afirma que al final todo se hizo realidad, no se quedó en teoría, agrandando y multiplicando por cuatro y hasta por cinco la financiación europea en los países menos ricos, cuestión que sin duda contribuyó a modernizar todos los Estados.

**PAUSA CAFÉ Y DESCANSO EN ÁGORA ACADEMIA.** A los 20 minutos, dan comienzo de nuevo las charlas. El programa oficial nos propone una nueva mesa redonda, esta vez con un título cuanto menos sugestivo: *El futuro de Europa en crisis. ¿Es posible una iniciativa ibérica?*. La modera quien fuera presidente del Parlamento Europeo, José María Gil Robles, quien para animar el debate señala que Europa, en efecto, está en crisis y, además, una crisis multifacética. La misma tiene, a su juicio, varios aspectos a considerar: en primer lugar un sentimiento de inseguridad internacional traído de la mano del terrorismo. En segundo lugar, el efecto de la inmigración, que afecta de algún modo a la inseguridad también. En tercer lugar está la dimensión internacional, es decir, encontrar el papel de Europa en el panorama mundial teniendo una política exterior común. Y por último está la no aprobación de la Constitución Europea, la cual por cierto obtuvo el refrendo de los españoles.

La Constitución europea va a ser aprobada a final de año por 19 de los 25 miembros, pero no parece razonable que pueda aplicarse si no hay países que no quieren dar el paso. Ahí, opina, España y Portugal podrán aportar su granito de arena y favorecer quizás un acuerdo sobre lo básico.

El resto de la mesa la componen Álvaro de Vasconcelos, director del Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales de Portugal; Gil Carlos Rodríguez, director del Real Instituto Elcano; Carlos Gaspar, profesor del Instituto Portugués de Relaciones Internacionales y, de nuevo, Javier Elorza, embajador de España en Rusia.

Álvaro de Vasconcelos reconoce que Europa vive una situación de crisis tal y como se ha explicado. Se trata entonces de aportar desde la experiencia luso-española alguna solución. En su opinión, Europa se enfrenta a una situación de crisis no sólo por la coyuntura actual, sino por otros peligros que

están por surgir tales como un cierto resurgimiento del nacionalismo xenófobo basado en una explicación de todo desde un punto de vista cultural, haciendo o agrandando la diferencia entre Occidente y el mundo islámico. Además, está el cambio de la política americana, una nueva orientación de su acción exterior no pareja a Europa.

Frente a este escenario, Álvaro de Vasconcelos considera que la iniciativa luso-española puede hacer algo. En primer lugar ahondar en la tolerancia, la aceptación de la diversidad. Portugal y España no viven problemas graves de xenofobia y ambos países son claramente defensores de los valores fundamentales.

El profesor propone una iniciativa luso-española en favor de la tolerancia y la integración de las comunidades inmigrantes. Portugal va a asumir la presidencia de la Unión Europea en 2007, momento en el que se cumplen 50 años del Tratado de Roma y se habla de elaborar una Declaración en favor de los valores. Sería el momento de lanzar una Declaración europea de rechazo a la xenofobia e integración de los emigrantes. La misma, sin duda, tendría un gran efecto en el Mediterráneo y los pueblos de su entorno.

Además, se debería orientar aún más la política europea conjunta en favor de Iberoamérica, incluir este asunto en la agenda general.

Javier Elorza, por su lado, parte de la pregunta de por qué franceses y holandeses han votado no a la Constitución europea. Su visión personal es que ésta tiene un pecado: por vez primera, los europeos no han ido al fondo. Hay países como España que han querido dar un paso adelante, pero Francia y Holanda han preferido saber más sobre su futuro y lo han dado atrás. Cabe preguntarse ahora qué va a pasar. En su opinión, caben varias opciones: dejar el texto tal como está, presentar otro diferente que sí vaya al fondo de la esencia de lo que se entiende por Europa, o dejar la Constitución a un lado y buscar algo más apropiado que permita entrar en algunos temas, modelo éste último de muy difícil aplicación porque siempre aparece alguien que está en contra y ejemplos hay en política energética, política social, etc.

Carlos Gaspar entiende que el rechazo a la Constitución europea ha sido un verdadero terremoto que muy pocos esperaban. Ello ha provocado que,

después de 50 años del inicio de la construcción europea, hoy día todavía está pendiente saber cuál es el papel de Europa en el mundo. Se puede decir que se ha generado un vacío que hay que llenar de algún modo.

¿Puede haber alguna propuesta ibérica?, se pregunta Gaspar para dar respuesta al objeto de la mesa. Las posiciones de España y Portugal son muy distintas en política exterior. Las relaciones internacionales españolas se puede decir que se inscriben en el eje franco-alemán, el cual hoy por hoy no existe. En el caso de Portugal, su acción exterior se ha desarrollado tradicionalmente en el eje atlántico, el cual ha cambiado de panorama con el cambio de la política internacional de Estados Unidos hacia Europa.

En este sentido es difícil una acción conjunta, como también lo es por la discrepancia que hay entre los dos países ibéricos en cuanto al concepto de construcción europea. Si España prefiere un concierto a seis, Portugal opta por una Europa tal y como es hoy día y esta discrepancia sí que tiene difícil arreglo.

Carlos Gaspar cree por último que ni España ni Portugal tienen la fuerza necesaria ni el poder para dirigir los derroteros de Europa. España no posee, en su opinión, condiciones políticas y estratégicas para sustituir a Francia en el eje continental, lo que de algún modo también limita una iniciativa luso-española que dé respuesta a esta crisis.

Gil Carlos Rodríguez afirma, por su parte, que los países que han votado la Constitución parece como si esperaran que la solución a la crisis la tuvieran que dar los Estados que han votado que no. Esa no es la solución al problema, señala preocupado porque, dice, «como europeísta convencido el problema es real, dado que se ha rechazado una Constitución en medio de una ampliación».

Carlos Rodríguez entiende que hay que iniciar un proceso de reflexión teniendo en cuenta que el Tratado de la Unión no está muerto aunque sí gravemente herido, por lo que cabe empezar a salvar las dificultades. Partiendo del respeto al derecho vigente, el director del Real Instituto Elcano comparte la idea del embajador Elorza de que hay que empezar a pensar en alternativas si se aprecia, como así parece, que el fracaso del proceso constitucional es definitivo.

En su opinión, no se trata de poner en marcha fórmulas de maquillaje del tratado ni prolongar el proceso de reflexión más allá del 2009. Si finalmente se constata el fracaso del proceso, habrá que negociar un nuevo tratado.

José María Gil Robles finaliza el debate señalando que, en efecto, y citando a Vasconcelos, hay que enfatizar y reafirmar la Europa de los valores. En su opinión, «los inconvenientes no deben pararnos, sino muy al contrario empujarnos a la búsqueda de soluciones». Desde su punto de vista, tras el parón constitucional se presentó una primera fase de hacer todo lo posible para que la Constitución no muriera, para pasar a otra en la que se ha intentado que cambien los ciudadanos. El caso es que, a su juicio, hasta que Francia no solucione sus problemas de recelos no aprobará el texto. «Los podemos ayudar con matizaciones al texto y hay plazo hasta el 2009, pero nada más».

Gil Robles apuesta por la combinación de soluciones. Y es que, en su opinión, Europa ha cambiado, no es la Europa de los seis ni de los doce ni de los quince; es la Europa de los veinticinco. Es más, el eje franco-alemán ha perdido forma, si bien Alemania sigue siendo el centro de Europa. Para él, la Europa de los veintisiete no puede ser «una Europa de Estados» sino «una Europa de realidades y de regiones». Cuando piensa en el futuro de la Unión le viene a la memoria la higuera que su abuela plantó siendo él un niño en Estoril (Portugal), cuando la mujer era ya bastante mayor. Este árbol sigue en pie después de muchos años y hace poco pudo visitar la ciudad y lo vio grande y esplendoroso porque sus raíces son profundas. Y es que, como dice, su abuela no plantó la higuera para ella, sino para sus hijos y sus nietos, justo lo que tenemos que hacer ahora con Europa.

**EL PROGRAMA DE ÁGORA SOBRE EUROPA LLEGA A SU FIN** y para ello se ha previsto una conferencia de clausura del más alto nivel. António Vitorino, ex comisario de Justicia e Interior de la Comisión Europea, comparece ante un auditorio bastante lleno, donde se encuentra el vicepresidente de la Junta de Extremadura, Ignacio Sánchez Amor. Al conferenciante lo presenta Teresa de Sousa, quien sin paliativos dice de este político que es una de las mentes más estimulantes y vivas de Europa. La periodista portuguesa le deja un preám-

bulo o punto de partida y es que, como acaba de decir José María Gil Robles, «Europa es un concepto cuyas raíces son profundas, pero su crisis también es bastante profunda».

Vitorino no habla ni en portugués ni en español, sino que adopta la lengua propia de estos lares, dice, «el portuñol», lo que permite a todo el mundo seguir sus palabras sin la traducción simultánea de otras veces. Él dice que para clausurar un ciclo de esta naturaleza hay que invitar al optimismo. No obstante, apunta, con «los retos que tenemos por delante lo mejor es ser pesimista para acabar siendo optimista».

El ex comisario portugués considera que el fondo de la crisis es que los europeos hemos intentado parar la Constitución después de sufrir varios tropiezos. No está de acuerdo con la apreciación que se ha dado de que la Carta Magna europea es un invento para intentar contentar a Alemania, aunque es verdad que el texto ha intentado que los alemanes tengan su sitio en la Unión Europea, pues sin estos actores la obra dejaría de tener bastante sentido.

Su opinión particular sobre todo el proceso es que «Europa siempre será complicada», nunca será un proyecto rodado pues se trata de un compendio de naciones. ¿Qué soluciones caben? Se han apuntado algunas como la de Angela Merkel, quien ha sugerido que convendría añadir alguna cosa para contentar a franceses u holandeses. Nicolas Sarkozy habla, por el contrario, de retirar la Constitución y apostar por un minitratado. Esta opción es sumamente arriesgada, a su juicio, dado que puede ser presentada ante los ciudadanos franceses como «una trampa», pues el minitratado sería aprobado en el Parlamento y no por referéndum popular. Además, se olvida el problema holandés, cuya negativa tiene que ver mucho con las dudas que tiene el país del proyecto europeo en sí. Finalmente, está un tercer problema, el británico, cuyas perspectivas con respecto a Europa no son muy positivas. Dicho de otro modo, un minitratado podría salvar las diferencias de Francia u Holanda, pero no las de Gran Bretaña, país que tendría que hacer un referéndum obligatoriamente y su resultado no está, ni mucho menos, garantizado.

Para Vitorino los ciudadanos deben saber que hay derechos en Europa cuya continuidad no es segura: se cree, por ejemplo, que vivir en paz es tan

natural como el aire que se respira, lo mismo que la libre circulación de personas. En su opinión, hay que aprender a atribuirle estos derechos a Europa y ser conscientes de que requieren de una garantía constitucional.

Para salvar la crisis lo primero que hay preguntarse es para qué sirve Europa. Ante esta cuestión no hay acuerdo fundamental. Unos y otros países no llegan a un entendimiento a la hora de definir qué es Europa o para qué queremos a Europa. Existen dos visiones, según Vitorino: el proyecto europeo como elemento protector frente a la globalización, es decir, el proteccionismo continental suplantando a otro menor nacional; o el proyecto europeo como instrumento de competencia internacional globalizado con todo lo que ello conlleva como consecuencia del cambio de política, una Europa en definitiva abierta como única forma de sobrevivir en un mundo globalizado.

Hay que ser conscientes, en su opinión, de que Europa sólo supone el 6% de la población mundial, que en 40 años será de 9.000 millones de habitantes. El viejo continente posee una alta tasa de inactividad, lo que hace plantearse la supervivencia del modelo; y la edad media de los europeos será de 40 años dentro sólo de 10 años, mientras que la de los africanos se situará en 22 años. Finalmente, existe un problema muy serio de calificación de la masa crítica: de las 10 mejores universidades del mundo sólo 2 se sitúan en Europa y, encima, están en el Reino Unido.

El debate sobre el futuro del proyecto europeo llegará en el 2008, dentro sólo de dos años. Hay que determinar qué se desea para Europa y, además, tratar las cuentas, saber de qué fondos se dispone y su reparto. Hay que saber, en su opinión, si España y Portugal van a estar juntos para saber cuáles son las prioridades a la hora de la revisión presupuestaria. Estos son, desde su punto de vista, los asuntos que van a marcar la tercera parte de la Carta Magna Europea. De todas maneras, y casi a modo de conclusión, Vitorino cree que debemos conocer la respuesta al futuro de Europa, «estar más imbuidos en dar respuesta a esta pregunta que intentar hacer ingeniería constitucional».

El ex comisario europeo se muestra optimista sobre el futuro de la Unión, aunque sólo sea por egoísmo nacional. Ejemplos hay como el protagonizado por el primer ministro británico, Tony Blair, recientemente con la política

energética común y su no aceptación. Todas las reminiscencias se han echado a un lado de repente, quizás –plantea Vitorino– por el acuerdo que ha alcanzado Alemania para traer el suministro de gas natural desde Rusia.

Para terminar el curso, sus dos directores, Rodríguez Spiteri y De Sousa, dan las gracias a los presentes en la espera de haber podido contribuir a conocer mejor Europa y ser, de algún modo, bisagra de lo que españoles y portugueses pueden hacer juntos si se lo proponen. ❖

## ADMINISTRACIÓN ELECTRÓNICA. ¿E-CIUDADANOS O E-BUROCACIA?

---

ANTONIO MUÑOZ CAÑAVATE

**Directores**

ANABELA PEDROSO  
MIGUEL ÁNGEL AMUITO

**E**n la mañana del 25 de octubre de 2006 y en el imponente edificio de la Diputación Provincial de Cáceres, en la ciudad monumental de la capital cacereña, daba comienzo el curso administración electrónica ¿e-ciudadanos o e-burocracia? en el marco de la VII Edición de *Ágora*. El curso que se prolongaría a lo largo de todo el día con una presencia de público dispar, que echó en falta un mayor número de alumnos de la universidad extremeña, pero con un nutrido grupo de expertos tanto de España como de Portugal evidenció un alto nivel de los participantes, lo que no siempre se consigue con la totalidad de los invitados, que llenaron de contenido un largo día que se estructuró, tras la inauguración y presentación del curso, en dos mesas redondas, una por la mañana y otra por la tarde, y dos conferencias finales con las que concluiría este evento.

Es curioso pero si pudiéramos resumir en uno todo el conjunto de objetivos que busca la aplicación de nuevos modelos y métodos de trabajo en las administraciones en esto que hemos venido en denominar, en los últimos años, como administración electrónica, personalmente me quedaría con el que la codirectora portuguesa del curso, Anabela Pedroso, nos dejó caer: hacer más felices a los ciudadanos. Y es que si algo han evidenciado todos los análisis que en muchos países se hacen para conocer el grado de aceptación de los ciudadanos por sus administraciones, es un cierto grado de descontento.

De manera que como objetivo final, en el contexto de la administración electrónica, todo proceso encaminado a ayudar a los ciudadanos a mejorar sus relaciones con las administraciones busca eliminar esa insatisfacción.

Pero, y antes de iniciar este recorrido que nos va a permitir dejar constancia de lo ocurrido a lo largo de esa jornada, parece interesante iniciar una aproximación al concepto sobre el que gira todo el curso. Porque ¿qué es la administración electrónica? En realidad, la pregunta tiene muchas respuestas. Para muchos es una forma de mejorar la comunicación de ciudadanos y empresas en el proceso administrativo a través de mecanismos dotados de gran dinamismo (también las relaciones entre distintas administraciones), y nos referimos, por ejemplo, a un acceso a los servicios de las administraciones las 24 horas al día. Pero para otros también implica un nuevo marco de relaciones y de participación de los ciudadanos en el proceso político de toma de decisiones, lo que supone abrir, en muchos casos, el debate de las cuestiones públicas más allá de los despachos de los representantes de la ciudadanía.

Quiero decir que al proceso meramente administrativo se añade el político, y es que no hay que olvidar en las administraciones nos encontramos al personal de las administraciones a lo largo y ancho de toda la estructura burocrática, pero también nos encontramos a los representantes de los ciudadanos elegidos en las urnas, que marcan las políticas a poner en marcha. Unos y otros deben de funcionar en interacción, y su trabajo conjunto afecta al ciudadano. Todo ello con la presencia de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

La verdad es que el subtítulo del curso refleja a la percepción el trasfondo conceptual de lo que representa la Administración, ya que si el ciudadano de la calle ha mantenido una actitud de desconfianza hacia el modelo burocrático administrativo, muchas veces vilipendiado por su falta de agilidad y de respuesta rápida a sus demandas, no ha sido porque el modelo organizativo fuera malo (ya que el modelo que representa la burocracia no es ni bueno ni malo), sino porque su adaptación a las Administraciones Públicas, no siempre ha pensado en las necesidades de los ciudadanos. De hecho, si buscamos el término burocracia en el DRAE, encontraremos varias acepciones, unas que describen el concepto tal y como aparece en la teoría de las organizaciones:

1. Organización regulada por normas que establecen un orden racional para distribuir y gestionar los asuntos que le son propios. 2. Conjunto de los servidores públicos; mientras otras hacen referencia explícita a la percepción subjetiva de las personas y con un claro acento peyorativo: 3. Influencia excesiva de los funcionarios en los asuntos públicos. 4. Administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas.

En su esencia, creo, que la administración electrónica implica a estos dos aspectos que he resaltado antes: la mejora del proceso de interacción ciudadanos/empresas con las distintas administraciones (y entre cada administración), siendo éste el contexto de este curso de *Ágora*; y el fomento de la participación ciudadana, la *e-democracia*.

Pero para llegar al momento actual la gestión pública ha experimentado una importante evolución en las últimas décadas. Ciertamente la irrupción de Internet ha tenido un claro efecto en la mejora de los servicios que se prestan desde las instancias públicas, pero este proceso de cambio se ha venido fraguando en los últimos lustros, antes incluso de la irrupción de las nuevas tecnologías.

Así, en la década de los años cincuenta y en los primeros años sesenta del siglo XX las cuestiones que mayor interés suscitaron fueron la manera de reestructurar la propia maquinaria de la administración y sus problemas formales. A finales de los años sesenta y primeros setenta la influencia americana que llega a Europa se centrará en el análisis de las políticas públicas y la planificación. Mientras la recesión económica mundial de mediados de los años setenta, y el consiguiente recorte en los presupuestos, abocará a la Administración Pública a aplicar modelos de gestión del ámbito privado. En los años ochenta comienzan a implantarse las nuevas tecnologías de la información (son los años de la microinformática y del videotext que tan escaso eco tuvo). Y a su vez, los años noventa fusionarán la llegada de esas nuevas tecnologías, con el nuevo marco de comunicaciones que presentará Internet, con nuevos modelos de gestión de calidad.

Será en ese momento, mediados de los años noventa, cuando la fusión de Internet con la necesidad de cambio en la Administración Pública permita crear las bases de la administración electrónica.

**LA INAUGURACIÓN.** El curso se inauguró con una mesa en la que se encontraba el Vicerrector de Nuevas Tecnologías de la UEX, D. Fernando Sánchez Figueroa, la Consejera de Presidencia de la Junta de Extremadura, Casilda Gutiérrez Pérez y Montaña Hernández Martínez, Directora del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas.

Fernando Sánchez Figueroa fue muy breve en su presentación y esbozó el proyecto de firma electrónica en la UEX que va a permitir que un profesor pueda rubricar sus actas por Internet, además de cumplimentarlas (algo que ya se puede hacer). No olvidó la necesidad de poner en marcha instrumentos y políticas que permitan a cualquier ciudadano tener acceso a la información. Sin embargo, la Consejera de Presidencia fue más exhaustiva en su discurso, sin duda alguna porque un político tiene la obligación de “vender” sus logros y más en un contexto, como el de la inauguración de Ágora, con periodistas de distintos medios interesados en recoger imágenes, preparar crónicas para sus programas de radio y redactar artículos para los periódicos del día siguiente.

Casilda Gutiérrez felicitó a los organizadores por el acierto en la organización de este curso, pero quiso resaltar, antes que nada, que el concepto administración electrónica supone un cambio de mentalidad de todos los actores implicados que va mucho más allá de la mera innovación tecnológica, y no sólo con la introducción de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones en las Administraciones Públicas, con Internet como la innovación tecnológica estrella. Incidió en el cambio profundo que implica la administración electrónica ya que supone una transformación en los hábitos del personal de la propia Administración, pero también en los ciudadanos que acceden a sus servicios. Y es que, como ella mismo dijo, además de preocuparnos por el uso de las TIC “es necesario abordar cambios organizativos y culturales para simplificar y racionalizar el funcionamiento de la Administración” y, con ello, aseguró, “no podemos perder el objetivo último que no es otro que el de adaptar el funcionamiento de la Administración a una sociedad cambiante”.

La Consejera ejemplificó en una ventanilla única universal la prestación de todos los servicios públicos a través de medios electrónicos que hacen

realidad un mundo de servicios más eficaces, eficientes y personalizados hacia los ciudadanos y empresas, combinando TIC y cambios organizativos que deben desterrar el ya conocido “vuelva usted mañana”. Así, “cercana, accesible y preactiva” son las características de la nueva Administración según la Consejera de Presidencia, una Administración que el ciudadano quiere encontrar a través de un único punto de acceso.

Después de hacer esta aproximación conceptual de la administración electrónica, la consejera inició un desglose de los grandes proyectos de la Junta de Extremadura en esta materia y lo hizo comenzando con el “Plan de Modernización, Simplificación y Calidad para la Comunidad Autónoma 2004-2007” estructurado en muy diversos programas. Como no podía ser de otra manera realizó una valoración muy positiva. Este Plan aprobado en marzo de 2004 gira en torno a cinco ejes: atención al ciudadano, calidad en la Administración, simplificación y normalización de procedimientos, uso de las TIC en la administración, e implicación de los recursos humanos.

Entre las concreciones de este Plan la Consejera habló del registro telemático de la Administración electrónica, una plataforma que está abierta a que las consejerías puedan volcar sus servicios y procedimientos, donde existe la posibilidad de realizar hasta 14 procedimientos (como, por ejemplo, impugnaciones contra actos de las consejerías, solicitud de participación en pruebas selectivas o requerimientos para pedir una segunda opinión médica).

Además, Casilda Gutiérrez puso encima de la mesa otros datos, como el que 352 entidades locales estén informatizadas, o que se estén aprobando continuamente cartas de servicios (32 cuando entren todas en funcionamiento).

El proyecto “e-Administración de Extremadura” aprobado en el Consejo de Gobierno de Granja de Torrehermosa en febrero de 2006 con un presupuesto de más de seis millones de euros fue otro de los ejes de la presentación de la Consejera. Un proyecto articulado en varias fases estratégicas: la reducción de trámites y una normalización de impresos entre ciudadanos y Administraciones; la potenciación de la Ventanilla Única de la Junta de Extremadura para evitar desplazamientos a la hora de presentar documentos; la tramitación telemática a través de la firma electrónica; el archivo de documentos en formatos electrónicos para evitar el uso del papel; el centro de interacción con el ciuda-

dano; el Observatorio como un sistema de seguimiento para tomar decisiones; o el sistema de documentos a terceros. Todo ello, como dijo, en “respuesta a los cambios demandados por la sociedad extremeña”, pero también para “favorecer la corresponsabilidad de los empleados públicos, mejorar la gestión de los recursos e incrementar el grado de satisfacción de los ciudadanos con respecto al funcionamiento de su Administración”.

Finalmente, y como conclusión a esta relación pormenorizada de las realizaciones de la Junta de Extremadura en esta materia, Casilda Gutiérrez habló del último convenio firmado por la Administración regional con la Administración Central del Estado, en la búsqueda de una estrategia coordinada de Administración electrónica. Esta estrategia se concretó con la firma de un convenio marco de colaboración en el verano de 2006 entre el presidente de la Junta de Extremadura y el Ministro de Administraciones Públicas para la integración de la Administración extremeña en SARA (Sistema de Aplicaciones y Redes para las Administraciones Públicas), un sistema que permite garantizar la comunicación entre las “intranets” de las distintas Administraciones, del que hablaremos un poco más adelante.

**LOS CODIRECTORES.** Tras la inauguración del curso, Montaña Hernández presentó a los codirectores del curso: Miguel Ángel Amutio de España y Anabela Pedroso de Portugal, ambos ligados a la alta gestión pública.

Para que podamos comprobar el nivel de nuestros directores vamos a glosar brevemente sus biografías profesionales. Anabela Pedroso tiene una larga trayectoria en la Administración Pública de Portugal donde inicia su andadura en el Ministerio de Finanzas en 1977, del que, además, fue Secretaria General Adjunta entre 2001 y 2003. Desde 2003 es vocal de la Agencia para la Sociedad del Conocimiento de Portugal en la que coordina el Área de Gobierno Electrónico y forma parte del Consejo Coordinador para la Modernización Administrativa donde dirige los proyectos de implantación del DNI electrónico (Cartao do Cidadao) y de la Plataforma de Atención al Ciudadano (Tiendas al ciudadano 2ª generación), además de ser la representante de Portugal en distintos grupos europeos en sociedad de la información y *e-govern*.

Por otra parte, Miguel Angel Amutio, el otro director del curso, es el jefe del Área de Planificación y Explotación del Ministerio de Administraciones Públicas, ministerio al que se incorporó en 1995. Es representante en la delegación española del programa IDA entre 1999 y 2004 y de su sustituto IDABC desde 2005, además de responsable de distintos proyectos en sistemas de información en la Administración del Estado y profesor en el Instituto Nacional de Administración Pública.

**LAS PRESENTACIONES DE LOS CODIRECTORES.** D. Miguel Angel agradeció a la Junta de Extremadura su invitación, y a los participantes su asistencia, tras lo cual, y antes de glosar los desarrollos llevados a cabo por las Administraciones españolas, incidió, de cara a la representación portuguesa presente, en la enorme complejidad de la Administración Pública española, sin duda muy diferente de la de nuestro país vecino, de manera que para evitar la descoordinación se han tenido que poner en marcha instrumentos de cooperación. Y es que 16 ministerios y 139 organismos autónomos en la Administración del Estado, 17 comunidades autónomas y dos ciudades autónomas, 8.108 municipios, 41 diputaciones provinciales y 10 cabildos y consejos insulares dan para muchas estructuras de coordinación. Y entre ellas destacó dos: el Consejo Superior de Administración Electrónica y la Conferencia Sectorial Administración General del Estado y Comunidades Autónomas. Organismos, por otra parte, imprescindibles para que las Administraciones puedan trabajar juntas, ya que, como insistió Amutio, el modelo de trabajo aislado en “islas” (el usado hasta el momento en España) es un modelo agotado en tanto que la demanda de servicios por parte de ciudadanos y empresas ha superado una fase anterior en la que el impulso lo ha llevado la tecnología. Esta situación obliga a los responsables de proyectos y de Administraciones a trabajar en colaboración. Pero es que, además, la tendencia legislativa se orienta al derecho a la prestación de servicios de Administración electrónica, pasando del “podrá prestarse” al “deberá prestarse” y ello deja de lado el trabajo aislado que muchas instituciones han llevado hasta el momento.

Quiero destacar la definición que el Sr. Amutio nos ofreció de Administración electrónica ya que condensa en sí misma la amplitud de los cambios que representa. Así nos dijo que: “es el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la Administración para que, combinadas con ciertos cambios organizativos y nuevas capacidades de los empleados públicos, se incremente la eficacia, la productividad, la agilidad y la comodidad en la prestación de servicios a los ciudadanos”.

Amutio hizo hincapié en varias de las iniciativas puestas en marcha en España dentro de la Administración del Estado, algunas de las cuales han tenido gran resonancia internacional, tanto que casos como el de la Agencia Tributaria se ponen como ejemplo de buenas prácticas en todo el mundo. Y es que cuando se quiere se pueden conseguir excelentes servicios hacia el ciudadano. Éste es un caso de cómo la iniciativa política ha liderado un magnífico servicio para todos.

Otros logros destacados por Miguel Ángel Amutio fueron el Sistema de Remisión Electrónica de Documentos de la Tesorería General de la Seguridad Social, el proyecto CERES de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, y la Oficina Virtual del Catastro.

En su densa charla también hizo una parada en las iniciativas políticas, en el plano europeo, la *iniciativa i2010*, y en España los planes *Avanza* y *Moderniza*.

El Plan *i2010*, no es otra cosa que el plan de la Comisión Europea para sustituir al plan *eEurope* en la promoción de la Sociedad de la Información en la Unión Europea. Y qué pretende la Iniciativa, podríamos preguntarnos, ante tal cantidad de programas, proyectos, ideas, que a veces generan una cierta confusión, incluso entre las personas que tratamos estos temas. Y es que, aunque parezca redundante, algunas de las grandes líneas aparecen una y otra vez, año a año y lustro a lustro. Así, entre estos buenos propósitos se encuentran: el que ningún ciudadano deba quedarse atrás, promoviendo la “inclusión” a través de la Administración electrónica y un acceso sencillo para todos; la eficiencia y la eficacia en el proceso administrativo; la implantación de servicios clave de gran repercusión para los ciudadanos y las empresas, de manera que para 2010, el 100% de la contratación pública esté disponible en

forma electrónica; el establecimiento de herramientas que permitan a ciudadanos y empresas beneficiarse de un acceso autenticado, cómodo, seguro e interoperable a los servicios públicos en toda Europa; y (este aspecto tiene una gran repercusión en los modos de hacer política) fortalecer la participación y la adopción de decisiones democráticas, que permitan el debate y la participación del público en la adopción de decisiones democráticas. ¿Se conseguirá este último propósito?...

A partir de este momento Miguel Ángel Amutio se centró en las actuaciones del Gobierno español que estructuró en tres partes: el marco legal, las infraestructuras y los servicios de atención al ciudadano.

En el marco legal destacó el anteproyecto de la Ley de Administración Electrónica, de la que dijo “presenta los aspectos y elementos técnicos necesarios para equiparar los trámites electrónicos a los trámites tradicionales en soporte papel”. Cada vez quedan más lejos aquellos tiempos donde cualquier comunicación o documento que no estuviese en soporte papel presentaba serias dudas a los funcionarios de turno.

Mientras de las infraestructuras resaltó la plataforma SARA, a la que ya había hecho referencia la Consejera en su discurso, y esbozó un tema del que se hablaría mucho en la sesión de la tarde: el DNI electrónico. Pero detengámonos en SARA ya que sobre el DNI volveremos más adelante gracias a esa mesa redonda vespertina.

SARA es un sistema de aplicaciones y redes que pretende conectar a todas las Administraciones Públicas que lo deseen a través de una extranet administrativa y de una arquitectura basada en servicios. En realidad ¿qué quiere decir esto? Pues que al conectar a distintas Administraciones, y ya hemos comentado antes la tremenda complejidad administrativa española, los trámites para los ciudadanos se van a simplificar. Así, por ejemplo, se van a eliminar las fotocopias del DNI o los volantes de empadronamiento y, entre otras, la exigencia de presentación de certificados en papel. Básicamente, como nos decía Amutio, “se simplifica la vida de los ciudadanos”. Pero es que, además, las propias Administraciones van a salir muy beneficiadas y ¿por qué? Porque disminuye la carga burocrática, de tal manera que se simplifican las relaciones con el ciudadano, se mejora su atención y las propias condiciones de pres-

tación de servicios públicos, se reducen las colas de tramitaciones y el tamaño documental de expedientes, se simplifican los trámites administrativos al recabar sólo datos estrictamente necesarios. Lo cual evidentemente reducirá, si no eliminará, las tensiones ciudadano-personal de las Administraciones. Todo son ventajas.

Y sobre los servicios de atención al ciudadano, y en ese afán de integrar servicios, nos habló de la red 060.es (que comenzó a operar a finales de mayo de 2006) con el objetivo integral de solucionar trámites de todas las Administraciones en las oficinas más cercanas al ciudadano y con los medios más accesibles, en cooperación con las comunidades autónomas, las entidades locales y las cámaras de comercio. Dispone de acceso multicanal: presencial a través de la red de oficinas; telefónica con un teléfono 060; a través de Internet (véase [www.060.es](http://www.060.es)); y en el futuro, también, a través de la Televisión Digital Terrestre.

Al final de su intervención Miguel Ángel habló de los catalizadores, es decir, de esos elementos que pueden producir la transformación en las Administraciones, haciendo referencia explícita al personal de las mismas. En este caso expuso, para ejemplificar el papel que están jugando estas personas y su importancia, una encuesta del CIS que demuestra la percepción que tienen las personas que trabajan en estas instituciones. Así, a la pregunta ¿hasta qué punto, mucho, bastante, poco o casi nada, cree Ud. que un mayor uso de estas nuevas tecnologías serviría para mejorar globalmente su labor? un 40,6% respondió que mucho, y un 47,4% que bastante.

A continuación tomó la palabra Anabela Pedroso que después de escuchar la intervención de su compañero aseguró que los dos países están sincronizados en sus problemas y en las soluciones, para, a continuación, iniciar su charla citando una de las prioridades de la mencionada, y ya conocida por nosotros, *Iniciativa 2010* de la UE: la pretensión que para 2010 todos los ciudadanos puedan beneficiarse del acceso a los servicios de la Administración electrónica a través del canal que le sea más conveniente.

Anabela señaló que el gran esfuerzo portugués en esta materia comenzó en 1997. Los trabajos partieron de varios estudios que trataban de conocer en qué situación se encontraba la Administración portuguesa. Las respuestas no fueron muy halagüeñas y encajaban bastante con las acepciones negativas que

sobre la burocracia hemos mencionado al principio de esta crónica, y es que como ella nos dijo “*el Estado portugués consume el 65% de lo que produce*”. Anabela comentó que “la Administración trabaja para sí misma, que existe una duplicación de funciones dentro de los propios servicios y una falta de articulación y de comunicación entre los diversos organismos públicos” que funcionan en “*circuito cerrado*”. En el caso de las cuestiones que se plantearon a los ciudadanos resumimos en dos respuestas la percepción ciudadana de la Administración: “los ciudadanos piden que la Administración les de una misma respuesta independientemente del lugar en el que pregunten”. Y una más dramática: “La Administración Pública es una organización que menos contribuye a mi felicidad”.

Este diagnóstico hizo que en Portugal se tuviera que repensar la Administración Pública y el papel de la misma, buscando a partir de ese momento una Administración centrada en los ciudadanos y en los procesos “apoyada en las tecnologías de la información, y concretada en una arquitectura de servicio centrada en el ciudadano”.

Pero ¿en qué se concreta esa arquitectura de servicios? Anabela identificó cuatro ámbitos: la oferta de servicios; la forma en que se prestan esos servicios y los medios a través de los cuales se prestan; el papel de las TIC (y en este caso puso el acento en la gestión de la identidad, la gestión de información y las infraestructuras); y, finalmente, en una cierta aproximación empresarial a la gestión de los servicios públicos con sus diferencias, ya que los objetivos de una empresa son muy diferentes.

El resto de su intervención giró en torno a los siete ejes que marcan los principios y proyectos centrados en el ciudadano: el liderazgo del gobierno, el cambio de paradigma de la Administración Pública, la colaboración entre departamentos, la definición de prioridades, la financiación de estos servicios, la aplicación de estándares, y el seguimiento y el control de todas estas políticas.

En esta larga e interesante charla la Sra. Pedroso hizo mención a un principio en el que muchos estamos de acuerdo, como es el de poner a la tecnología en su sitio y no darle más importancia que la que tiene. Y ¿por qué? Pues ni más ni menos porque “una transformación de la Administración Pública incluye

un uso inteligente de la tecnología, pero que va más allá, lo que significa pensar en las personas, reformar las organizaciones y cambiar sus procesos”.

Resultó muy curioso el relato que Anabela hizo de la organización de la Administración Pública portuguesa. El perfil del personal que trabaja en las AAPP de Portugal es el de una mujer, la mayoría licenciadas, con una media de edad de 45 años y con carreras universitarias realizadas hace varias décadas. Un perfil a tener muy en cuenta en ese proceso de cambio cultural que requieren las Administraciones Públicas. Pero a ese perfil habría que añadir algunas características más: poco reconocimiento de la labor del personal de estas Administraciones, estructura burocrática jerarquizada, y una imagen pública nada positiva.

Al igual que Miguel Ángel Amutio, Anabela Pedroso presentó algunos de los proyectos llevados a cabo en Portugal: la declaración electrónica de impuestos, el *Diário Da Republica* en Internet, la *Bolsa de Emprego Público*, la *Segurança Social*, el *Portal da Justiça*, y SIMPLEX como un sistema de simplificación administrativa y legislativa. Por supuesto, Portugal también cuenta con un portal único para el conjunto de la Administración llamado el *Portal do Cidadão*. Entre otros proyectos los que estábamos presentes quedamos impresionados por el *Portal Da Empresa* y por el sistema *Empresa na Hora* que ha permitido pasar de los más de ochenta días que se tardaba en constituir una empresa en Portugal a los 58 minutos actuales gracias a la integración de los trámites de las distintas Administraciones implicadas.

Al igual que el DNI electrónico español, en Portugal se trabaja en el *Cartão de Cidadão*, que en realidad es más que un simple documento, ya que sustituye a cinco tarjetas: *Bilhete de Identidade*, *Cartão do Contribuinte*, *Cartão da Segurança Social*, *Cartão de Elector* y *Cartão de utente SNS*.

La referencia a los dos proyectos puestos en marcha por el gobierno portugués en materia universitaria nos puso a más de uno los dientes largos, ya que venimos pidiendo para nuestra universidad (la española) lo que la portuguesa ya tiene. El primero de estos proyectos que nos presentó fue el de la Biblioteca del Conocimiento “*Biblioteca do Conhecimento online b-ON*” que reúne a las principales editoriales de revistas internacionales con los artículos a texto completo (Elsevier, IEEE, Kluwer, SAGE, Springer y Wiley) con

casi diecisiete mil títulos de revistas. Hay que señalar que en España todavía no tenemos una política global y coordinada de acceso a las grandes editoriales científicas, ya que en función de los recursos económicos de cada universidad cada comunidad universitaria dispone de un mayor o menor acceso a los recursos informativos, bases de datos y editoriales. El segundo proyecto es el *Campus Virtual e-U* orientado a crear una cultura digital en las universidades portuguesas.

Todas estas iniciativas concluyeron con la presentación del *Índice Nacional de Satisfação do Cliente*, como una forma de preguntar a los ciudadanos y empresas acerca de la calidad de los servicios de las Administraciones Públicas. En resumen una forma de saber si el ciudadano es más feliz con una Administración eficaz.

Tras su intervención comenzó la primera de las mesas redondas, haciendo antes un breve receso.

**LA PRIMERA MESA REDONDA AL FINAL DE LA MAÑANA.** A las doce y cuarto pasadas, y después de disfrutar de un sabroso tentempié en el edificio del Patronato de Artesanía y Turismo de Cáceres, cercano al Palacio de la Diputación de Cáceres, comenzó la primera de las dos mesas redondas “*Los servicios de impacto. Al servicio de los ciudadanos y las empresas*” moderada por el profesor Agustín Cerrillo de la Universidad Oberta de Cataluña. Tres españoles y tres portugueses conformaron la mesa. Fernando Tricas de la Federación Española de Municipios y Provincias sería el primero en intervenir.

Tricas inició su intervención con una frase de Nicholas Carr extraída de la Harvard Business Review: “Las TIC ya no son estratégicas, son infraestructuras”, y como tal “un recurso imprescindible, tenerlo no es una ventaja, sino que no tenerlo es una desventaja”.

Fernando realizó una intervención breve pero intensa en la que destacó la enorme complejidad de la Administración local española en la que justificó la presencia de la FEMP como un organismo intermediario dedicado a ayudar a los ayuntamientos y diputaciones, y como tal, según Tricas, “único interlocutor global” También incidió en el problema que supone aplicar la

tecnología, ya que, insistió, el problema no está en la tecnología sino en la capacidad organizativa para aplicarla.

Finalmente dividió en tres los tipos de servicios de impacto. En primer lugar los servicios de información; en segundo lugar los de tramitación, con la identificación digital (el DNI electrónico); y, finalmente, los de participación, a través de encuestas, foros, o chat para hablar con los cargos políticos. Y puso como ejemplo de la transparencia informativa la situación por la que atraviesan muchos municipios en materia de urbanismo. Para Tricas la falta de transparencia informativa puede condicionar la realización de actividades poco lícitas en esta materia. Pero ¿acabaría la corrupción urbanística por la que atraviesa España con una mayor información sobre estos temas? Personalmente me parece que este asunto es más complejo.

Begoña Gutiérrez Lizarralde, directora de Informática y Telecomunicaciones del Departamento de Hacienda y Administraciones Públicas del Gobierno Vasco nos puso a todos sobre aviso cuando al citar la acepción negativa que sobre burocracia nos da el DRAE nos colocó una “e” delante: “e-Administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas”. Desde luego, todos esperamos que no sea ese el camino hacia el que se dirija la Administración electrónica.

Begoña presentó un modelo de la Administración electrónica en cuatro fases. La primera se centra en informar, lo constituye un sitio *web* y es unidireccional, esto es, la Administración informa y nada más. La segunda permite interactuar, pasamos a lo que se llama el portal, aquí sí existe comunicación bidireccional, descarga de formularios y posibilidad de hacer trámites sencillos. La tercera “portal de servicios” va más allá en tanto que permite realizar transacciones (trámites por Internet, pagos *online*, firma digital, notificación electrónica, etc.). Y finalmente tenemos la última fase, aquella que significa una auténtica transformación ya que, para Begoña, es la Administración electrónica en sí misma, caracterizada por la interoperabilidad, la gestión global e integral de procesos, con más servicios y más relaciones.

Gutiérrez Lizarralde destacó el llamado sistema horizontal de comunicaciones, como aquellos canales que facilitan la comunicación entre Administración y administrado. También nos habló del servicio de validación y

terceros, a saber, la sustitución de certificados en papel por otros y la obtención, por ejemplo, por parte de un organismo de los datos de un ciudadano que están en otros organismos; y de la obtención de certificados telemáticos.

La idea final de Begoña fue la de presentar la estrategia como un elemento clave para la consecución del éxito, y así concluía su presentación: “La estrategia sin acción es una utopía. La acción sin estrategia es un fracaso”.

Algunos de los proyectos que Anabela Pedroso presentó en el inicio de la mañana fueron desarrollados por los responsables portugueses de los mismos.

El primero de los representantes portugueses en tomar la palabra fue Luis Amaral, profesor del Departamento de Sistemas de Información de la Universidad de Minho, que hizo una interesante y divertida aportación sobre las relaciones de los ciudadanos con sus Administraciones a través de los distintos estudios que en Portugal se han realizado. Para conocer la utilidad real de los servicios de la Administración electrónica puso el ejemplo de la pérdida de la cartera por cualquier persona. Y qué es lo primero que lamenta ¿haber perdido el dinero o el tiempo que va a emplear para sustituir todos sus documentos? Aquí tenemos un claro ejemplo de la utilidad de los nuevos servicios hacia el ciudadano.

Posteriormente Luis Pinto, Director General de los Servicios de Informática Tributaria y Aduanera del Ministerio de Hacienda de Portugal, nos descubrió toda la estrategia portuguesa en materia de Administración electrónica e impuestos con gran profusión de datos, tablas y gráficos.

Como objetivo clave, el gobierno portugués se ha planteado reducir el volumen de los trámites que se realizan de manera presencial disminuyendo, a su vez, todos los procesos que conllevan documentación en papel. Seis son las medidas que necesitan aplicar para que eso se produzca: generalizar el cumplimiento de las obligaciones fiscales por medio del correo electrónico; aumentar las oficinas de apoyo al contribuyente; reducir los plazos de respuesta y de resolución de la Administración fiscal sobre dudas o preguntas de los contribuyentes; generar “checklist” para el ciudadano, como una forma de asegurar el cumplimiento de sus obligaciones fiscales; intensificar los procesos de formación de los funcionarios implicados; y aumentar el horario de los servicios de finanzas.

Luis Pinto fue desgranando el camino recorrido desde 1997, cuando se comenzó a preparar la vía para consolidar Internet como un canal de comunicación con los contribuyentes, hasta 2006, año que ha conseguido una cierta madurez de este tipo de aplicaciones (proceso que concluirá en el momento en que se puedan ofrecer unos servicios totalmente personalizados).

Álvaro Pinto, asesor del Secretario de Estado de Justicia, presentó algunos proyectos portugueses de gran relieve que había esbozado Anabela Pedroso, como *Empresa Na Hora*, las publicaciones *online* de los actos societarios, y la eliminación y simplificación de los actos y procesos en registros y notarios.

Especialmente relevante es el proyecto *Empresa Na Hora* (comentado antes), como una iniciativa lanzada en julio de 2005 que ha permitido que en Portugal se haya reducido sustancialmente el tiempo de tramitación de una nueva empresa. Así, si en noviembre de 2005 se crearon 1.117 sociedades con un tiempo medio de constitución de una hora y quince minutos, en agosto de 2006 el número de empresas constituidas por este medio aumentó a 11.132 con un tiempo medio de 58 minutos.

Pero, además, desde el Ministerio de Justicia se han conseguido otros logros. Alvaro Pinto citaba como uno de los más significativos que los actos de las sociedades se hubieran dejado de publicar en papel en el *Diário da República* desde el 1 de enero de 2006 y que desde ese momento han pasado a publicarse en un sitio *web* del propio Ministerio (hasta junio de 2006 se publicaron más de 68 mil actos). Pero también se han acelerado los trámites de fusión de empresas y de disolución de las mismas.

El último de los ponentes de la mañana fue Daniel Taranco O'Reagan, jefe del servicio de Régimen General e Inspección de la Tesorería General de la Seguridad Social española. El título de su ponencia ya era significativo: "*La Tesorería General de la Seguridad Social: una administración electrónica para una gestión eficaz*". Y es que los servicios de la Seguridad Social han tenido un cambio radical como lo muestra el hecho de que hace tan sólo diez años todo el proceso de tramitación con la Tesorería fuera en papel.

Estructuró la presentación de los servicios de la TGSS en cuatro partes: servicios de información, servicios personales, servicios profesionales y servicios para la Administración.

Nos presentó la estructura de la *web* de la Tesorería. Así, se puede acceder a información general que se organiza según el perfil del ciudadano al que va dirigida (trabajadores, pensionistas, empresarios); pero también se ofrecen servicios *online* orientados al ciudadano, a las Administraciones Públicas y a los profesionales de empresas; e información especializada sobre datos estadísticos, presupuestarios y normativos de la Seguridad Social y sus órganos. *Web* que ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como el premio TAW 2005 por la accesibilidad de sus contenidos, o el reconocimiento que se hace en el Informe de la Presidencia del Reino Unido de la UE sobre accesibilidad y servicios públicos junto a otras dos *webs*, la del Banco Central Europeo y la de la Sanidad británica.

Daniel Taranco dividió los servicios que se ofrecen a los ciudadanos en dos tipos: servicios sin certificado digital, se refería a los informes de vida laboral, sobre las bases de cotización, consulta de estado de solicitud de informes, informe de bases y cuotas ingresadas en el ejercicio seleccionado, o autocálculo de convenios especiales; y servicios con certificado digital, como las solicitudes de rectificación del informe de bases de cotización, la duplicación del documento de afiliación, la solicitud de cambio de base de cotización de los autónomos, o la situación de cotización trabajadores por cuenta propia. Servicios que la Seguridad Social ofrece en Internet y que no requieren su personación en las Oficinas de la Seguridad Social, aunque, evidentemente sí, algunos necesiten del certificado digital.

Respecto a los servicios profesionales citó el sistema RED (Remisión Electrónica de Documentos) como un “sistema de intercambio de documentos entre empresas, profesionales colegiados y representantes autorizados con la Tesorería General de la Seguridad Social que emplean Internet como medio telemático”. Con el sistema RED nos explicó se “permite tramitar altas y bajas en una empresa, cambiar los tipos de cotización y contratos, o conocer, entre un amplio catálogo de necesidades, la situación de afiliados y empresas en la Seguridad Social”. Taranco acompañó sus explicaciones con gran cantidad de gráficos que mostraban la evolución de RED.

Su charla concluyó con una visión general de los servicios que la Tesorería ofrece a otras Administraciones: certificado de estar al corriente de los

pagos, informes de la vida laboral, situación de deudas o constitución de empresas.

Al final de la mesa redonda se abrió un turno de preguntas, en la que, y para romper el hielo, comenzó hablando el moderador que puso sobre la mesa el tema de la seguridad, lo que según él puede ser un motor o un freno para la Administración electrónica. Sobre este asunto todos los participantes estaban de acuerdo. Daniel Taranco insistió en la necesidad de que todo proyecto asegure la confidencialidad, y puso como ejemplo, como no, la Seguridad Social española que aseveró “es totalmente segura”.

Desde el público se preguntó acerca del intercambio de ficheros con distintos formatos entre ciudadanos y Administraciones. Begoña Gutiérrez nos dijo que aunque el Gobierno vasco ha asumido todos los formatos, propietarios y no propietarios, en el decreto en el que están trabajando han decidido reducir todo el catálogo a sólo unos pocos. Para Tricas lo importante es la “*neutralidad tecnológica*”, es decir aceptar los formatos que se usan en cada momento. Y para Luís Pinto lo esencial es buscar formatos universales.

Y así concluyó la sesión de la mañana iniciando un receso para la comida.

**Y LLEGÓ LA TARDE.** Después de la parada del almuerzo, a las cuatro y media de la tarde daría comienzo la segunda mesa redonda del día: “El desarrollo de la identidad electrónica, su potencial e implicaciones”, con un marcado carácter técnico en la mayoría de las presentaciones, si exceptuamos la de José Antonio Mañas que, además, supo imprimir a su charla un cierto toque humorístico, y la del abogado lisboeta Manuel Lopes Rocha.

Si algo requiere el avance de los servicios de la Administración electrónica en la nueva Sociedad de la Información es la necesidad de poder identificar a cualquier usuario que necesite realizar algún trámite a través de los distintos dispositivos existentes (ahora o los que haya en el futuro) para comunicarse con una Administración. De esta manera surge el documento de identidad electrónico que es la adaptación del documento de identidad tradicional a esta nueva realidad que permite, por una parte, la identidad electrónica y, por otra, la firma electrónica. De tal manera, que, por ejem-

plo, al transmitir un mensaje telemático se asegure la identidad del remitente.

El primero en intervenir después de la presentación de la moderadora, Catarina Castro de la Universidad de Coimbra, fue el responsable tecnológico del DNI electrónico en España, José Luís Díez Aguado. La charla de José Luís se estructuró en varias partes desde una inicial enfocada a definir el propio concepto de identidad hasta la descripción final del nuevo DNI con una gran profusión de datos técnicos.

Su intervención comenzó al presentarnos en una pantalla el artículo 6 de la Declaración Universal de Derechos Humanos “Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica”. Y a partir de ese momento nos describió todo el camino recorrido en España hasta llegar a la expedición del primer DNI electrónico, pasando por una curiosa e interesante relación de documentos de identidad antiguos expedidos en España en el último siglo. Así nos enteramos que el Documento Nacional de Identidad aparece a partir de un Decreto en marzo de 1944 que lo establece “con carácter nacional y eficiencia plena en la acreditación indubitada de la personalidad individual”, y que sustituye a la antigua Cédula Personal.

José Luís Díez nos habló de la Ley 59/2003 de Firma Electrónica y nos explicó con gran precisión todos los mecanismos de seguridad necesarios para la expedición de este documento que él definió como “el documento de identidad que acredita física y electrónicamente la identidad personal de su titular y permite la firma electrónica de documentos”.

La charla con la que nos deleitó José Antonio Mañas, catedrático de Ingeniería de Sistemas Telemáticos de la Universidad Politécnica de Madrid, giró en torno a dos conceptos: la seguridad y la confianza, en la que introdujo el concepto de percepción subjetiva respecto a la seguridad.

Después de citar algunas acepciones del término confianza extraídas del DRAE, “esperanza firme que se tiene de alguien o de algo”, “dicho de una persona en quien se puede confiar” o “dicho de una cosa que posee las cualidades recomendables para el fin que se destina”, y del término confiar como “depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa”, nos dijo que “para

los académicos parece que seguridad y confianza es todo lo mismo”, y que “incluso la misma apreciación suelen tener los ingenieros noveles”, pero que, sin embargo, la confianza en absoluto es objetiva, ya que ésta depende de las circunstancias, de las personas o de cada momento.

Mañas hizo una valoración de cómo evoluciona la confianza. Evoluciona bien, si evoluciona en nuestro sentido es decir si todo va bien, ya que una mala experiencia destruye la confianza. Pero ¿qué puede hacer perder la confianza en los medios técnicos? Citó varias formas: el miedo a los virus, el miedo a los intrusos, el miedo al fraude “derivado de la falsedad en la identidad y derechos de acceso” y el miedo a lo desconocido.

Así, ningún proceso en la nueva Administración electrónica valdrá si no existe la seguridad necesaria que genera la confianza que necesita, pero a la vez sin confianza no hay seguridad que valga.

Con esta serie de reflexiones, que según el catedrático de la UPM deben de asumir los ingenieros e informáticos, terminó su discurso.

André Vasconcelos, coordinador tecnológico del documento de identidad electrónico de Portugal, desarrollaría con gran precisión técnica la descripción de este documento, el *Cartão de Cidadão*, que por la mañana había esbozado Anabela Pedroso. En Portugal este proyecto está en fase inicial. Será un documento físico y electrónico, fácil de usar, que permitirá la identificación de los ciudadanos portugueses a través de diversos canales de comunicación con la Administración Pública y las entidades privadas.

El *Cartão de Cidadão* se presenta como un verdadero certificado de ciudadanía, asumido como un documento físico que identifica visual y presencialmente al ciudadano, pero también un documento digital que permite al ciudadano identificarse y autenticarse electrónicamente en los actos en que intervenga ante entidades públicas y privadas.

Posteriormente, y en la misma línea de André Vasconcelos, Pedro Nunes, coordinador tecnológico del Proyecto Plataforma de Interoperabilidad de la Agencia portuguesa para la Sociedad del Conocimiento, nos habló sobre los servicios electrónicos transversales y el problema de la gestión de la identidad en Portugal.

Si Vasconcelos describió con detalle el Documento electrónico portugués, Nunes, nos introdujo en el problema de la multiplicidad de identidades que los ciudadanos tienen ante las Administraciones Públicas. La cuestión portuguesa plantea algunos inconvenientes en este sentido ya que como nos habían comentado otros participantes portugueses a lo largo del curso, los ciudadanos de Portugal tienen varios documentos con varios números (lo que ellos llaman la esquizofrenia de la identidad) y la integración en uno sólo es inconstitucional. Por eso los ingenieros e informáticos portugueses han tenido que ingeniárselas para conseguir un único documento electrónico sin vulnerar la máxima Ley de la República. Y lo han conseguido a través de una plataforma de interoperabilidad central que autentifica al ciudadano ante los distintos organismos.

Finalmente, la mesa de la tarde concluiría con una amena charla de Manuel Lopes Rocha, prestigioso abogado portugués, experto en Derecho en la Sociedad de la Información.

Lopes Rocha centró su intervención en comentar algunos problemas derivados de la identidad electrónica. Este abogado nos dijo que la identidad se puede analizar desde varios puntos de vista como la del filósofo (citaría a Giorgio Agamben, Michael Strangelove, Manuel Castells y Bernard Stiegler), la del legislador y la de hombre de la calle a veces convertido en víctima.

Para los filósofos Internet es un mundo ingobernable, centran sus preocupaciones en la defensa de la privacidad y no gustan de controles como los biométricos.

Sin embargo, el legislador legisla, claro está, y no sólo legisla sobre el documento de identidad electrónico, también sobre el pasaporte electrónico o sobre las nuevas formas de vigilancia electrónica en las calles o carreteras. Lo que Lopes Rocha hizo fue relacionar las distintas normas tanto portuguesas como europeas que, de una u otra forma, invaden la privacidad de las personas. Pero también hizo mención a otros países. Así, para España citó uno de los titulares del diario *El País* que hacía referencia a una norma redactada por los ministerios del Interior y Justicia que obligará a identificar a los dueños de las tarjetas de móvil y a guardar los datos durante un año para evitar su anonimato y combatir de esta forma la delincuencia y el terrorismo. Pero

también hizo referencia a la labor legislativa de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en este mismo sentido.

Para el hombre de la calle la gestión de la identidad electrónica se manifiesta de distintas maneras, por ejemplo cuando tiene que viajar desde Europa a Estados Unidos y requiere de un mayor control que el existente antes de los atentados del 11/S. Lopes Rocha también nos habló de los *facebook* una nueva forma de publicidad personalizada que puede “radiografiar” la personalidad de los ciudadanos. Rocha puso sobre la mesa que en el mundo actual muchas de las leyes hechas a medida de los medios tradicionales no sirven para los nuevos medios electrónicos como, por ejemplo, cuando se pretende proteger la privacidad de las personas con mensajes en la red que son imposibles de borrar.

Su charla concluyó con una pregunta ¿DNI o DNA? Suficientemente explicativa del mundo al que nos dirigimos.

La mesa redonda final concluyó con un coloquio muy corto debido a que se iba con retraso y todavía quedaban las dos conferencias finales y la clausura. Pero se habló, aunque poco, de los *blogs* que tanto han proliferado en Internet, y que para Manuel Lopes Rocha han conseguido alterar el proceso de dominio de las cinco grandes empresas de comunicación que, para el abogado portugués, controlan los medios en el mundo. Puso como ejemplo el *blog* de un conocido periodista de Portugal que es más leído que la propia prensa portuguesa.

**LAS CONFERENCIAS FINALES.** Luís Guijarro Coloma pronunció la primera de las dos conferencias finales. Luís Guijarro pertenece a la Cátedra Jean Monnet de Política de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información de la Universidad Politécnica de Valencia y nos ofreció una completa y exhaustiva charla llena de datos.

La conferencia titulada “La Administración electrónica en España y Portugal en el contexto europeo” nos presentaba un estudio por las distintas políticas europeas relacionadas con la Administración electrónica. De hecho comenzó con una pregunta: ¿Tiene la Unión Europea una política de de-

sarrollo de la Administración electrónica? Pero haciendo referencia a una política específica y no inserta en otras políticas.

El profesor Guijarro estructuró su conferencia como si fuera la presentación de un proyecto de investigación, de tal manera que presentó una hipótesis de partida y un estudio del entorno, a partir del cual describió todas las políticas que tenían alguna relación con la sociedad de la información y el desarrollo del sector de las telecomunicaciones y las redes, para, en último lugar, llegar a unas conclusiones finales.

Y ¿cual fue su hipótesis de partida? Pues que la Unión Europea ha desplegado líneas de actuación encaminadas al desarrollo de la Administración electrónica y que, por tanto, pudieran existir políticas específicas para el desarrollo de la Administración electrónica.

Luis Guijarro partió de un entorno orientado a una búsqueda de la modernización de las Administraciones Públicas. En su recorrido partió del año 1999, año en que dimite la Comisión Santer por una serie de escándalos dentro de las estructuras europeas y se necesita una nueva forma de gobernanza, se reforman los Tratados, se elabora una Constitución (todavía sin aprobar) y se aprueba la Estrategia de Lisboa.

Lo que más nos llamó la atención es que el profesor Guijarro nos demostrase la ausencia de competencias específicas en los Tratados de la UE en materia de administración electrónica, lo que impide aprobar reglamentos o armonizar las políticas entre los distintos países (que obliga a realizar acuerdos voluntarios entre AAPP e instituciones), pero, ocurre que, además, no existen partidas presupuestarias en materia de *e-govern*, si bien dentro de las políticas interiores sí se hayan buscado fórmulas concretas como las redes transeuropeas y las de I+DT.

A partir de este momento describió las distintas actuaciones llevadas a cabo en cada una de las políticas europeas que tenían alguna relación con la Administración electrónica. En Política de Sociedad de la Información hizo mención al proyecto *eEurope Una sociedad de la información para todos*, aprobado en 1999 como un proyecto emblemático de la Comisión Prodi que marcaría la Estrategia de Lisboa y los planes de acción de la Comisión (*eEuropa 2002* y *eEuropa 2005*) en los que se hace mención expresa a la Administra-

ción electrónica; y la *Iniciativa 2010* de la Comisión Barroso, con el objetivo de construir un espacio único europeo de la información.

En el marco de la política de I+DT señaló que dentro del VI Programa Marco se incluye la línea “*ICT research for innovate Government*” con una partida de 46 millones de euros. En la política de redes transeuropeas, que tiene su origen en el Acta Única Europea de 1987 y su continuación en el Tratado de Maastricht, nos habló del eTEN (2003–2006) su relación con *eEuropa 2005* y su vinculación con las actuaciones en *eGovernment*, *eHealth* o *eLearning*. Finalmente describió el programa IDA (Intercambio de Datos entre Administraciones) nacido en 1995 como un mecanismo de intercambio telemático de datos entre las Administraciones de la Comunidad y sus distintos planes, el IDA que llegó hasta 1999, el IDA II de 1999 a 2004, y el IDA<sub>bc</sub> que se extiende hasta 2009 y del que nos dijo que es un “verdadero Programa de eAdministración, en todas sus vertientes”.

Lo que el profesor Gujjarro quiso dejar muy claro en su exposición final es que no existe una Política con mayúscula en Administración electrónica, y que en cualquier caso desde la Unión Europea las iniciativas emanan de las políticas de Sociedad de la Información. Así, aunque se crea la *European Public Administrations Network* (EUPAN), no existe un consejo de ministros europeo en Administraciones Públicas, si bien se convocan reuniones *aperiódicas* de las direcciones generales de los estados de la UE desde los años ochenta, con una presidencia rotatoria semestral pero sin decisiones vinculantes. Una conferencia, en resumen, muy completa y llena de datos.

La conferencia final la pronunció Diego Vasconcelos, asesor del Presidente de la República portuguesa para las áreas de Innovación y Tecnologías de la Información, que hizo un esfuerzo para hablar en castellano en una exposición que trató de dar algunas ideas acerca del futuro de la Administración electrónica. Así, por ejemplo, nos dijo, y creo que con mucha razón, que existen otras tecnologías que no son Internet pero que no se están usando para los distintos proyectos de *e-government*, y es que, al final, el ciudadano percibe que los servicios digitales que se ofrecen en las Administraciones son un conjunto de páginas *web*, portales de Internet y correos electrónicos. E hizo hincapié en algunas ideas subrayadas a lo largo de todo el curso como la

imperiosa necesidad de adoptar un cambio de mentalidad que asegure que el personal de las Administraciones se pueda acoplar a nuevas formas de trabajo. Su reflexión final, y que podemos adoptar como la conclusión de todo el curso, es que “la Administración electrónica no es un nuevo gobierno, ni una nueva democracia, es un mejor gobierno y una mejor ciudadanía”.

Tomarían la palabra para clausurar el curso los dos codirectores que agradecieron a todos los participantes su presencia y también al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas su esfuerzo y dedicación. Un organismo que a través del núcleo extremeño ha permitido que los ciudadanos de Extremadura hayan dejado de pensar en su región como una zona periférica de la España peninsular para situarla en el centro de un nudo de comunicaciones que une a dos países. ❖

EN OTRAS PALABRAS.  
LA TRADUCCIÓN LITERARIA ENTRE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

---

MIGUEL ÁNGEL LAMA

**Directores**

MIGUEL SERRAS PEREIRA  
ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO

O PACTO QUE ME RESTA

E como devolver a minha vida à luz  
da manhã, as lágrimas nocturnas,  
o assombro do mar, os silêncios do melro,  
o tempo de uma tarde inacabável?

E como devolver suas diferenças  
à dor e à ventura,  
e ser ambas amadas de igual modo,  
pois ambas completam o sabor aceso da vida?

Quando a idade é já desventurada  
e o dia é uma pétala,  
e já mal restam rosas,  
não é possível recuperar o mundo.

Acolhe-te a uns olhos, jovens só,  
e com eles descobre o mundo que perdeste.  
E que depois te olhem, para ser deste mundo.

Creo que estos versos expresan claramente, como si de un emblema se tratase, lo que fue este curso sobre traducción literaria. No por su significado o por su intensidad. Valdrían otros. Sí. Valdrían, sí; pero siempre que se cumpliesen dos condiciones. Que el poema fuese una traducción al portugués firmada por José Bento. Y que el original perteneciese al poeta español Francisco Brines. Y se cumple aquí en la traducción de Bento publicada por Assírio & Alvim en 1987 de *Ensaio de uma despedida*, la antología de Francisco Brines en la que está incluido este poema de su libro *El otoño de las rosas* (1986). Espléndido poema. Memorable traducción.

Decía Brines de Bento la mañana del jueves 26 de octubre en Cáceres que era un hombre de una gran bondad y, al tiempo, exigente y perdonador. Decía Bento: “Nada me deben los autores españoles que he traducido”. Lo dicho: bondadoso, exigente, perdonador. José Bento.

A José Bento se dedicó el extraordinario preámbulo del curso de *Ágora Academia* sobre la traducción literaria entre español y portugués, dirigido por los poetas y traductores Miguel Serras Pereira y Ángel Campos Pámpano. La justificación fue el homenaje que se le rindió con la entrega de un galardón que reconocía su magnífica labor en el campo de la traducción literaria del español al portugués. Un homenaje que servía también para anunciar y bautizar un Premio Hispano-Luso de Traducción, que tiene por objeto reconocer y distinguir la labor realizada por traductores españoles y portugueses como instrumento para la difusión de la cultura de cada país vecino. El premio se denominará *Premio de Traducción José Bento*, en homenaje al excelente traductor portugués.

*Mientras reviso estas líneas para entregarlas como crónica, me llega la noticia –lunes, 11 de diciembre de 2006– de que José Bento ha sido galardonado con el primer Premio Luso-Español de Arte y Cultura que convocan los dos Ministerios de Cultura de ambos países. Y lo que nos convocó esa mañana de jueves en Cáceres, en el Palacio de la Diputación Provincial, queda, pues refrendado por otro reconocimiento y confirmado en su intención pionera. Fuimos, pues, los primeros.*

Antonio Sáez Delgado leyó el acta del jurado –compuesto por los traductores Ángel Campos Pámpano, en calidad de presidente, y Miguel Serras Pereira, Perfecto Cuadrado y Fernando Pinto do Amaral en calidad de vocales– y moderó un acto presidido por Francisco Muñoz Ramírez, Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura y en el que también intervino la adjunta a la Ministra de Cultura portuguesa, Ana Madureira. Ambos pronunciaron palabras muy elogiosas hacia el galardonado –“figura poliédrica”, en palabras de Madureira– y destacaron la buena dirección de las relaciones hispano-portuguesas desde esta región extremeña personalizada hoy en la primera edición de este premio a José Bento, a la postre, el gran protagonista de la mañana junto a su amigo, el poeta español Francisco Brines, quien con su *laudatio* dio un tono altamente poético a un acto de dignísima altura literaria. Para Brines, en España hay un reciente y confortable balcón para asomarse a Portugal que es Extremadura, y desde este balcón se ha reconocido muy justamente una labor impresionante de difusión de la poesía española en Portugal, sobre un corpus magnífico que abarca desde los orígenes de nuestra lengua literaria hasta la poesía de finales del siglo XX. Hasta el punto, dijo Brines, de que, imaginando un imposible catastrófico, si se perdiesen todos los textos de los poetas españoles éstos quedarían ‘salvados’, sin merma de su intensidad, gracias a las traducciones de José Bento, quien ha trabajado siempre con una diáfana sabiduría, con un entusiasmo que sólo puede nacer del amor y con una persistencia admirable.

*Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Antonio Machado, San Juan de la Cruz, Luis Cernuda, Fray Luis de León, Jaime Gil de Biedma, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Gustavo Adolfo Bécquer, Manuel Machado, María Victoria Atencia, Antonio Gamoneda, Francisco Brines, Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Francisco de Quevedo... son algunos de los poetas traducidos por Bento, a los que uno sumaría los numerosos seleccionados en sus impecables antologías de la poesía española del Siglo de Oro, de la poesía española contemporánea, o de la lírica española de tipo tradicional, todas publicadas por una de las editoriales portuguesas que más ha hecho para la difusión de la literatura española en Portugal, Assírio & Alvim. Emocionado recuerdo de este cronista para Manuel Hermínio Monteiro.*

Escuchar al autor de *La última costa* hablar sobre su amigo traductor, el poeta también de *Sequência de Bilbao*, fue un extraordinario privilegio. Y lo fue escuchar al homenajeado, quien agradeció el reconocimiento y destacó a la institución que se lo otorgó, la Junta de Extremadura, como una de las instituciones públicas españolas que más contribuyen a la difusión en España de la cultura portuguesa, comprobable con muy diversas iniciativas y también por los millares de alumnos españoles que cursan portugués. Bento hizo un repaso sobre su trayectoria personal, sus inicios, con su traducción de *Platero y yo* en 1958, animado por Jorge de Sena, algunas de sus creaciones posteriores hasta completar un catálogo impresionante de autores que culmina en nombres más recientes, de la poesía española como Eloy Sánchez Rosillo o Ignacio Martínez de Pisón, en el caso de la prosa. Mención especial tuvo el traductor para sus versiones monumentales del *Quijote* y *La Celestina*, y subrayó la importancia que para él tuvieron las traducciones de Ortega, de Unamuno, de María Zambrano. Toda una obra que contó siempre con la amistad y sensibilidad de editores como M. Hermínio Monterio, de Assírio & Alvim, o Francisco Vale, de Relógio d'Água. Habló de las dificultades de traducir en aquellos tiempos a autores españoles y de cómo otras traducciones vinieron gracias a las ayudas convocadas por el Ministerio de Cultura español para la difusión de la literatura portuguesa. El perfil humano de José Bento trazado por Francisco Brines hacía unos instantes cobraba forma en la palabra del traductor, que, humildemente, expresaba cómo se había ido formando a lo largo de todos estos años gracias a los grandes autores españoles leídos y traducidos, cómo, en ese espacio vasto creado por la comunicación entre ambas lenguas, todo había sido una manera de conducirse en la vida. De ahí que, concluía Bento, “nada me deben los autores españoles que he traducido”.

El emotivo acto de tan merecido reconocimiento era un preámbulo inmejorable para un curso de traducción literaria en el que iban a participar muchos de los más importantes traductores, poetas, profesores, novelistas, críticos y editores que tienen algo que decir en este campo. El extraordinario privilegio ocupó la mañana de ese jueves y la conciencia de la importancia de los protagonistas presentes comenzó la tarde de ese mismo jueves.

*Un par de coincidencias me preparó, por así decir, para asistir a este curso como cronista. El último número, para mí, por aquellos días, de la revista Ínsula (nº 717, septiembre 2006), dedicado a la traducción poética en España. Poca presencia de lo portugués. Y el domingo 22 de octubre en el programa de Radio 3 La estación azul, el poeta, traductor y editor Jesús Munárriz, que acababa de publicar en su Hiperión sus traducciones de Ou o poema continuo de Herberto Helder y de las Quadras de Pessoa. Dentro de unos días nos hablará de ellas, me dije. Y también me dije que podía hablar de otra coincidencia, menos ‘traducible en clave portuguesa’. A saber: todos los años por estos días de octubre me encuentro en mis clases de Quinto curso de Filología Hispánica analizando novelas históricas románticas como El doncel de don Enrique el Doliente, de Larra, y en ellas la crónica es más que un referente documental en que apoyarse, es, como en la novela citada, casi el objeto principal de la carga irónica de la novela. Espero que a mi crónica no se le dé la fidedignidad que a algunos irónicos románticos.*

Traductores y poetas ambos, Ángel Campos Pámpano y Miguel Serras Pereira, presentaron el curso. El primero explicó y justificó su diseño y contenido, el segundo habló de objetivos e insistió en que no se trataba fundamentalmente de hablar de cuestiones de carácter técnico sobre la traducción, sino de debatir sobre la misma y realizar un análisis como fenómeno social y de relación entre ambas lenguas y países.

**DOS CONFERENCIAS PARA LA TARDE DEL JUEVES. 26.10.06.** El primero en intervenir en el curso fue el profesor de Filología Portuguesa de la Universidad de las Islas Baleares P. E. Cuadrado Fernández, un perfecto conocido para *Ágora*, pues ya participó en el primer encuentro en 2000 con la dirección –compartida con el ya citado Manuel Hermínio Monteiro– de un memorable curso sobre *El surrealismo en Portugal: la estirpe de los argonautas*, que congregó a un nutrido público y a participantes como Ernesto Sampaio o Mário Cesariny.

*Perfecto E. Cuadrado recordaría al día siguiente, en la última mesa, la celebración de aquel curso de mayo de 2000 que definió como “aquejarre sobre*

*el surrealismo portugués”. Luego, ya terminado todo, este cronista hablaba con una más relajada Ana Olivera –cronista de aquel curso–, satisfecha por el buen resultado de éste, y recordábamos alguna anécdota de aquello, precisamente en el mismo espacio que acogió parte de “la estirpe de los argonautas”. Mientras tanto, sin embargo, Mário Cesariny perdía todas las estaciones de metro de Lisboa buscando a su amor, y caminaba lentamente hacia su final. Allí, en Lisboa, donde moría el 26 de noviembre de 2006, hace tan pocos días.*

Habló Perfecto Cuadrado de *Los vasos comunicantes de la traducción. Literatura portuguesa en España*. De intermitentes y azarosas tachó las relaciones literarias entre los dos países el experto, que hizo un recorrido histórico partiendo de los siglos XVI y XVII, desde Camões y Fernão Mendes Pinto, pasó por los ilustrados portugueses del XVIII –buena defensa del XVIII en España y Portugal por Perfecto– y de autores como Teodoro de Almeida (*El hombre feliz independiente del mundo y la fortuna*). Poblaron la sección decimonónica de las palabras del profesor autores como Camilo Castelo Branco, Júlio Dinis, Oliveira Martins, Eça de Queirós, Antero de Quental..., que abrieron paso para el repaso en sobrevuelo de algunos importantes testimonios del siglo XX. Muy interesante fue el análisis de las circunstancias de difusión de la poesía portuguesa en la España de posguerra, muy escasas, en las que tanto pesaron las afinidades ideológicas entre los gobiernos de ambos países, y sobre lo que el profesor puso algunos ejemplos de cómo se manifestaba en España, tanto en hechos extraliterarios como el nombre de algunas avenidas (a Portugal la acompañaban Alemania e Italia) como en la difusión de la literatura portuguesa a través de traducciones como las muchas que se hicieron de *Os meus amores* de Trindade Coelho, o de manuales como la *Historia de la literatura portuguesa* de Díaz-Plaja para el Pre-Universitario en los años 50. Posteriormente, el panorama lo ocupan nombres como Ángel Crespo, como José Antonio Llardent, como Ildefonso Manuel Gil o Gabino-Alejandro Carriedo, que realizaron una labor impagable para potenciar estos vasos comunicantes.

Para terminar, habló de la injusticia en la difusión en España de otros autores como Vergílio Ferreira, Cardoso Pires o Almeida Faria, uno de los gran-

des nombres que se anunciaron como los del futuro en el ámbito de la narrativa, con extraordinarias críticas, en palabras de Perfecto Cuadrado, y que sin embargo no llegaron a cuajar, quedando truncadas dichas expectativas. En cierta manera, llegaron en un momento que no era el adecuado. Al contrario de lo que se dice en Portugal, comentó P. Cuadrado, Saramago, Pessoa o Lobo Antunes han propiciado la publicación y el conocimiento en España de otros escritores portugueses. Por otro lado, la difusión editorial de la literatura portuguesa se ha descentralizado y es periférica, dado que en ciudades como Badajoz, Oviedo, Cáceres, Salamanca encontramos importantes testimonios de la misma. Hasta llegar a la normalidad y bondad de la situación actual, en palabras de Perfecto Cuadrado, que cierra así esta revisión de momentos relevantes de las relaciones literarias hispano-portuguesas a través de las traducciones al español de obras portuguesas, caracterizadas por el ponente como una serie de intermitentes silencios y sucesivas resurrecciones en las que el azar ha tenido siempre un papel notorio.

“Aprender una lengua es también aprender un mundo”. Fueron palabras de Francisco Belard al comenzar su intervención *Un intercambio desigual. Portugal y las letras de España*. Francisco Belard es un hombre del periodismo y, como tal, bien informado de lo que es el panorama literario español y su presencia en Portugal. El crítico del semanario *Expresso* habló desde la otra perspectiva, la portuguesa, y con un planteamiento menos positivo y esperanzado que el realizado por Perfecto E. Cuadrado, cuyos vasos comunicantes se convirtieron aquí, orientados hacia el oeste, en menos comunicantes. Belard tuvo en cuenta muchos factores a la hora de explicar la presencia de la literatura española en Portugal, y uno de los principales fue el conocimiento del idioma. El conocimiento del idioma español por parte de los portugueses ha impedido en parte que la literatura española traducida al portugués se desarrolle convenientemente. Sin embargo, dijo Belard trayendo alguna anécdota de políticos españoles y portugueses, ese conocimiento es supuesto. La mayoría de los portugueses afirma saber hablar castellano, pero no es verdad, sentencia el periodista. Y otro de los problemas es la reciprocidad en el intercambio lingüístico, que es lo deseable. Sin embargo, no ocurre así. En España, no se da esto cuando los catalanes, por ejemplo, hablan el espa-

ñol, pero los españoles no hablan el catalán ni ninguna de las lenguas peninsulares.

Otro de los factores de los que habló no tenía relación con el idioma, sino con la circulación de objetos culturales. Belard hizo un repaso de la presencia española en Portugal que concluía en que libros, periódicos y revistas españoles son escasos. Del mismo modo que en España no hay periódicos portugueses. Llamó la atención sobre la presencia de autoras como Susana Fortes y Lucía Etxebarria, frente a Ortega o a Unamuno, que no funcionan. Puso algunos ejemplos de libros españoles traducidos al portugués en las décadas de los setenta y ochenta que no funcionaron, como *Don Julián*, de Juan Goytisolo, *Sobre héroes y tumbas*, de Sábato o *Asesinato en el Comité Central* de Vázquez Montalbán, que pasó casi inadvertido en Portugal. Todo dicho en tono de lamento, el de un buen conocedor de la realidad cultural española que echaba en falta una más sustancial y significativa presencia de lo español en su país, y, también, para acabar, de la presencia de algunos autores portugueses en España, como Herberto Helder o Vergílio Ferreira. Iba Belard del lamento a la satisfacción, pues también recordó la importancia de las dos buenas traducciones del *Quijote* recientemente publicadas en Portugal, por dos traductores presentes en la sala, Miguel Serras Pereira y José Bento, y recordó figuras como la de Fernando Assis Pacheco entre las que han contribuido a la comunicación entre ambos países. Las últimas palabras de Francisco Belard fueron contundentes en la expresión de un deseo tácito. La desigualdad histórica, económica y política, entre Castilla y Portugal, en detrimento de ésta, no justifica la ignorancia recíproca en términos culturales en nuestros días. Es de estúpidos el ignorar al vecino.

Suele ocurrir —y ocurrió— que el moderador de la mesa y presentador de los intervinientes sea quien abra el coloquio —y lo abrió. Ángel Campos Pámpano retomó lo dicho por Perfecto E. Cuadrado sobre la función de Pessoa como arrastre de otros autores portugueses, como Saramago —la primera novela de éste traducida en España fue *El año de la muerte de Ricardo Reis*—, y otros como Herberto Helder o Cesário Verde. Lo dijo el poeta extremeño autor de *La semilla en la nieve* y traductor de Pessoa como si quisiese mitigar la visión más pesimista de Francisco Belard. Más cuestiones importantes se

plantearon en el coloquio. Dos. La cuestión gordiana del espíritu o la letra, la literalidad o la recreación del texto, ya sabida. Y la necesidad dicha también por Ángel Campos Pámpano, de que en traducción es lo mejor dar el texto bilingüe, y comprobar la recreación que hace el texto de llegada. En cierta manera, la intervención de Campos recogía la esencia de la primera cuestión, iluminaba esa idea de la recreación. Buen conocimiento de la lengua, del contexto histórico-social que rodea al autor y sensibilidad son algunos de los elementos que han de tener parte en la traducción, según Perfecto Cuadrado, que también contesta a algunas preguntas inteligentes de un estudiante de portugués presente en la sala. Intentar reflejar la transgresión que en la lengua de origen existe es una buena meta para llegar a una gran traducción. Una obviedad para terminar: tan importante para un traductor español del portugués es conocer la lengua para la que traduce, el portugués, que conocer su propia lengua, el español, más importante aún.

El inicio del curso, pues, con las dos charlas de Cuadrado y Belard, dio el tono esperado, confirmó la calidad de los contenidos propuestos, y puso a funcionar todo el buen clima que iba a respirarse durante las dos jornadas.

En la mesa redonda *Leer una lengua en otra* intervinieron Antonio Sáez, Inês Pedrosa, Almeida Faria y José Luis Puerto, moderados por el codirector del curso Miguel Serras Pereira. Todos creadores, en poesía, en narrativa; tocaba, pues, el turno de los escritores; y dos de ellos, los españoles, buenos traductores del portugués, lo que daba a la mesa una especial pertinencia.

Inês Pedrosa, la autora de la novela traducida en Destino *La instrucción de los amantes* (1992, edición original), de *Nas tuas mãos* (1997), de *Fotobiografía de Cardoso Pires* (1999)..., abundó en la idea puesta sobre el tapete por Francisco Belard de la ausencia de traducciones de libros españoles al portugués por causa de que el idioma español es entendido por los portugueses, de esa compleja presunción, dijo. Habló de la tarea del traductor como escritor. Se lamentó de que una literatura importante de Portugal aún no esté traducida en España, por ejemplo, autoras como Agustina Bessa Luís —sí algún cuento, en edición de João de Melo en una antología de Alfaguara. Se detuvo en la diferencia que hay entre traducir a un autor o a otro, entre la traducción de un autor que innova la lengua y la de un autor convencional, por así decir. Y

nos transmitió sus impresiones sobre la percepción de la literatura actual en Portugal. Decía que en su país no hay distancia crítica y que, sin embargo, en Brasil es donde están los grandes estudiosos de la literatura portuguesa contemporánea. Habló Inês Pedrosa y coloreó la lengua portuguesa con matices especiales, aplicándole caracteres más poéticos que narrativos.

El novelista y autor teatral Almeida Faria se declaró, por su pasión por las lenguas, un traductor secreto. Me parecieron muy interesantes las palabras de Almeida Faria cuando extremó la situación de la lectura para reivindicar al traductor como el único lector que lee palabra por palabra los libros. Así ocurre que en casos como el de su novela *Cavaleiro andante* sólo gracias al traductor se percata uno de que el texto publicado es incorrecto porque le falta un capítulo, y sólo se dio cuenta la traductora del libro al francés. Pasaba del 11 al 13. Ni un crítico, ni uno solo, ni ninguno de los miembros del jurado que le concedieron el premio con el que fue reconocida la novela, ni un corrector, se percataron. Sólo la traductora fue la que se dio cuenta. Habló de *El conquistador*, su novela publicada en España por Tusquets, traducida por Basilio Losada y de cómo algunos traductores pueden mejorar el original, porque pueden ser más sintéticos que el original, y eso es un acierto.

Antonio Sáez, traductor y poeta, profesor en la Universidad de Évora, leyó un bello texto en el que habló de dudas e incertezas a propósito de su experiencia en la traducción, y citó un libro, por él traducido bajo el título de *Un clavo en el corazón*, de Pablo José Miranda, en el que el personaje de un culto filólogo del siglo XIX, dedicado durante toda su vida a la traducción, confiesa su sufrimiento por no ser capaz ya de traducir convenientemente ningún texto, no por incapacidad o cansancio, sino por su obsesiva actitud de constante revisión y enmienda de los textos con los que trabaja, por su constante reescritura. El personaje expresa su anhelo de una lengua apátrida, que no significase la ausencia de la lengua madre, sino, simplemente, la posibilidad de huir, de vivir equilibradamente, de vivir bien la lengua madre, a una deseable debida distancia con respecto a la lengua.

Antonio Sáez partió de la referencia a la obra de Miranda para expresar la convicción de que escribir y traducir son procesos muy parecidos, al ser dos nuevas formas de lo que es verdaderamente lo más importante, la lectura.

Traducir es leer los textos al trasluz, ver por dentro de su organismo dónde están los focos más auténticos de vida. Maneras de estar vivo son la traducción, la escritura y, claro, la lectura.

Convencido de que tanto el escritor como el traductor siempre descubren que su trabajo es mejorable, Antonio Sáez abogó por la sobriedad en la escritura y en la traducción —la preferencia clara de la palabra *ropa* a la palabra *vestimenta*. Por fin, la inseguridad y la incerteza son elementos con los que convive permanentemente el traductor. Fue otro momento de gran intensidad del día. Después del texto leído por Brines por la mañana, Antonio Sáez consiguió crear una atmósfera intensamente literaria gracias a sus serenas y elegantes palabras sobre la traducción.

*Esa mañana Antonio Sáez nos regaló —también— a unos cuantos de los que allí estábamos un libro precioso, con un título, Saudade, que a la mañana siguiente aparecería casi de manera inevitable en uno de los coloquios sobre la traducción que nos ocuparon esos dos días. Se trataba de una antología poética (1898-1953) de Teixeira de Pascoaes, en traducción de Antonio, responsable también de la selección y del prólogo (Gijón, Ediciones Trea, 2006).*

José Luis Puerto, traductor, poeta, profesor y crítico, quiso dar un testimonio de cómo ha estado presente Portugal en su vida. Su primera experiencia de lo otro y de los otros. Habló de su primera experiencia de Portugal en la infancia, vinculada a la pobreza que se manifestaba a través de la figura de los contrabandistas, y a la idea de solidaridad sugerida por las visitas para llevar alimentos por mandato de las madres a la cárcel del pueblo en la que eran encerrados los portugueses que cruzaban la frontera.

*Pensé, en ese momento, al escuchar a José Luis, en otra metáfora de este curso, de este gesto común de los que allí estábamos escuchando, y, sobre todo, de los que se dedican a este universo de conocimiento de los dos países a través de un trasvase permanente de palabras en dos idiomas. Pensé en la figura del contrabandista como gran metáfora.*

Prosiguió Puerto con la experiencia del adolescente, que descubre dentro de su propia constelación de lecturas a Miguel de Unamuno, que le

lleva a Portugal, y va descubriendo autores portugueses, que va haciendo su propio itinerario, el itinerario de un adolescente, que continúa en la Universidad, cuando cursa estudios de lengua portuguesa. Evocó de aquellos años la figura de su profesor de literatura portuguesa, el novelista, ya fallecido, João Palma Ferreira, que le condujo también a la literatura europea, a Joyce, Eliot..., en un concepto sublime de la literatura como el arte de saber relacionar. Por último, vinculó José Luis Puerto su dedicación a la traducción con la amistad, con la relación amistosa con escritores, con poetas, que fueron descubriéndole trayectorias, como la de Al Berto, Herberto Helder o Eugénio de Andrade, y el último, José Bento..., y mencionó finalmente a Diego Doncel, gracias al que tradujo a diversos autores, como Jorge de Sena o José Bento en la colección “Los solitarios y sus amigos” de Editorial Calambur.

El coloquio versó sobre diferentes asuntos, planteados por Francisco Belard, Joana Morais, Ana Belén García Benito, Ángel Campos, alguien entre el público, algún alumno de portugués, algún profesor... sobre la diferencia entre los traductores a sueldo y aquellos que traducen por placer, sobre la forma de seguir sus traducciones por parte de los propios autores, sobre las exigencias de algunos editores a los traductores... Inês Pedrosa completó sus reflexiones como creadora traducida a otros idiomas con referencias a las traducciones al alemán de alguna novela, y cómo esa experiencia le alimentó el deseo de aprender ese idioma, para leer en su lengua original a Robert Musil, a Thomas Mann. También Almeida Faria tuvo la oportunidad de ampliar sus comentarios al hilo de una pregunta sobre el teatro como género traducible. Nulo. Poco teatro español el conocido en Portugal, salvo los clásicos. Y lo mismo que aquí. No se lee teatro.

*Haciendo caso a uno de los directores del curso, Ángel Campos Pámpano, que hablaba, como dice la crónica, de la necesidad de dar los textos bilingües, quiero poner aquí unos versos traducidos por uno de los intervinientes en esta mesa, José Luis Puerto, del homenajeado aquella misma mañana. A Puerto se debe la traducción de la antología poética de Bento publicada por la Editorial Calambur (Colección “Los solitarios y sus amigos”) y la Editora Regional de Extremadura bajo el título de Algunas sílabas (2000).*

Umás palavras ponhamos sobre as outras:  
pedras, poros para respirarmos nesta parte  
que não sabemos se é o dentro, se é  
a pele onde a luz sempre nos ala  
a desvelar a amplitão que só por si,  
mesmo sem uma via, o campo abre  
para de nós desertarmos, ignorantes  
do que na luz não seja claridade.

Pongamos unas palabras sobre otras:  
piedras, poros para respirar en esta parte  
que no sabemos si es el dentro, si es  
la piel donde la luz siempre nos alza  
a desvelar la amplitud que sólo por sí,  
incluso sin una vía, el campo abre  
para que desertemos de nosotros, ignorantes  
de lo que en la luz no sea claridad.

*Del poema “Palabras, piedras”*

Terminó la mesa redonda y con ella la primera sesión de este curso, que tuvo una prolongación cerca del Palacio de la Diputación, en el Colegio Mayor Francisco de Sande, con una charla-lectura de Almeida Faria en el Aula literaria “José María Valverde” de la Asociación de Escritores Extremeños. Y si no una extensión, sí un extraordinario fin de fiesta, a cargo del grupo musical *Fado em si bemol* —en fusión inventada por Montaña Hernández, la directora del Gabinete, con la expresión *jado-fazz*— en una sala cacereña, “Aldana” sobre la que pendía una orden de cierre que, afortunadamente, no impidió la celebración del concierto, pero que actualmente hoy es efectiva.

*Al principio creí que lo de la lectura de Almeida Faria podía ser un fracaso. Porque de los participantes en el curso sólo estábamos allí seis personas, y dos de ellas, en la mesa. Sin embargo, aquel salón de actos fue cubriendo sus sillas y no quedó deslucido el acto. Pasó lo que tantas veces, que en las sillas vacías se representó la pérdida de una oportunidad, quiero decir, que volvió a*

*ponerse de manifiesto esa lamentación que comunicamos al amigo o al conocido cuando le decimos: “Tenías que haber ido” o “Lo que te perdiste”. Almeida Faria, asistido por Malén Álvarez, también traductora, escritora, buena conocedora de Portugal, habló de sus novelas, y, sobre todo, de El conquistador, sobre la que contó génesis, propósito y anécdotas.*

**DOS MESAS REDONDAS PARA LA MAÑANA DEL VIERNES. 27.10.06.** Muy temprano, un par de horas antes del comienzo del curso, en otros asuntos, pensaba este cronista en lo ideal del entorno elegido para la segunda y última sesión del curso, el Museo Vostell-Malpartida de Cáceres. Y cosas de vivir y de trabajar los viernes en el cogollo. Plaza de San Juan de Cáceres. Al pasar por la puerta del Hotel Meliá, encuentro a algunos participantes del curso, dispuestos ya para ir a Malpartida. Entre ellos, Miguel Serras y su compañera. Nos vamos en mi coche. No imaginaba yo que un poco antes había sucedido en el hotel algo que iba a incorporarse al contenido de una de las mesas, como anécdota y más allá de la anécdota.

Eran las nueve de la mañana de un viernes luminoso aunque inestable. En el desayunador del Hotel Meliá de Cáceres, Ángel Campos Pámpano, codirector del curso, y Mario Merlino, interviniente esa mañana, director de *Vasos comunicantes*, la revista de la Asociación Colegial de Escritores y su sección autónoma de Traductores (ACEtt), por separado, recogían los dos únicos ejemplares del diario *El País* a disposición de los clientes del hotel. Dice la crónica que Ángel Campos Pámpano tomó zumo de naranja, café con leche, una tostada de aceite y algo de fiambres; y que, por su lado, Mario Merlino, café solo, zumo de naranja, una manzana y un croissant. Sé que la crónica, como antaño en Larra, podrá decir misa, pero yo, el cronista, no tengo ni idea de lo que desayunaron, aunque puedo preguntar, a riesgo de que ni ellos mismos se acuerden. Así que... dice la crónica.

Hojeaban el periódico ambos, por separado, cada uno en su mesa, pero una página logró compasarlos y llevarlos a una coincidencia clara. Los dos se quedaron con la página en la que aparecía esta noticia:

## Un dispositivo traducirá los movimientos de la boca a otro idioma

EL PAÍS, Madrid

“Traducción simultánea automática. Un dispositivo que captará los movimientos de la boca sin que haya que pronunciar sonidos y los convertirá en la misma palabra en otro idioma será la siguiente frontera de los aparatos de traducción automática, según publicó ayer la revista digital *New Scientist*. El invento todavía tardará, pero ya está en marcha, dijo la portavoz de la universidad Carnegie Mellon en Pittsburgh (Pensilvania).

Lo más lejos que se ha llegado hasta ahora en este campo es en aparatos que captan la voz del hablante y la convierten en palabras de otro idioma. Ello dificulta la comunicación, ya que ambos sonidos se superponen (o hay que ir esperando a que se calle la máquina para pronunciar la siguiente palabra). El nuevo aparato captará mediante electrodos instalados en la cara del orador sus movimientos. No habrá que emitir ningún sonido, y el aparato procesará las señales y las convertirá en palabras de otro idioma. Será como si un cantante que actúe con sonido figurado simule que dice “te quiero” y el aparato dirá “I love you”.

En verdad, será al revés. Los primeros prototipos convertirán la vocalización de palabras inglesas en españolas. También se prepara una versión en alemán.

Quizá —seguro— los dos traductores pensaron en lo mismo. Primero en lo curioso de la noticia. En segundo lugar en su condición e interés. En tercer lugar, en que ambos iban a un curso de traducción que esa mañana se celebraba en el Museo Vostell de Malpartida de Cáceres. En una mañana luminosa. *Ágora Academia*. *La traducción literaria entre español y portugués*. En el curso, *La palabra de los traductores*, la primera mesa redonda; *La traducción en España y Portugal. Balance y horizontes editoriales*, la segunda mesa.

En el Museo Vostell, al llegar, unos operarios disponían los dieciséis pianos que iban a formar parte de la exposición internacional *Pianofortissimo*, perpretada por tipos como George Brecht, John Cage, Juan Hidalgo, Joe Jones, Ben Patterson, o el mismo WolfVostell, entre otros. Las fotografías que acompañaban eran de Fabrizio Garghetti, que retrató a los artistas con los pianos. La exposición estaba producida por la fundación Museo Vostell Malpartida y la Fondazione Mudima de Milan, cuyo director Gino di Maggio donó al Museo la colección que iba a enmarcar las dos mesas redondas de la mañana del viernes.

*El retraso del autobús que traía a estudiantes portugueses para participar en la sesión de esa mañana nos permitió pasear entre las piezas de la colección Di Maggio. Mario Merlino y Jesús Munárriz, con la compañía de este cronista, jugueteaban observando y tocando algunas piezas fluxus. Luego, ambos intervenían en sus respectivas mesas, con juegos y toques.*

Una de las características de la primera de las mesas de la mañana fue su elevada población, lo que entrañaba un peligro: la administración del tiempo. La otra, la calidad de la misma, de sus componentes. La primera de las características —y, sobre todo, su peligro; todos lo lamentamos— no nos permitió disfrutar por extenso de la segunda. Allí estaban —cuánta literatura de calidad sostienen con su quehacer— Ana Belén García Benito, Joana Morais Varela, Eloísa Álvarez, Helena Pitta, Mario Merlino, y Fernando Pinto do Amaral, traductores todos.

Ana Belén García Benito, profesora en la Universidad de Extremadura, habló, con el apoyo del ordenador y la pantalla, de su experiencia traductora de *La ilustre casa de Ramires*, la novela de Queirós editada en 2004 junto a la profesora, también de la Universidad de Extremadura, Rosa Eugenia Montes Doncel en la colección “Letras Universales” de Ediciones Cátedra. Mostró al público algunos pasajes del texto y comentó algunas de las “N. de la T.” que, como prueba de la presencia de la traductora en este trabajo de edición, son las únicas notas al pie que figuran en el texto. (Más tarde serían motivo de reflexión y discusión moderada las notas al pie). La profesora García Benito habló también, al final, de su trabajo de traducción de *Mar me quer*, del escritor mozambiqueño Mia Couto, en prensa.

Helena Pitta se centró en lo que consideró situación dramática de la traducción literaria, y así he leído después que lo subrayaba algún medio de prensa en busca de titular. Pero anoté lo mismo allí en el instante de lo dicho de esta traductora profesional a quien se deben versiones al portugués de Sergio Ramírez, de José Manuel Fajardo, de Isabel Allende, de Luis Sepúlveda, o del fenómeno *Soldados de Salamina* de Javier Cercas. Quiso hablar de problemas prácticos en el ejercicio de la traducción y habló de su experiencia, centrándose en la traducción de escritores hispanoamericanos, sobre los que reflexionó desde el punto de vista de alguien que debe verter a otra lengua los matices de vivencias tan extremas como el exilio o la nostalgia de la tierra, que quedan expresados en la mayor parte de los argumentos de las novelas de estos autores hispanoamericanos. Y planteó, además, algo que luego generaría una cierta polémica en el coloquio, como la

defensa de las notas al pie para explicar las traducciones, dadas las peculiaridades lingüísticas y semánticas de determinados usos del español de América. Y puso ejemplos.

Eloísa Álvarez habló desde su experiencia de treinta y cinco años y cuatro mil y pico de páginas traducidas y quiso destacar su creencia en la traducción como verdad, en la labor de aquellos que intentan apresar el significado de lo ajeno. Porque la traducción es transmitir, dijo, una verdad previa. Interesante. Eloísa Álvarez habló extensamente sobre dos de sus autores traducidos, Miguel Torga e Inês Pedrosa. De ésta, presente en la sala, habló sobre los escollos de alguna de sus novelas y de las grandes dificultades de llevar al español determinados registros específicos, como el lenguaje de los jóvenes. Eloísa Álvarez expuso su convicción de que cada texto literario es un desafío renovado; recordó que a traducir no se aprende nunca y que son inútiles las poéticas o teóricas de la traducción.

Joana Morais recordó una estancia suya en Extremadura en el año 1984, para participar en una Semana de la Cultura Portuguesa que se organizó y en la que su recuerdo ha quedado ligado a la ausencia de público, a un acto en el que, recordó, el único asistente fue el director de la Biblioteca Pública en la que se celebraba. Ángel Campos Pámpano terció para recordar que aquellos actos, que constituyeron una iniciativa novedosa y muy loable, coincidieron desgraciadamente con la única huelga del periódico *HOY*, lo que limitó mucho la difusión de la actividad y fue una causa de la nula respuesta del público.

Habló Joana Morais de *La Regenta*, un libro mural de tipos humanos muy especiales, la definió. La comparó con el *Quijote*, y, en su experiencia como traductora, algo muy importante desde el punto de vista personal, una experiencia única con una novela única. Y, de nuevo, en la revisión de la propia trayectoria surgió el nombre de José Bento, pues para esta traductora el primer libro que le pareció 'distinto' de la literatura española fue *Platero y yo*, en versión del gran traductor portugués.

*La traducción de Joana Morais Varela apareció justo a los cien años de la publicación de la primera edición de la novela de Clarín, al tiempo que en otros países de Europa fue descubierta esta joya de nuestra literatura. Guardo*

*y uso en mis clases un artículo de Juan Goytisolo, publicado en el diario El País el 29 de enero de 1989 y titulado “La Regenta, en Europa”, en el que Goytisolo escribía: “El mayor acontecimiento literario español de los últimos años a escala europea ha sido, sin duda, el descubrimiento, entre asombrado y gozoso, de La Regenta. ¿Cómo es posible, me han preguntado docenas de veces en los países que he visitado, que una obra de semejante talla haya permanecido ignorada por el gran público y no haya sido siquiera traducida?” Joana Morais Varela contribuyó a esta difusión tardía pero efectiva del gran texto español. Un placer haberla conocido y escucharla.*

Joana Morais Varela fue una activa participante en el curso, pues intervino en el coloquio de la tarde anterior con interesantes aportaciones a propósito de sus experiencias, y dijo, en ese momento, en defensa de la calidad, que la traducción no da para vivir, si se hace bien. Irónica Joana, concluyó: “O traduces mal, o no da el ejercicio de la traducción para vivir.”

“La letra es femenino, la sílaba es femenino, la palabra es femenino [...]”, explicaba Mario Merlino, traductor de Nérida Piñon, de Lobo Antunes, entre otros, a propósito de una alusión del moderador de la mesa a la mayoría de mujeres y a que ellas habían tenido primero la palabra y consumido el tiempo. Se notaba que Mario Merlino tenía cosas que decir y que el tiempo le asediaba. Tuvo Merlino un emocionado recuerdo de otro traductor, Eduardo Naval, que tradujo a Lúcia Jorge, y que introdujo a Merlino en el mundo de la traducción literaria, desde la editorial Alfaguara, en la que Naval e Imelda Navajo dirigían la colección de narrativa. Merlino habló del desafío diferente que supone cada libro de un autor, del reto de la traducción siempre, y de que no hay lenguas difíciles ni fáciles. Habló también de descubrir lo inefable, lo no dicho en el texto de partida. Hay que descubrir lo no dicho en el texto. Aludió a la introducción a *El cantar de los cantares*. Fray Luis plantea el tema de la pasión frente al texto. Cómo traducir el lenguaje de la pasión. Lo que dice Fray Luis, que se pregunta allí cómo traducir, cómo se traduce el lenguaje de la pasión. El traductor, según Mario Merlino, es como un actor a la manera brechtiana. Puede emocionarse, pero luego debe distanciarse. Y luego está el fetichismo con las palabras. Contó su experiencia con esas palabras

como *luar, saudade* —ya se ha dicho—, y se propuso como partidario de traducirlas. Merlino acudió a Alfonso Reyes y a *La experiencia literaria* para defender la traducción de estas palabras. Y contó, con un punto de provocación apacible, que él tradujo “Cabelho branco é saudade” por “Pelo blanco es soledad” para un espectáculo de fados. Como cuando se refirió a la “promiscuidad lúcida”, al traductor como un promiscuo, pero lúcido. “Uno se acuesta con todos los escritores que traduce.” Por último, se alegró de que experiencias de este tipo se celebren y se afiancen porque son maneras muy sabias y efectivas de tender lazos entre España y Portugal.

Fernando Pinto do Amaral, el traductor de *Las flores del mal* de Baudelaire, el poeta, profesor y crítico, el artífice de la traducción de toda la poesía de Jorge Luis Borges, encogido por el tiempo, dado el uso de algunos de los que le habían precedido, dijo que fue el día anterior cuando ya se plantearon los problemas fundamentales de la traducción: los problemas de fidelidad, los problemas pragmáticos, sobre los que Fernando Pinto de Amaral destaca el hecho de que a la hora de traducir hay que crear en el lector de la lengua de llegada un efecto parecido al que se da en el lector de la lengua de partida. Considera que la traducción es una cuestión de tiempos, que él tuvo un año y medio, y sin prisas, para traducir a Borges. Porque su concepto de la traducción es más de placer que de obligación, como ya se dijo en este curso por parte de traductores como Joana Morais Varela o Ángel Campos Pámpano.

Y cerró Fernando Pinto do Amaral la más poblada de las mesas del curso imitando con gracia el chino y tarareando “Cumpleaños feliz”. Sí. Divertido, pero clarividente a la hora de ofrecer al auditorio una defensa de la necesidad de la traducción. Se trataba de contar una anécdota sobre un viaje a China, y las dificultades allí para hacerse entender hablando lenguas universales como el inglés.

**FINAL. SEGUNDA MESA.** La segunda mesa fue la de *La traducción entre España y Portugal. Balance y horizontes editoriales*. Tuvo su acento especial en la tarea de su moderador, Perfecto Cuadrado, estricto y cabal en su función de dar “ocho

minutos y cuarenta y cinco segundos” a cada uno de los intervinientes, como modo de llamar la atención sobre el uso del tiempo, que tan relajadamente se paseó por la mesa anterior. Excusó el moderador la inasistencia de Manuel Ramírez, de Pre-Textos, y leyó los folios enviados por uno de los responsables de una de las editoriales españolas que más autores y obras portuguesas ha divulgado en España. Un texto interesante y contundente, cuya contundencia la apuntaló y sostuvo la dicción poderosa y firme de Perfecto E. Cuadrado, que transmitía consideraciones como la que denunciaba el desinterés en España por la literatura portuguesa o la que calificaba de baldón u oprobio el desconocimiento en España de Portugal y su cultura. Como ejemplo, entre otros, puso a un autor de la casa traducido por otro autor de la casa: Eugénio de Andrade y Ángel Campos Pámpano. *El otro nombre de la tierra* tardó en agotarse doce años con una tirada de quinientos ejemplares. Y se agotó tan reducida tirada gracias a los premios recibidos por el autor al final de su vida –maldito efecto sancionador el de la muerte también–, como el Premio Extremadura a la Creación, que hizo que el escritor portugués pasase de esa cantidad a la de mil quinientos ejemplares. Ahí es nada. La dureza del lamento del editor de Pre-Textos –que habló de la “sempiterna soberbia española”, de miradas recelosas entre ambos países...– se detuvo entonces en que el lector español no ha querido indagar más allá del umbral de Pessoa, y para muchos resulta muy fácil pensar en que la cultura portuguesa empieza y termina en Fernando Pessoa. Por último, animó a quien corresponda para hacer una buena antología de jóvenes poetas portugueses y rindió homenaje a Ángel Campos Pámpano, un traductor riguroso que ha ofrecido sus trabajos en esta editorial en la que también ha publicado su propia obra poética.

Francisco Vale, editor de Relógio d’Água, llamó la atención sobre el cambio importante producido en Portugal sobre la imagen de España en los últimos años, tanto en términos literarios, como sociales, y culturales en general. Y todo indica, también los índices de lectura de periódicos españoles en Portugal, que llegará el momento en que el público prefiera leer a los autores españoles en su lengua original, según Vale, que dio una visión de la situación más positiva que algunas de las que habíamos escuchado en otras intervenciones. Fue breve, lo que agradeció el moderador.

Le siguió Jesús Munárriz, que dijo que en su editorial la mayoría de los títulos son de poesía, y que, como había dicho Ángel Campos Pámpano en la sesión del día anterior, siempre en bilingüe, aun cuando las lenguas fuesen extrañas. De nuevo Pessoa, porque Munárriz habló de cómo Fernando Assis Pacheco le descubrió a otros autores de los que hablaba Pessoa, como Cesário Verde. Y tradujo el propio Munárriz a Cesário Verde. Y luego llegaron Camilo Pessanha, Almada Negreiros, el mismo Pessoa..., de quien habla a propósito de lo último, *Quadras*...

*Me cuenta Munárriz que ha traducido las Quadras de Pessoa por Cantares (Madrid, Hiperión, 2006) pensando en Antonio Machado. Reza la nota de promoción del libro: "Las quadras portuguesas, equivalentes a nuestros cantares, canciones o coplas, son cuartetos octosílabos de rima alterna, generalmente populares, pero que han sido escritas también a lo largo de los siglos por los poetas "cultos". Uno de estos fue Fernando Pessoa, que junto a sus muchas innovaciones y enriquecimientos de la lírica portuguesa, se mostró fiel a esta forma popular desde su infancia hasta sus últimos días, dejando recopiladas en 1935, el año de su muerte, unos centenares de quadras, editadas póstumamente y reeditadas en numerosas ocasiones. Pese a ello, no habían sido nunca vertidas al castellano."*

Manuel Valente, de Asa, cerró el turno de intervenciones, y habló de la colección "Letras de España" de su editorial, y de las importantes contribuciones desde su sello para la difusión de la literatura española.

El coloquio se centró en parte en la alusión de Helena Pitta a las notas al pie. Miguel Serras expresó su opinión contraria a utilizarlas en un trabajo de traducción literaria. Manuel Valente consideró que puede haber casos en los que sean necesarias estas notas. Ángel Campos Pámpano también en el coloquio planteó la diferencia entre el traductor profesional y aquellos traductores que trabajan porque les gusta el texto y le ofrecen al editor su traducción, como es el caso de Munárriz, de Pinto do Amaral o el suyo propio. Otros casos son los de H. Pitta, que trabaja ocho horas diarias. Preguntó Ángel, del otro lado y con curiosidad, con qué plazos y condiciones trabajan los editores con los traductores profesionales.

Manuel Valente contó su experiencia, que, principalmente, ha sido con traductores profesionales. Como editor privilegia la calidad de la traducción a la actualidad del texto. Desde el punto de vista editorial, hay ocasiones en las que es necesario encargar una traducción rápida por el éxito de la obra en su país de origen; pero hay muchos malos traductores. Aquí estamos ante buenos traductores, pero hay muy malos traductores. También hay editoriales que no se preocupan por eso y que publican libros muy populares, de género policíaco por ejemplo, y que van traduciendo las novelas con varios traductores a quienes se les encargan fragmentos, partes de la obra...

Intervinieron oportunamente Javier Figueiredo –nada de fundamentalismos con respecto a modos como las notas al pie, pues son peligrosos, y Mía Couto, nuevamente como ejemplo–, Joana Morais Varela –toda nota al pie debe estar implícita en el propio texto– o Eloísa Álvarez –lo dicho por Gabriel García Márquez de que una buena traducción no necesita de notas y una anécdota con Manuel Valente a propósito de un “broche de oro”– que pusieron las penúltimas palabras del curso en el coloquio.

Cerró el acto Perfecto Cuadrado lamentando tener que quitar la palabra, y reivindicó el bar, la taberna como el gran lugar creativo. También se dolió con presura por no poder hablar de lo que quería –de un montón de cosas y de las materias afectivas contra las nefandas patrias. “Podeís ir en paz y, por favor, dejadme algo”, dijo para concluir.

Luego fue ello. Unas cuantas fotografías a la intemperie del museo, un piscolabis fuera y dentro, un estado general de plácida satisfacción y los mejores deseos. Y, sobre todo, la conciencia de haber estado durante algunas horas siendo conscientes de vivir intenciones paralelas. ❖



CRÓNICA DE UN DIÁLOGO.  
HOMOSEXUALIDAD, ORGULLO O PREJUICIO

## CRÓNICA DE UN DIÁLOGO. HOMOSEXUALIDAD, ORGULLO O PREJUICIO. DEBATE SOBRE LA PERCEPCIÓN PÚBLICA LA HOMOSEXUALIDAD EN ESPAÑA Y PORTUGAL

---

JOSÉ MARÍA NÚÑEZ BLANCO

**E**sta crónica pretende ser el relato más cercano posible a lo que fue un diálogo tranquilo y sosegado en una tarde lluviosa, en Cáceres. Diálogo entre algunos hombres y mujeres, sobre sus vidas como homosexuales en dos países diferentes, sobre su percepción sobre cómo gays, lesbianas, bisexuales y transexuales vivimos en cada uno de los dos países y de cómo somos percibidos por nuestros conciudadanos. Y de cómo, desde esta percepción y desde la participación política se pueden dar pasos hacia la igualdad.

Una tarde en la que hablamos, desde el sur de Europa, sobre la construcción de la libertad y la deconstrucción de los prejuicios sociales.

**LA IMPORTANCIA DE LAS PERSONAS.** La sala de la Filmoteca de Extremadura acoge este año la edición de la Palestra, el espacio para el debate sobre cuestiones socialmente candentes en el marco del encuentro transfronterizo Ágora que cada año realiza el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Y esta temática, la percepción pública de la homosexualidad y los cambios en la misma es, sin duda, un asunto de máxima actualidad; más en España que en Portugal, aun, pero lo es en sí a nivel internacional.

Jamás se ha hablado tanto de homosexualidad como se está haciendo durante los últimos años. En nuestro propio país, primero como reclamación ciudadana, que denunciaba la desigualdad existente en el terreno social, y por supuesto en el ámbito jurídico, entre otros, llegándose a movilizaciones sociales (no solo de personas homosexuales y transexuales) inimaginables años atrás. Y después durante la tramitación parlamentaria, y mediática, de la iniciativa legislativa que ha revolucionado la realidad de la población gay, lesbiana, bisexual y transexual, en adelante LGBT, en nuestro país, España.

El debate social generado tiene claros referentes en el pasado, como podría ser la consecución del voto femenino o la aprobación del divorcio, pero llega en todo caso a niveles de penetración social, política y mediática difícil de barruntar a priori, generando incluso un activismo de sectores católicos y/o neoconservadores también difícilmente previsibles. Y con todo ello, se habló durante casi dos años, y más que nunca se había hecho, de las familias homoparentales, de la discriminación por motivos de identidad y orientación sexual, de la homofobia y la transfobia (o rechazo y discriminación hacia los y las homosexuales y los y las transexuales respectivamente)... convirtiéndose todo esto en el mayor instrumento de sensibilización social que podría haberse diseñado. Aunque cierto diseño, y sobre todo cierta táctica y estrategia, que diría el poeta, sí que ha existido sin duda en todo este camino.

Encontrar las claves de estos hechos, y analizar el impacto sobre la percepción que de la realidad de gays y lesbianas, y también de los y las transexuales tiene la sociedad española es parte del objeto de la Palestra, que quedará completa con el análisis sobre cómo los ciudadanos portugueses perciben a sus conciudadanos homosexuales y transexuales, y por supuesto por el diálogo sobre cómo ambas realidades son de dispares o de semejantes, y sobre cómo podemos en todos los casos aprender de las estrategias activistas, políticas y sociales vividas y desarrolladas por unos y otros en cada realidad.

Y ante esta perspectiva y este acercamiento se nos antoja a quienes asistimos a la Palestra, con aforo repleto en la sala, que somos en cierta medida privilegiados, en tanto que el diálogo tendrá lugar entre algunos de los protagonistas indiscutibles del trabajo de los últimos años en estos asuntos, desde

los últimos años de nuestra dictadura incluso. No escucharemos lo que algunos han podido leer en libros que otros escribieron, sino que escucharemos testimonios directos de la construcción de la realidad social que hoy vivimos, y conscientes de esta suerte comenzamos, con las intervenciones iniciales de cada uno de los cinco ponentes.

Jordi Petit, Ana Cristina Santos, Paulo Corte-Real, Beatriz Gimeno y Pedro Zerolo. Cinco agitadores de la realidad social. Cinco personas protagonistas de sus vidas y de las de los demás. Y es que al final, la importancia radica no solo en las colectividades, que también, sino en las personas concretas que se sitúan en cada responsabilidad, en cada campo de trabajo. Y es que no da lo mismo quién asume cada responsabilidad, porque puede haber quien reduzca y quien multiplique esas responsabilidades. Como es el caso de quienes esta tarde escuchamos.

**EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD.** Jordi Petit es el nombre por el que todos le conocemos, aunque en realidad su DNI es Jordi Lozano. Hoy es presidente de honor de la Coordinadora Gay Lesbiana de Catalunya, y su centro de operaciones siempre ha sido Barcelona, salvo cuando fue nombrado Secretario General de la ILGA (Internacional Lesbian and Gay Association, 1995 a 1999), la principal organización sociopolítica en el ámbito de los derechos LGBT.

Fue durante muchos años el principal referente social, político y mediático en nuestro país, es uno de los líderes históricos del movimiento asociativo LGBT, no en vano su activismo es anterior a nuestra democracia (es uno de los precursores del Frente de Liberación Gay de Cataluña), y mantiene una prolífica actividad, tanto impartiendo conferencias como escribiendo, ha publicado dos libros, *25 años mas* (2003) y *Vidas del Arco Iris* (2004), y es colaborador habitual de los diarios del grupo Zeta. Y todo ello, sin dejar de estar cada día en primera línea activista.

Siempre es un privilegio escucharle, y lo fue que formara parte de nuestra palestra, por su conocimiento de la realidad LGBT a nivel internacional y por su capacidad para reflexionar sobre las necesarias estrategias para el futuro. Pero, quizá el principal valor que aportaba a la mesa de diálogo era que,

como decíamos, hubiera sido testigo directo del surgimiento del activismo homosexual aún en vida del dictador Francisco Franco.

¿Cómo ha sido posible que el mismo país que expandiera el fundamentalismo de la Inquisición española por el mundo y que sufrió cuarenta años de dictadura católica haya evolucionado hasta ser pionero en derechos y libertades LGBT?, se preguntaba Petit al inicio de su intervención.

La salida de la dictadura franquista en 1977, a su juicio, propició una actitud social y de los medios de comunicación de una gran atención e interés hacia todo lo que estuvo prohibido antes, lo cual favoreció a un movimiento de liberación que supo plantear una lucha obvia para todo el mundo, como retirar la homosexualidad de la antigua Ley de Peligrosidad Social, y legalizar las asociaciones de gays y lesbianas en 1980.

A pesar de que el azote del VIH/sida supuso un paso atrás, una nueva estigmatización, el movimiento asociativo LGBT en España supo renovarse y dar luego dos pasos al frente. La alianza con las administraciones para combatir la epidemia, el apoyo de los locales de ambiente homosexual y una política de acercamiento a las ONG's sociales, favorecieron un nuevo avance. Sin embargo, el motor siempre han sido los testimonios personales de quienes han reclamado sus derechos, especialmente desde Catalunya, la visibilidad de la primera pareja gay que en 1987 pide poder casarse, de la madre que consigue la guardia y custodia de su hija en 1988, a pesar de ser acusada de lesbiana por su ex-marido y Juan Reina, el pionero en pedir el derecho de sucesión de su difunto compañero por causa del VIH/sida en 1989, ponen las bases del presente.

Según Petit, la estrategia fue plantear inicialmente la igualdad de las parejas homosexuales en base a sentencias que adjudicaron derechos por causa de mera convivencia, y de ahí partió la propuesta de las leyes de pareja de hecho, ya fueran homo o heterosexuales. Situar siempre ese derecho como “análoga relación de afectividad” al matrimonio, “con independencia de la orientación sexual” fueron, sin duda, algo crucial. Es decir, no sin amplios debates, el conglomerado asociativo LGBT decidió en un momento determinado, mayoritariamente, no apostar por una figura jurídica ajena a la conyugal, como sería la del “conviviente” o la de “unión civil”.

Rechazando esa vía por pensar que las personas homosexuales deben de poder optar a todas las instituciones que regulan la familia en igualdad de condiciones que las personas heterosexuales, desde 1998 se empezaron a promulgar varias leyes de parejas en distintas nacionalidades y regiones del estado español. El enfrascamiento de la derecha conservadora en el poder desde 1996 a 2004 en oponerse a una ley estatal de parejas de hecho facilitó un debate social que permitió elevar el grado de exigencia del movimiento y reclamar directamente la plena igualdad legal y el derecho de contraer matrimonio y adoptar.

Eso no hubiera sido posible sin dos condiciones previas: las encuestas de opinión desde 1997, que daban una amplia mayoría social a favor del matrimonio entre homosexuales y, tras consolidarse una masiva afluencia de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en el barrio de Chueca de Madrid, las manifestaciones de cada 28 de Junio en la capital comenzaron a ser multitudinarias, hasta llegar a superar el millón de participantes en 2004.

Los partidos de la oposición, especialmente la izquierda y alguna formación de centro nacionalista catalana y vasca, fueron asumiendo esa petición que socialistas, izquierda verde y republicanos de izquierda incorporaron a su programa electoral y que, posteriormente cumplieron, fundamentalmente con la modificación de algunos pocos artículos del Código Civil para ampliar el derecho de matrimonio a las parejas del mismo sexo, quedando pendiente después el compromiso de una ley de parejas de hecho estatal que ya está a trámite, con lo cual todas las personas, con independencia de su orientación sexual, podrán optar a dos maneras diferentes para preservar sus derechos de convivencia.

La articulación del movimiento asociativo ha ido de la periferia al centro, desde Catalunya y la federación Coordinadora Gay-Lesbiana hasta Madrid que con COGAM al frente ha recibido y organizado las gigantescas manifestaciones del Orgullo gracias al vigor de la FELGT, la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales, que reúne a colectivos implantados en todas las grandes ciudades de la geografía española.

Se trata de un movimiento semejante al de otros muchos países, nacido de la renovación que impuso la crisis del VIH/sida. Se compone de volun-

tariado que desarrolla servicios y de activistas con notable visibilidad en sus respectivas ciudades y capacidad de trabar alianzas con ONG's y administraciones.

Especialmente significativa fue la campaña “Democracia es Igualdad” desarrollada en 1993, donde participaron las grandes ONG's del país con un impactante spot de televisión contra las discriminaciones por causa de racismo, discapacidad, inmigración y orientación sexual.

También desde los ochenta se desarrolló la campaña Vota Rosa durante los períodos electorales, las asociaciones preguntaban y emplazaban a los candidatos sobre sus propuestas sobre los derechos LGBT y la lucha contra el VIH/sida para luego valorar su compromiso. Hoy ya los partidos políticos compiten entre sí por representar más y mejor al colectivo homosexual. Se trata pues de una normalización política. A esta tarea hay que sumar el desarrollo de diversas revistas para el público lgbt y el apoyo del empresariado de los locales de ocio homosexual.

Este es el panorama de un proceso que ha llevado a la sociedad española a aceptar la plena igualdad legal de las parejas homosexuales, incluido el derecho de adopción. Esta victoria, no obstante, no significa el fin de nada, seguirá pendiente seguir trabajando por la plena igualdad social del colectivo LGBT.

**UNA MIRADA SOCIOLOGICA HACIA PORTUGAL.** Una vez situados en el contexto de lucha por las libertades, y por estas libertades en concreto en el ámbito español, nos acercamos hacia la realidad de la población LGBT en Portugal, y lo hacemos desde una perspectiva sociológica de mano de la profesora de la Universidad de Coimbra, aunque actualmente trabaje en Leeds, Reino Unido. Se trata de la profesora Ana Cristina Santos, según la cual entre España y Portugal podemos encontrar muchas características compartidas desde esta óptica. A saber, el poder de la Iglesia Católica, un pasado de dictadura política de cariz conservador, y en el momento, una comunión más, un gobierno socialista.

Según Ana Cristina, que además de socióloga es presidenta del colectivo de lucha contra la discriminación a causa del género, identidad y orientación

sexual, *No te privas*, de Coimbra, existen al menos dos formas de interpretar cómo la homosexualidad y la identidad de género son percibidas en Portugal, a través del encuadramiento jurídico, cuya evolución en años recientes ha sido lenta, y la interpretación social. Y entre ambos terrenos, el campo o la visión política, responsable de esta ciudadanía a la que debe procurar reconocimiento, igualdad y respeto.

En términos jurídicos debemos destacar algunos datos: la discriminación de la homosexualidad, en 1982, la aprobación de la ley de uniones de hecho, en 2001, o la transposición de la Directiva de Empleo, en 2003, modificando los artículos 22 e 23 del Código de Trabajo. Por otra parte, en 2004 se incluye, y esto es un dato relevante, la “orientación sexual” en el artículo 13° de la Constitución Portuguesa, y en 2006 se modifica la pena que reciben los crímenes por motivos de orientación sexual.

Centrándose en el ámbito social, Ana Cristina afirma que un estudio sociológico llevado a cabo por Jorge Vala en 2003 revela diversos indicadores que muestran un mayoritario carácter conservador en las respuestas obtenidas. En cuanto a homosexualidad y la percepción de la misma, datos de 1998 aportan que casi la mitad de la población declara que la sexualidad sólo debe permitirse entre hombres y mujeres, y sólo el 14% aboga porque sea permitida la existencia de las relaciones homosexuales.

Y si expresamente se preguntaba el grado de aceptación o rechazo de la homosexualidad, el rechazo se elevaba expresamente al 80%, el mismo que recibía el adulterio en sí. En todo esto, el nivel de religiosidad es tal que incluso entre los no creyentes la tasa de aceptación de la homosexualidad es de poco más del 20%, bajando hasta el 17% si la pregunta se hace entre católicos practicantes. Datos en todo caso de 1998.

En 2005, según otro estudio, el 51% de los portugueses acepta la homosexualidad, detectándose en este mismo estudio una importante diferencia generacional, subiendo los porcentajes de aceptación al 75% en la franja de edad de los 18 a los 24 años, mientras para los mayores de 65 años el dato bajaría al 25%. Otra diferencia relevante sería por territorios, bajando el nivel de homofobia entre la Región de Lisboa y el Valle del Tajo, donde la tasa de aceptación sube al 61% mientras el resto del país oscilaba en torno al 45%.

Esto, según Santos, es sólo el inicio de los cambios sociales en el ámbito LGBT en Portugal, porque puede percibirse cómo poco a poco aumenta la visibilidad social. Crecimiento que, según Ana Cristina, se traduce en el aumento de iniciativas temáticas, en la intensificación de la cobertura mediática, en la introducción del tema en debates y programas electorales de algunos partidos políticos y en focos de resistencia semiorganizada.

Por otra parte hay una clara estrategia de multiplicación de reivindicaciones en el movimiento LGBT, apoyado en el argumentario jurídico europeo y en la concepción de que los derechos LGBT son derechos humanos.

Esta estrategia de multiplicación de causas volvió a aportar un nuevo impulso después del 1<sup>er</sup> Forum Social Portugués, celebrado en 2003.

Y, entre tanto, se mantiene la tradición socio jurídica del país de que la legislación suele ser avanzada aunque el país sociológicamente sea más conservador. Solo así se comprende que en años de cambio social constitucional, por ejemplo, se registren casos como el de Teresa, el de Helena y el de Gisberta. Solo a través de prácticas de capacitación y pedagogía activa se podrá alimentar las mentes en cierta perspectiva de cambio.

Concluyendo, Ana Cristina afirma que el movimiento LGBT portugués tiene tan sólo una década, aproximadamente, de existencia; en trazos generales es muy urbano, cuenta con unas 15 asociaciones y se divide entre sectores que prefieren la presión social y política para negociar derechos y quienes prefieren la acción directa, como suele ocurrir en todos los países.

A su juicio, es necesario un conglomerado de acciones asociativas, bien definidas, y coordinadas con diputados, periodistas, profesores, investigadores/as, etc. con cierto efecto lobby, a fin de continuar dando pasos en cuanto a la mejora de la percepción social de la vida de lesbianas y gays.

**SENTIRSE CIUDADANO, SENTIRSE PERSONA.** Paulo Corte Real es uno de los más importantes activistas de la causa gay y lesbica del país vecino, es miembro de la Dirección de la asociación ILGA Portugal, la mayor y más antigua asociación de defensa de derechos de lesbianas, gays, transexuales y bisexua-

les del país luso, y en el terreno profesional es economista y profesor universitario en Lisboa.

El activista portugués reconoce que, a pesar de que en el año 2004 los lusos se convirtieron en el primer país de Europa y en el tercero del mundo en prohibir explícitamente en su Constitución la discriminación de las personas por causas de orientación sexual gracias al consenso unánime de los partidos con representación parlamentaria en la Asamblea de la República, “en lo que concierne a la boda civil y a la parentalidad, el panorama es aún negativo”, pues los mismos grupos políticos que aprobaron esa ley hace dos años, ahora han decidido excluir a las parejas de lesbianas y a las mujeres solteras del acceso a las técnicas de procreación médica asistida, “reforzando así el apartheid existente en cuanto al matrimonio y a la adopción para las parejas de homosexuales”.

Paulo Corte Real vive desde hace seis años con Miguel Vale de Almeida, antropólogo y, al igual que Paulo, profesor universitario en Lisboa y asociado de ILGA Portugal. A ambos es frecuente encontrarlos en los medios de comunicación portugueses hablando y debatiendo sobre cuestiones LGTB, y otros temas como el racismo, la migración y el sexismo. Ambos se podrían considerar “intelectuales públicos” en Portugal, y también homosexuales visibles y esto es relevante en un país donde la presencia visible de lesbianas y gays es tan escasa.

El año pasado, coincidiendo con la aprobación de la ley del matrimonio homosexual en España, Miguel Vale de Almeida viajó a Barcelona, como antropólogo, para investigar sobre el debate público generado en torno a la unión en matrimonio de personas del mismo sexo. “Fue un trabajo muy interesante, que le permitió comprender la dinámica que envuelve a las sociedades catalana y la española. Pero sobre todo fue una experiencia muy importante desde el punto de vista personal, porque por primera vez sentí que algo estaba cambiando en Europa con los cambios legales que se estaban produciendo en España; algo que acercaba a los homosexuales al rango de ciudadanos en igualdad, sin discriminaciones”.

Corte-Real cree que en el camino portugués hacia la igualdad social de lesbianas y gays es muy relevante una nueva ley, que permitirá a las parejas lés-

bicas portuguesas la procreación médica asistida, y que ha aumentado las reivindicaciones de igualdad en una sociedad que “todavía no ha interiorizado el papel que debe cumplir en esa lucha” contra la homofobia.

En este sentido, aunque desde julio del 2005 España camina muy por delante del resto de países en términos de igualdad social con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, la reivindicación del derecho al matrimonio civil entre gays y lesbianas ha tomado gran fuerza en el país vecino, gracias al ejemplo español, y a la revisión constitucional del 2004. De hecho, este fue el tema central que imperó en la marcha del orgullo gay el año pasado en Portugal, ocupando desde entonces una parte importante en la agenda política y mediática, con un debate que se vio acrecentado el pasado mes de febrero con la desestimación por parte de una de las secciones del Registro Civil de Lisboa de la pretensión de matrimonio de una pareja de mujeres, Teresa Pires y Helena Paixao, las cuales han interpuesto un recurso a esta decisión, iniciando un proceso que podría derivarse hasta instancias del Tribunal Constitucional. Ambas son las protagonistas del documental que, de hecho, se proyectó tras la Palestra en la propia Filmoteca de Extremadura, en presencia de su propia directora.

Pero, este momento de la situación de lesbianas y gays en Portugal, esperanzador aunque complejo (y al que podemos acercarnos tras la experiencia vivida durante el debate del referéndum sobre el cuarto supuesto del aborto que está produciéndose en estos momentos) tiene detrás una historia activista a la que conviene siquiera acercarnos, para obtener parte de las claves que nos acerquen a los matices que definen el ambiente social con que convive hoy la población LGBT en el país de Pessoa.

La 1ª Campaña Política por la inclusión en el artículo 13º de la Constitución de la orientación sexual y, consecuentemente, de la identidad de género en la lista de motivos por los cuales nadie puede ser discriminado fue en 1996. La modificación de la norma máxima en la República tardaría ocho años en llegar.

La actual redacción del artículo 13º, nº 2: “ninguém pode ser discriminado, beneficiado, prejudicado, privado de qualquer direito ou isento de qualquer dever em razão de (...) orientação sexual” hizo de Portugal el primer país

de Europa, aunque el 3° del mundo en prohibir explícitamente en su Constitución la discriminación con base en la orientación sexual, con sorprendente respaldo unánime de todos los partidos políticos.

Este artículo y su aprobación han sido algo muy relevante, y poco valorado de hecho a nivel internacional y europeo, a mi juicio. De hecho, con base en este artículo, el Tribunal Constitucional ya ha decretado por dos veces la inconstitucionalidad de la discriminación en la edad de consentimiento, y de hecho refuerza la actual propuesta de revisión del Código Penal en su capítulo de previsión, por primera vez, de penas para la discriminación con base en la orientación sexual.

No obstante, estas buenas expectativas en estos temas, según Paulo, no son tan buenas en cuanto a la aprobación del casamiento civil y la parentalidad compartida para lesbianas y gays. El panorama no es, a priori, alentador.

Precisamente, a su juicio, la restricción en el acceso a la homoparentalidad y la propia dificultad para aprobar el matrimonio en igualdad refuerza socialmente la noción de la relación homosexual como negativa, sucia, indigna y socialmente estéril.

La reivindicación de igualdad en el acceso al casamiento civil ganó fuerza tras la revisión constitucional, y por supuesto con el importante ejemplo español. De hecho, el tema central en la marcha nacional do Orgulho LGBT en 2005 fue el elemento fundamental, y continúa en la agenda política y mediática desde entonces.

En este contexto, a finales del pasado año 2005, ILGA Portugal y el Centro de Estudios de Antropología Social de ISCTE, promovió el “Forum do Casamento entre Pessoas do Mesmo Sexo”, para permitir un debate serio sobre esta cuestión en el plano jurídico, sociológico, antropológico y político, debate en el que el Partido Socialista eligió, desafortunadamente, estar ausente.

Simultáneamente, ILGA Portugal lanzó una Petição por la igualdad en el acceso al matrimonio civil, que logró mas de 7000 firmas (entre las cuales estaba la de muchos diputados del PS, de quien depende a nivel parlamentario la posible aprobación de esta modificación normativa) y que fue entregada al Presidente de la Asamblea de la República en Febrero de 2006, estando aun a la espera del debate en el plenario.

Y en Febrero fue precisamente cuando un matrimonio de dos mujeres, Teresa Pires e Helena Paixão, reclamaron su derecho a casarse, a ser familia, interponiendo un recurso en este sentido, que puede seguir hasta el Tribunal Constitucional y ascendiendo en una hipotética discusión nacional sobre este tema.

La cuestión, a juicio de Corte-Real, es poner encima de la mesa asuntos como que la democracia no es la dictadura de la mayoría, y la necesidad de poner de relevancia la propia Constitución de la República, no solo por la propia referencia ya expresa a la no discriminación hacia LGBT, sino porque además esta Constitución, en su artículo 36º afirma que “Todos têm o direito de constituir família e de contrair casamento em condições de plena igualdade”, cosa que hoy no ocurre.

En este sentido, es conveniente dejar claro, afirma, que lograr el mismo reconocimiento para los matrimonios homosexuales no afecta a la libertad y los derechos de los demás, por lo que sería necesario que la clase política portuguesa interiorizara la necesidad de un papel activo en esta lucha, y que quienes ya lo tienen interiorizado lo hicieran expreso, público.

El panorama se percibe con mayor claridad si tomamos nota de que no existe más apoyo público para acciones sociales, culturales y políticas en materia LGBT que la realización anual del *Arraial Pride*, cada 28 de Junio, y para la realización del Festival de cine gay e lésbico de Lisboa. Y por supuesto no existe ningún organismo del Estado que se ocupe de las cuestiones en materia de identidad y orientación sexual.

Muchos ciudadanos esperamos ver hechas realidad todas estas demandas en nuestro país, y poder llegar a sentir la emoción que sentimos cuando el presidente español Zapatero afirmó en la Cámara de los Diputados que, “una sociedad decente es aquella que no humilla a sus miembros”, y los homosexuales no somos gente extraña, somos ciudadanos y requerimos los mismos derechos civiles.

“Urge hacer de Portugal un país un poco más decente”, –afirmó Paulo–, y permítanme una nota personal para concluir mi intervención, y es que hoy, al pasar la frontera tuve una idea simple sobre lo que significa ser homosexual en España y en Portugal, y mi idea es que en este momento, esa fron-

tera existe, se siente, porque es inevitable que al entrar en España uno tenga la sensación de que “aquí me siento persona”.

**PROTAGONISTAS DE UN PROCESO COLECTIVO.** Esa emotiva frontera que siente Paulo es la que volvemos a cruzar para, conocida la realidad histórica del activismo LGBT español, de mano de Petit, y la realidad social, política y activista de Portugal de mano de Paulo y de Ana Cristina, acercarnos de primera mano a lo que ha sido el proceso de años de presencia pública, en la calle y en los medios, y de presencia política y social hasta llegar al pasado 1 de Julio de 2005, fecha en la que se aprobara el matrimonio para todos los ciudadanos, independientemente de cual fuera la composición de la pareja, el sexo de los cónyuges.

Este proceso ha sido un proceso colectivo, en el que muchas personas comprometidas con esta lucha hemos trabajado, cada uno en nuestros ámbitos afectivos, territoriales, etc., pero ha sido un proceso con dos protagonistas principales, el que fuera quien relanzó la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales, Pedro Zerolo, y la actual presidenta de la misma, Beatriz Gimeno, que asumió la presidencia cuando Pedro desembarcó en política activa, y renovó este cargo en el que fuera el tercer congreso de la FELGT, en mayo de 2005.

Muchos hemos sido otros protagonistas, principales o secundarios en esta película, sería injusto no recordar nombres como el de Armand de Fluviá, Roger de Gaimon era su pseudónimo en tiempos del dictador Francisco Franco, o Miguel Angel Sánchez, presidente actual de Fundación Triángulo y primer presidente de COGAM y de la FELGT. O nombres como el del Ararteko vasco, o como tantos que han ido construyendo espacios de visibilidad en el ámbito del pensamiento, de la cultura, de la política, etc., como al inicio comentó el propio Petit. Pero Pedro y Beatriz son, sin duda, el referente y la imagen de la construcción de la igualdad plena en el terreno jurídico en nuestro país, porque, como ha repetido hasta la saciedad en tantos programas, entrevistas, foros, etc... como tanto hemos dicho tantas veces a lo largo de los últimos dos años, permitir el matrimonio es conferir a los ciudadanos carta

plena de ciudadanía. La historia lo demuestra. A quienes determinados regímenes políticos han querido retirar el carácter de ciudadanos, entre otras cosas lo que han hecho es retirarles la posibilidad, el derecho a contraer matrimonio, que es la manera de crear familia con rango jurídico. Ocurrió con los judíos en la Alemania nazi, por ejemplo, a los que pasada la barbarie se les restituyó su rango de ciudadanos en igualdad.

Beatriz acaba, además, de publicar su primera novela, “*Su cuerpo era su gozo*”, aunque ya tiene una amplia bibliografía en su haber en el terreno del ensayo. Poder escucharla de primera mano es, como lo fue con Jordi y lo será con Pedro, un privilegio, el que se siente al escuchar testimonios de primera mano de lo que ha sido la historia de la construcción de un trocito de las libertades de este país.

Y pudimos escucharle de primera mano sus explicaciones de cómo había vivido el proceso, sobre cómo se llegó a la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, sobre lo relevante que en este sentido fue construir y mantener una relación íntima y cercana con los partidos políticos por parte del movimiento asociativo LGBT, así como, por supuesto, tener un discurso valiente, es decir, pedir el matrimonio y no otra cosa, entendiendo que sólo el matrimonio garantiza la igualdad, y que cualquier otra norma no sería la absoluta igualdad para los ciudadanos lesbianas y gays.

Una clave, afirmó Beatriz, ha sido generar un discurso al que pudiera incorporarse la mayor parte de la ciudadanía, como ya afirmó Petit antes, vinculando derechos LGBT con derechos humanos, con derechos de ciudadanía, así como ha sido relevante lograr que la visibilidad de la homosexualidad se haya convertido en un asunto político de primer orden, y no sólo para los gays y las lesbianas en singular, sino también en cuanto a nuestros hijos, en cuanto a nuestras familias. Y, para todo ello, ha sido relevante, a juicio de Gimeno, un factor como la estrecha vinculación con otros movimientos sociales, con todas las asociaciones, instituciones y entidades que han querido irse haciendo cómplices de nuestras reivindicaciones, de nuestras demandas y de nuestros derechos, para entre todos, y principalmente de mano de todo o casi todo el movimiento asociativo LGBT sentirnos protagonistas legítimos de un proceso colectivo de construcción de la igualdad social.

**LA FUERZA DE LAS IDEAS, EL MOTOR DE LA PALABRA.** Este proceso de construcción tiene muchos protagonistas, pero dos referentes públicos, básicamente. Beatriz Gimeno y Pedro Zerolo, el que ahora es Secretario de Movimientos Sociales y relaciones con las ONGs del PSOE de José Luís Rodríguez Zapatero.

Él abanderó desde el inicio el sector del movimiento asociativo LGBT que apostó más fuerte por reivindicar el matrimonio entre homosexuales como signo de igualdad, hace poco más de cinco o seis años, dando un giro estratégico, abandonando la tradicional reivindicación de Ley de Parejas de Hecho, y el tiempo ha demostrado que fue una buena decisión. Aunque gran parte de la sociedad aún consideramos necesaria una legislación alternativa para el reconocimiento jurídico de la pareja, de la familia, alternativa al matrimonio tradicional, es innegable que la tramitación de la modificación normativa que ha concluido con la aprobación de un matrimonio igual para todos los ciudadanos, igual para homosexuales y heterosexuales y todo el debate social y mediático que le ha acompañado han supuesto un revulsivo de tal calibre que resulta difícil imaginar una herramienta con mayor capacidad pedagógica.

Es un hombre que emociona con la palabra, y la tarde de la Palestra lo consiguió, abriendo su intervención con palabras de Benedetti, al que dicen suele usar en sus homilías laicas, y abogando contra las fronteras como la que antes planteaba Paulo Corte Real, contra las fronteras humanas, afectivas.

En su discurso, como es habitual, la reivindicación de la política como arma de transgresión frente al conservadurismo, y como instrumento de rebelión social y de cambio, y la complicidad con el movimiento feminista para con el movimiento LGBT, por pura causa común, la discriminación machista, así como con el movimiento de liberación racial, el obrerista, y en general en complicidad con cualquier lucha contra discriminación de algún tipo. Se trata, según él, de que seamos internacionalistas, entre otras cosas porque es imposible, afirma, “ser otra cosa desde la izquierda, que es la opción política que siempre ha estado cerca del ciudadano, porque sólo se puede ser cómplice de la igualdad y la libertad desde la izquierda”, afirma. “La mejor

manera de integrarse y comprenderse”, dijo, “es acercarse, tocarse, quererse”, reivindicó lo que él definió como socialismo afectivo.

“Los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales tenemos responsabilidades en la lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad, como compromisos republicanos revolucionarios necesarios, lo han sido en el camino seguido en España y lo serán”, dijo, y haciendo suyas las palabras de Sábato reivindicó como necesario el optimismo demencial.

Según Zerolo, en nuestro país siempre hemos llegado los últimos a las conquistas de los derechos civiles, contra la esclavitud, en cuanto a la igualdad de la mujer, etc. Nunca habíamos sido los primeros en materia de igualdad, y ahora lo somos, convirtiendo a España en un referente internacional al respecto, en un agente que exporta sus conquistas sociales en materia de derechos LGBT, haciendo especial hincapié en la última de las letras del acrónimo, dada la relevancia que han tenido los transexuales a lo largo de la historia del movimiento y el activismo gay lésbico, porque fueron las que comenzaron ciertas rebeliones sociales, y porque siempre han hecho suya la causa de los y las homosexuales, siendo justa por tanto la reciprocidad en este sentido.

Y es que en este camino, según Zerolo, en el camino hacia la aprobación del matrimonio igual para todos, que no es un camino hecho desde la reivindicación de derechos, sino desde la reivindicación de la dignidad, como personas, como ciudadanos, los colectivos LGBT hemos sido pieza básica, como lo han sido las fuerzas políticas que han ido asumiendo la causa como propia, pero si hay que destacar una pieza clave esa serían los ciudadanos en su conjunto, los que han asumido esta causa como una lucha por la dignidad personal de una parte de sus conciudadanos, como una lucha por la libertad, de ahí que frente al concepto de orgullo gay lesbico reivindique el de orgullo ciudadano, orgullo por construir una sociedad diversa y plural.

De ahí la relevancia de poner en valor la necesidad de la participación social, la importancia de cada voto, de que los españoles y las españolas que creen en esta sociedad donde la igualdad y la diferencia sean derechos se movilicen para conseguirla, y para consolidarla, frente a una derecha social, política y religiosa dura y contumaz, que reacciona con beligerancia ante una

izquierda activa. Si la izquierda es pacata y tímida, cree, la derecha parece centrada, y no lo es, y por eso quienes tenemos la responsabilidad de construir la igualdad con el ejercicio del derecho al voto somos todos los que creemos en ella, los que queremos los mismos derechos, y por tanto los mismos nombres para esos derechos, como hicieron otros movimientos sociales. Porque, han sido los movimientos de liberación personal los que han traído al fin y al cabo más felicidad a las personas, frente al dolor que otros movimientos de liberación, como el territorial, aportan por veces.

Otra aportación del movimiento LGBT en este proceso, anota Zerolo, ha sido situar a aquellos que no quieren que nada cambie en el lugar que les corresponde, y habla de la jerarquía de las iglesias, de todas las iglesias, que por falta de empatía social se han convertido en un reducto de homofobia, de xenofobia y de clasismo. Y frente a estos fundamentalismos, queda en el campo de la izquierda la defensa de la libertad de culto, porque al fin y al cabo sólo secularizándonos se reconocen los derechos. Aún no se conoce ninguna iglesia que reconozca derechos a los y las homosexuales, ni tampoco siquiera a las mujeres como tales.

Concluye respaldando el camino que queda por delante en Portugal, el camino hacia la libertad y la igualdad para la población LGBT en este país, en el que por supuesto, afirma, estaremos todos, arrojando el hombro, para que, como España, pronto Portugal y cuantos más países mejor sean más libres, mas iguales, mas fraternos, y un poco más decentes como países.

**LA PALESTRA.** Hasta aquí el proceso de escucha hacia los conferenciantes, los ponentes. Se abre tiempo para el diálogo real, el público toma la palabra, hay demandas.

Antes de iniciar las peticiones de palabra y lo que sería un debate con algunos momentos intensos, resulta obligado agradecer la organización de eventos como este, en este caso al GIT y a la Vicepresidencia de la Junta de Extremadura.

Y el diálogo comienza con una intervención polémica por parte de Antonio Serezedo, que se autodefine como histórico del movimiento LGBT luso, creador de la asociación Opus Gay, y redactor del primer manifiesto de

liberación homosexual en Portugal, así como editor del programa Vidas Alternativas, de diferentes emisoras locales y universitarias en tierras lusas.

Plantea que comparar las situaciones de Portugal y España es obligado, porque a su juicio los avances habidos en España tienen mucho que ver con la buena relación con los medios de comunicación que aquí tiene el movimiento LGBT español, entre otros asuntos. Posteriormente cuestionaría las intervenciones hechas por los compañeros portugueses de la mesa redonda, sorprendiéndose porque Ana Cristina no tuviera conocimiento de una reciente encuesta de la Universidad Católica de Portugal, en la que sólo el 19% de la población acepta el matrimonio homosexual y sólo el 10% las parejas de hecho. En su exposición Antonio Serezedelo realiza mucho las diferencias entre países, como lo es, a su juicio, que el Presidente Zapatero se hubiera comprometido claramente con la causa LGBT, mientras que José Sócrates, primer ministro luso no lo haga.

Destacan, en el ámbito portugués, tres cuestiones: la Conferencia sobre matrimonio que anteriormente había referido Paulo a la que siente que no se le hubiera invitado la petición de firmas reivindicando el matrimonio, planteando la pequeñez del respaldo logrado en la petición de firmas en apoyo al matrimonio, y sobre todo plantea la necesidad de lograr en su país un mayor respaldo social, para que así los políticos puedan asumir dar determinados pasos que en este momento podían parecer excesivos, exagerados.

Y por último plantea dificultades entre las asociaciones, refiriendo que algunas son excluyentes, y cuestiona la imagen que a veces da el movimiento, no mostrando una realidad respetable sino, a veces, estridente y causante de rechazo social.

Ante esta intervención, Sara Martinho, activista anteriormente ligada a Rede ExAequo (asociación de jóvenes LGBT y simpatizantes) le recrimina sus críticas, y cuestiona su aportación histórica.

Pedro Zerolo toma la palabra para responderle que, una cuestión clave, una idea básica en la estrategia seguida en España es que, en el movimiento LGBT no sobra nadie, todos los luchadores, sean quienes sean somos importantes, porque el movimiento es diverso y plural, y aquí incide expresamente en la importancia de ir de mano de los y las transexuales, por

compromiso con su causa y para darles fuerza por ser menos, pero sobre todo por justicia, dado que el inicio del movimiento LGBT como tal, en Stonewall, vino de su mano.

Por su parte Ana Cristina plantea que, tanto un sondeo como el que ella aportó, del diario Público, tiene suficiente relevancia y ponen de manifiesto, además, las mismas conclusiones. Plantea, además, la necesidad de una mayor intervención política y activista, en la búsqueda de una mayor motivación pública, social, ciudadana en pos del cambio, del progreso en derechos y libertades. Sin perder de vista el verdadero objeto de todos, lograr ser un poco más felices, cuestionando, por último, que no acepta la jerarquización entre los grupos sociales, puesto que a su parecer, en materia de derechos fundamentales no hay grupos más o menos relevantes.

Paulo anota que la gran novedad de ese sondeo comentado era la incorporación de una propuesta nueva, que no era sólo el matrimonio. Y que, en todo caso lo importante es la reivindicación de la igualdad, para lo que es importante buscar una mejor percepción pública.

Beatriz Gimeno apunta, en respuesta a Sara Martinho que, a su juicio sí hay que reconocer la aportación y la enseñanza que las personas de más edad aportan, porque, entre otras cosas, han vivido un grado de sufrimiento que nosotros no hemos conocido, en situaciones más difíciles, como las vividas por muchos homosexuales y transexuales en nuestro país, por ejemplo, durante el Franquismo. Además, añade, ningún movimiento social puede crecer desde la nada. Por otra parte, indica, la opinión pública portuguesa es como todas, es modulable. Nuestro trabajo es cambiarla. La lucha por la igualdad es lo único que puede plantearse.

Clara de Carvalho, de la ONG lésbica Club Safo, pregunta a Pedro Zerolo cómo cree que hay que intervenir desde la política, a lo que este responde que todos somos políticos, y que debemos asumir nuestro papel en primera persona, la condición de que como ciudadanos condicionamos la evolución social y política en nuestro entorno. Y que por muy importante que sea el respaldo de los partidos, que son quienes tienen que tomar decisiones al final y votar las leyes, nada saldría si previamente no ejercemos presencia visible en todos los espacios sociales.

Jordi Petit anota en este tema que, históricamente, se han seguido dos estrategias en la relación con la política, siempre desde la óptica de que la lucha por los derechos LGBT es una lucha sin colores ni derechas ni izquierdas, sino por los derechos humanos de una parte de la población. Los dos enfoques han sido la entrada de personas homosexuales y transexuales en los espacios políticos, incluso creando secciones o grupos internos en los propios partidos, al tiempo que, desde fuera, las asociaciones condicionaban el voto hacia un partido u otro en función del programa con que cada representante y cada partido se presentaba ante los ciudadanos.

Pedro apunta por otra parte que hay poca gente de derechas en el movimiento LGBT, por pura lógica, y que en su opinión es de elevada relevancia la gran alianza con las mujeres feministas, porque quienes según él nos abrieron las puertas de los partidos políticos de izquierda fueron las mujeres, como también ocurrió en los medios de comunicación. Y todo ello porque comprenden mejor, en principio, la lucha, por que la base es la misma que la de su discriminación histórica, el machismo.

Ignacio Sánchez Amor, Vicepresidente de la Junta de Extremadura, plantea una cuestión que cree gravita sobre el debate, y es cómo se logra que el parlamento asuma como compromiso, en el ámbito de los partidos de izquierda, la causa de la igualdad de derechos para la población gay y lesbiana, y cuándo un gobierno deja de ser suicida por asumir esta causa como propia.

Miguel Vale de Almeida plantea que los movimientos sociales tienen una función muy relevante, entre ellos el movimiento LGBT, que es decir que los principios de igualdad no tienen por qué haber sido previamente promesas electorales para que puedan cumplirse, y que no se debe gobernar en estas cuestiones en función de las encuestas. Nos compete recordarle esto a los gobiernos, como esencia de la democracia que tenemos.

Beatriz Gimeno apunta que, efectivamente, la homofobia es algo muy incrustado en nuestra sociedad, históricamente, es lo que se percibe como natural por parte de muchas personas por la educación represora que hemos tenido, y es algo hay que romper, y puede hacerse.

La portavoz de la asociación portuguesa Rede ExAequo plantea a Paulo y a Ana Cristina cuál creen que debe ser el papel de los jóvenes en esta lucha por cambiar la realidad.

Beatriz responde a las cuestiones planteadas por Sánchez Amor recordando la inmensa cantidad de reuniones políticas que se han mantenido, con todos los grupos y a lo largo de diferentes etapas y años, pero que no se había profundizado mucho en ese aspecto por el punto básico que se planteaba en el debate, la percepción social de la homosexualidad que se tiene en ambos países.

Petit, por su parte pone en valor la iniciativa que ha llevado adelante el gobierno de izquierdas de la Generalitat de Catalunya, creando el primer programa para la igualdad LGBT del propio gobierno, como acción propia, no delegada en asociaciones, sino creando un departamento interno para ello, lo cual es una sensible novedad en la historia del movimiento homosexual, al margen del movimiento pero reclamado por este como instrumento contra la homofobia en el ámbito institucional.

Ana Cristina cierra las intervenciones llamando la atención sobre la necesidad de que coordinemos todos los medios, todos los recursos, de que nos coordinemos todos contra la homofobia. Y recuerda que, tras las conquistas sociales que se van logrando y las que quedan en el camino hay muchas personas.

**UNA REVOLUCIÓN CIUDADANA.** Casi tres horas frente a la hora y media prevista, pero nadie se levantó de la silla. Hablamos de lo hecho a un lado y al otro de la que se conforma como una frontera entre libertades, entre niveles de ciudadanía. Una pareja hispano lusa sería, es, un ejemplo claro de cómo el mismo amor es tratado bajo distinta lluvia. El camino por delante es un camino hacia la igualdad, entre ciudadanos, hacia la eliminación de las diferencias legales y sociales desde la reivindicación del derecho a la diferencia, a la diversidad. Hablamos de lo mucho que queda por hacer, pero también es necesario, comentario en el cierre como moderador, reconocer el trabajo de todos aquellos y aquellas que hemos estado ahí, trabajando, algunos y algunas en situaciones realmente complejas, en tiempos de muchas menos libertades. Y no sólo en

España, también en Portugal se ha hecho y se hace mucho y buen trabajo, de ahí el necesario reconocimiento.

Y, por delante, sólo confianza, imaginación e ilusión, confianza en nuestra capacidad, como activistas, como elementos de acción política, como sociedad. Pero también capacidad, para imaginar un futuro en libertad y para ilusionarnos con él, con vivirlo, capacidad para sentirlo. Es la mejor manera de lograrlo. ❖



LA CULTURA PORTUGUESA  
ENVUELVE LA CIUDAD

PILAR GALÁN RODRÍGUEZ

**L**A MIRADA SIN PREJUICIOS. Ver no es mirar. Así lo distinguen todas las lenguas que conozco, así nos lo ha transmitido nuestra herencia clásica.

Ver no es mirar. Trato de explicar la diferencia en el taller literario al que acudo cada lunes. No hay forma de ponerse de acuerdo. Mirar no significa aprehender, mirar es pasar los ojos por encima de las cosas, como hojeándolas. Ver es distinto, es la luz, la comprensión súbita de que las cosas están sucediendo y sus causas. Eso dicen en el taller. Otros hablan de que es cuestión de velocidad. Es mucho más lenta la mirada, más intensa. Ver es asistir sin participar, ir a ver, a ver si nos vemos, ver a alguien, pero mirar a alguien es distinto, lleva su tiempo. Son lo mismo –afirman otros–, aburridos quizá de algo que no puede explicarse.

Intento anotar todas sus palabras. El griego lo distingue muy bien, por ejemplo. El verbo que significa mirar (*Zeaomai*) está en voz media, en la voz que indica la participación del sujeto. De esa raíz, surge la palabra teatro. Un espectador es el que mira. ¿Se ve una película o se mira? ¿Se mira una obra de teatro o se ve? Un espectador participa de lo que está viendo.

Esta noche voy al teatro, les digo. Y mañana tengo que ver un documental, pasado, cortos... Se celebra la VII edición de *Ágora* en Cáceres y tengo que hacer la crónica de las actividades culturales.

O sea, tienes que hacer una crónica de lo que veas.

O de lo que mires —salta enseguida otro.

¿Qué vas a ver o a mirar?

Solo uno pregunta de qué va la obra de esta noche. Les leo el cartel.

No tiene buena pinta —dice. Una adaptación, Camões, seguro que cogen el clásico y lo destrozan. Como en todos los festivales de ahora.

Lamentablemente, estoy de acuerdo con él. Llevo un tiempo en que, salvo algunas honrosas excepciones, casi siempre salgo desilusionada del teatro. Se ha convertido en algo que no se entiende, y si no se entiende, deja de ser una forma de comunicación para llamarse ejercicio narcisista o psicoanálisis del autor. Y lo de los clásicos mejor dejarlo. Las últimas adaptaciones que he visto (o mirado) son penosas. Lo clásico solo sirve como motivo para paliar la escasez de imaginación.

Las últimas adaptaciones me han dejado un cierto sabor a vergüenza ajena. Y esta obra va camino de lo mismo. La representa la Companhia do Chapitô y se titula *Talvez Camões*. Según el programa “es una pieza más visual que textual desarrollada en pleno siglo XVI en la que la mezcla de ironía, comedia, humor y parodia es una constante. Tras una conversación entre los dioses Júpiter, Baco y Venus en el Monte Olimpo, tiene lugar una secuencia de escenas que intentan reconstruir episodios de la vida y averiguar todos los misterios del célebre poeta portugués Luís Vaz de Camões, autor de *Os Lusíadas*.”

Una vida narrada con imprecisiones históricas geniales, una pieza hilarante y repleta de peripecias que ha tenido un enorme éxito en los lugares en que se ha representado y que recibió el premio al mejor espectáculo de sala en la VIII Feria de Teatro de Castilla y León, celebrada en Ciudad Rodrigo.

Lo dicho: elementos clásicos, *Os Lusíadas*, imprecisiones históricas, a camino entre la parodia y el humor, o sea, al borde mismo del esperpento... En fin. Que no quiero adelantar acontecimientos. No me gustan los prejuicios y además no se puede hacer una crónica de lo que no se ha visto. O mirado.

—¿Es en portugués? preguntan.

—Imagino—les contesto.

—Bah, es fácil, no te preocupes, el portugués se entiende enseguida. Nosotros no hemos tenido nunca problemas cuando vamos a comer a Elvas.

Se me ha hecho tarde y no puedo entrar en más discusiones. Es hora de coger el coche, conducir una hora y cuarto y volver a Cáceres.

Pero no, no estoy de acuerdo esta vez. El portugués no se entiende enseguida, son los portugueses los que hacen el esfuerzo de entendernos cuando vamos a Elvas; y no, no es lo mismo ver que mirar. Se mira un cuadro, pero no se ve. Se mira a las personas y a los paisajes. El teatro (ya lo decían los griegos) se mira.

Entro en mi ciudad con esa idea. Sin pensar en tópicos. Sin querer caer en prejuicios. El portugués no es fácil, el teatro aún puede sorprendernos y tengo una semana por delante para mirar. O para averiguar qué merece ser visto y qué es digno de ser mirado. Menudo lujo.

## LUNES 23 DE OCTUBRE

### LA COMPANHIA DO CHAPITO REPRESENTA, EN CÁCERES, LA OBRA *TALVEZ CAMÕES*

La lluvia es un recurso de los escritores de provincias, escribe Umbral. Pero hemos dicho que vamos a dejar a un lado los tópicos. El caso es que llueve de verdad cuando entro en Cáceres. Es una lluvia mansa, que cae con desgana sobre los miles de millones de coches que buscan aparcamiento cerca del Gran Teatro.

Cáceres es una ciudad difícil para aparcar. No es un tópico, es una descripción realista. Normalmente para mí no es un problema. Me gusta andar, me parece otra forma de mirar la ciudad, de vivir sus calles. Tampoco parece problema para la gente de aquí, amigos de tertulias en los semáforos y citas improvisadas en la puerta de los bares. Sin embargo, todos estos amables paseantes (yo incluida) hemos caído esta noche en el vicio contrario y rodeamos una y otra vez el Gran Teatro acechando un hueco libre.

Deja de llover justo cuando encuentro sitio, en la calle de arriba, muy cerca de la entrada. Para que te fíes de los tópicos. Y, en cuanto cruzo la puerta del teatro, otro lugar común queda pulverizado. Es lunes y llueve, y la obra es en portugués e incluso puede que se esté celebrando uno más de los millones de partidos del siglo que hay cada semana, pero el patio de butacas está

lleno, y no cabe nadie en los palcos. Y no todos son estudiantes o profesores o cronistas.

Agacho la cabeza y prometo no volver a caer en prejuicios. No es la última ocasión en que haré esta promesa. Ahora me queda abrir los ojos y no pensar en decepciones anteriores.

El público está entregado desde el principio. Yo, que formo parte de los que miran, también. Cómo no hacerlo. Los tres actores se dedican a una *captatio benevolentiae* perfecta: uno de los actores se dirige a una persona que llega tarde para indicarle que aún queda sitio y hace ademán de buscárselo, otro hace bromas con un móvil que suena, y otro se dedica a hacer una encuesta para saber si los espectadores quieren que la obra se represente en portugués o en español. Bueno, no en español porque es imposible, pero sí en portuñol, afirma. Portugués, portugués, gritan algunas voces, y se levantan manos, manos que yo maldigo en secreto, todo sea dicho. Bien, hablaré en portugués, dice el actor. Y acto seguido, ante mi regocijo interior, dispara un discurso muy rápido en este idioma para hacernos ver que no es tan fácil entenderlo, y pasa a portuñol ante las risas de complicidad del público, vencido del todo.

Yo, desde luego, me alegré, aunque tampoco hacía falta saber idiomas para seguir su juego. Es más, cuando dudaban de alguna palabra, se la preguntaban al público que no tardaba en responder, participando en el juego desde el principio. Luego me enteraría de que no a todo el mundo le gustó que se hablara portuñol. Algunos profesores se indignaron un poco. Y algunos alumnos de la escuela de idiomas más todavía. Tal vez se trataba de buscar puentes que nos acercaran a la risa, no caminos que nos llevaran al desencuentro. Además, mucho más importantes que las palabras eran el lenguaje gestual y las onomatopeyas. Y su portuñol era más portugués que español. Doy fe.

Idiomas aparte, me fascinó la obra. Imitando su ritmo endiablado podemos resumirla así: Tres actores, lleno absoluto, divertidos cambios de vestuario que se hacían solo con una sábana, escenario con sofá, caja y basura que se convertían en mesa, altar o regalos, una botella de vino y un cigarro. Tres dioses que eran mujeres, niños, Camões, camello (hilarante el episodio del camello), danzarinas del vientre, viejos árabes, Baco, bibliotecas con estantes

movientes y humanos (maravillosa la escena en que los actores se convierten en estantes que ofrecen o niegan libros al escritor, parodia de cómo alcanzó el conocimiento en Coimbra), duelo a cañonazos, dioses que obligan a Camões a escribir, Baco en la tierra, de una comicidad única el cortejo a la mujer que ha de dar a luz al hijo de Baco, mejor aún el embarazo con un vientre hinchándose, no se sabe muy bien cómo y el parto, un bebé lanzado al aire y recogido en brazos por su padre, bebé que segundos más tarde ha crecido hasta convertirse en dios, aunque con pañales. Rápidas e ingeniosas las tres versiones de la pérdida del ojo de Camões. ¿Para qué hacían falta las palabras?

De camino a casa, sonreí acordándome de aquella vez en Mérida, cuando ya licenciada en Clásicas y acompañada de otros licenciados en lo mismo, fui a ver una comedia de Aristóteles en griego. La música y la escenografía eran espectaculares, pero no nos enteramos de nada, o casi nada, por supuesto. Nos mirábamos los presentes sin atrevernos a confesarlo, como en el cuento del traje del emperador, hasta que la risa de vernos con los ojos medio cerrados y el ceño fruncido (como si así fuéramos a enterarnos mejor de aquellos aoristos que pasaban veloces sin rozarnos, pobres aprendices creyéndose maestros) nos hizo confesar la verdad. No nos enterábamos de nada. Entonces, muy serio, ante nuestros murmullos, alguien de delante nos llamó la atención.

—Perdone, le dijimos y le explicamos la situación.

—Ah, yo tampoco me entero de nada, menos aún que vosotros, que no sé ni latín.

—¿Entonces?

—Es la costumbre, no se puede hablar en el teatro.

Pues eso.

Y también me acordé del festival de teatro grecolatino de Mérida para alumnos, que consigue amansar a las fieras, o sea, cautivar a cientos de alumnos con palabras que son tan antiguas como las piedras donde se sientan, con esa magia antigua que solo el teatro de verdad logra.

Y llegué a casa, muerta de cansancio, pero imaginando por qué los organizadores de *Ágora* habían elegido empezar así la semana. A partir de ahora esperaba solo maravillas.

Así, reconciliada con el teatro y la vida, con una sonrisa en los labios, me senté delante del ordenador y empecé a contar lo que había visto. Palabras de las que nacen palabras, actores que provocan el olvido del cansancio y la lluvia, del lunes, de la noche, de la imposibilidad de buscar aparcamiento, de la semana que no ha hecho más que empezar.

Bibliotecas que se mueven, estantes humanos, bebés que crecen en un segundo. Esto sí es teatro. Lo que acabo de ver. O de mirar. Y de incógnito, que nadie me ha pedido las credenciales de cronista. Menos mal que conocía de antiguo a Javier, de la época de las palabras, de la facultad y otros pleistocenos. Y me ha saludado y me ha dado la bienvenida a esta edición de *Ágora*.

Iba tan confiada en que no iba a tener problemas para sentarme que casi me quedo sin sitio. Para mirar. Para que vieran que estaba mirando. Para ver las miradas de otros, espectadores como yo, expectantes el primer día de esta semana que se promete agotadora y feliz.

## MARTES 24 DE OCTUBRE

### ESTRENO DEL DOCUMENTAL FORA DA LEI. FILMOTECA DE EXTREMADURA.

#### DIRECTORA: LEONOR AREAL.

Otro falso lugar común. Otro prejuicio. La parte antigua está vacía un martes de otoño por la noche. Quién va a ir a ver un documental en portugués, salvo la cronista, los organizadores y los de la escuela de idiomas.

Mira bien por dónde vas, dice mi madre. Que no te vean sola. Aparca cerca. (Sonrío ante la ilusa esperanza materna de conseguir dejar el coche cerca de la Filmoteca).

Mi madre piensa que hay doscientos hombres del saco por metro cuadrado de parte antigua, o quizá más aguardando en la puerta de la Filmoteca. Se comunican por radio en cuanto una cronista despistada y con gafas cruza el Arco de la Estrella.

No hace frío, pero cae una lluvia persistente que se vuelve dorada en las farolas. Tranquilidad absoluta a la hora de cerrar las tiendas, conversaciones rá-

pidas de los comerciantes de recuerdos en la plaza de San Jorge mientras el agua se desliza mansa sobre la fachada de la iglesia de la Preciosa Sangre. Está cerrada la Taberna del inglés, así que hay que seguir sin tomar ese café que caliente el cuerpo destemplado de agua y frío en este mes de octubre tan repentino después de seis meses de verano. Los pies empapados, sola en la calle empedrada mientras la hiedra de la taberna se enreda en goterones, sin escuchar una sola voz, no se puede dejar de pensar que las madres siempre tienen razón y que lo más seguro es que la filmoteca esté casi vacía.

Sin embargo, lo primero que sorprende al entrar es la cantidad de paraguas que desborda el paragüero. Una de dos, o cualquiera de los monstruos de cien manos invocados por mi madre ha venido o hay que eliminar el tópico de que una noche así nadie atraviesa la ciudad para ver un documental. Escojo lo segundo, guiada por mi estado mental aún levemente satisfactorio, pero sobre todo por las voces que llegan del otro lado de la puerta.

He llegado antes de tiempo, aun así hago lo que creo que van a ser unos minutos extra (luego serían más de media hora, no extra, sino de auténtico lujo) y entro en la sala. Está completamente llena. Incluso hay gente de pie al final. Hace calor, quizá por la alta temperatura de las intervenciones de uno y otro lado, en ambos idiomas. Allí, olvidadas del frío y de la lluvia, se alzan las manos pidiendo turno, queriendo participar en el debate *¿Orgullo o prejuicio? Percepción pública de la homosexualidad en España y Portugal*. Cualquiera se acuerda ahora de las calles oscuras, si dentro la gente habla de esperanzas y luces y todo es entusiasmo.

Miro a mi alrededor intentando situarme un poco. La sala está increíblemente llena. Si siguen así las cosas voy a tener que pedir una credencial de cronista, credencial que yo solo creí necesitar para Sara Tavares o Som Ibérico.

Una hora después, obligados por el programa, los ponentes abandonan el debate. Pero el público no se levanta. Y la cronista, que está empeñada en hacer una crónica sin prejuicios, se queda con ganas de escuchar más de estas personas que no solo miran sino que se empeñan en transmitir una vida libre de juicios previos.

Como no sé aún si tengo que ver o mirar, abro bien los ojos dispuesta a llenarlos de imágenes. Se proyecta un documental que, según el programa,

trata de los problemas de dos mujeres recién casadas en un país en el que no es legal el matrimonio entre personas del mismo sexo. La directora, allí presente, pronuncia unas brevísimas palabras a modo de introducción. El tema promete. Para una nueva mirada contra prejuicios. Además el ambiente está ya preparado por el debate anterior. Quizá precisamente en contraste agudo con éste, el documental se hace demasiado lento. Trata un tema muy actual, de hecho empieza con imágenes de la boda y las palabras del abogado amigo que habla de que están pendientes del fallo judicial sobre esa boda. Luego todo se vuelve cuesta arriba para las protagonistas, búsqueda de piso, colegios, trabajo, etc. Podría decirse que es la historia de dos mujeres con una hija, pero a su vez ellas también son frágiles, aunque tengan que mostrarse fuertes ante la niña.

El ritmo es demasiado lento. Una mirada sin prejuicios y objetiva, nada técnica, concluye que el agobio de la lentitud puede que haya sido elegido para reflejar el agobio de la incertidumbre de estas dos mujeres.

A mi lado, uno de los muchos entendidos de cine que hay en nuestra ciudad, concluye que la lentitud es una característica típicamente portuguesa.

Tienen otro tempo—dice.

Ya. Igual que el portugués es fácil, el aparcamiento posible y la parte antigua está llena de asesinos a sueldo a partir de la hora en que la gente normal se recluye en sus casas.

Fuera, más tarde de lo acordado, cae otra vez la lluvia, pero no cae solo sobre mí, sino también sobre el grupo de gente que ha elegido conocer un poco más cómo se vive la homosexualidad en el país vecino. Muchos ojos empañados de lluvia, ralentizados por el documental pero agujoneados por el debate, llenan la parte antigua de comentarios y risas. Demasiada gente para la que una creía que podría haber un martes por la noche.

Mi madre, como casi siempre, no tiene razón.

**MIÉRCOLES 25 DE OCTUBRE.** Otra vez lluvia. Me han informado por teléfono de que lamentablemente se ha tenido que cancelar la actuación de Som Ibérico. Por lo menos, así puedo disfrutar de los siete cortos de esta noche. Si no,

y visto que en mi normalidad carezco del don de la ubicuidad, me hubiera perdido alguno por problemas de horario.

En la mirada del escritor están los temas. Un objeto cotidiano, mirado por un artista, se convierte en una obra de arte o en un verso o en un principio de cuento. Lo especial no está en el objeto en sí, ni en el escritor. Una persona que escribe no es alguien extraño, sino alguien que provoca el extrañamiento con su mirada, que logra una nueva forma de ver las cosas por parte del lector. El sillón de Cortázar, por ejemplo.

Es curioso, la mirada provoca una forma de ver. Qué difíciles son las palabras. Qué absurdo vestirse de escritor o de cronista. Más bien hay que desnudar los ojos de todo prejuicio.

Así desnuda, vestida de persona normal, acudo a la filmoteca, sabiendo ya que puedo encontrármela llena de nuevo.

## CINE. V MUESTRA AUDIOVISUAL LUSO-EXTREMEÑA. EL MES MÁS CORTO

*La Asociación Cultural Videorama organiza la quinta edición de esta muestra de cortometrajes con el objetivo de potenciar y exhibir obras audiovisuales extremeñas y portuguesas, favoreciendo así el conocimiento de ambas filmografías y facilitando coproducciones futuras.*

*Se emiten los siguientes cortos:*

- |                                     |                                  |
|-------------------------------------|----------------------------------|
| — <i>Uma noite ao acaso</i>         | <i>Director: Vítor Candeias</i>  |
| — <i>El callejón de la amargura</i> | <i>Director: Julián Franco</i>   |
| — <i>Zé e o pinguim</i>             | <i>Director: Francisco Lança</i> |
| — <i>Rupofobia</i>                  | <i>Director: Telmo Martins</i>   |
| — <i>A film about us</i>            | <i>Director: Pedro Lino</i>      |
| — <i>Milagros</i>                   | <i>Director: Manuel Paniagua</i> |
| — <i>O beijo</i>                    | <i>Director: Pedro Baptista</i>  |

Cuando se encienden las luces, tengo la sensación de no haber pestañeado siquiera. Sentada al lado de los organizadores, no se me ha escapado ningún comentario, como si las imágenes se deslizaran directamente de la pantalla a mis ojos en busca de esa mirada que las volverá distintas, sin necesidad ahora de palabras.

No podría elegir ningún corto. Me ha atrapado el primero, sobre todo porque escuchaba un idioma distinto del inglés que aparecía en los subtítulos y del español de los cuchicheos, y en medio de esa amalgama de eses me he perdido en la mirada del hombre que llega cansado a la estación y a punto de cerrar los ojos de sueño, confunde maletín y altera su propia vida al aceptar un pacto de silencio con el taxista que ha atropellado a un desconocido. En los ojos del viajero empieza un viaje hacia la perdición que contemplamos unas veces en la mirada del taxista y otras a través del retrovisor del taxi que nos muestra escenas dejadas atrás, pero que nos esperan delante. Un juego de miradas con un final inesperado.

O los dos cortos de dibujos animados, tan distintos. El de Zé, un mundo colorista y risueño, al que huye el niño para escapar de los gritos y voces de su propia casa. Un mundo que miramos con los ojos del niño que tiene lo que desea, aunque sea en sueños: un pingüino por amigo, una feria a su disposición, hasta un demonio escapado del tren de la bruja y que acaba convirtiéndose en un miembro más de la familia. Un miembro que asa salchichas en la barbacoa con su fuego antes amenazador.

Qué contraste con la otra mirada, rápida, agobiante de puro rutinaria. Un corto que nos muestra cómo somos en realidad vistos a tamaño de dibujo animado: seres que vociferan en los coches, atrapados en atascos interminables, seres que trabajan en fábricas y no dejan de beber café para mantenerse despiertos, que vuelven a casa otra vez en los coches para dejarse atrapar en los mismos atascos. O que viajan como fardos bamboleantes en el metro. Y, de fondo, como una letanía de esperanza la voz de Luther King, o de Gandhi. Qué distinto ver el mundo desde los ojos del niño Zé o desde los ojos vacíos de estas personas sin esperanza. De nuevo en la mirada está la explicación de los hechos.

Y la mirada irónica sobre las manías del corto *Rupofobia*, al que no hacen falta palabras para provocar la media sonrisa comprensiva ante la idiotéz ajena y la lógica venganza del humillado.

Y los cortos españoles, con la recreación histórica de un romance de ciego sobre la leyenda de la calle Amargura. De nuevo lo normal se nos presenta extraño. Los ojos ven en la pantalla lo cotidiano, las calles

que esperan fuera, actores que son vecinos, actrices que han sido alumnas. Es el formato y la mirada del director lo que las convierte en ficciones. Basta imaginarlas fuera de lo normal para que las cosas se vuelvan fantásticas.

Como la narración irónica del corto de Azuaga, en el que a una mujer que podría perfectamente ser la madre de cualquiera de nosotros se le aparece la Virgen. Y nuestros ojos se ríen en silencio de lo que vemos en pantalla, como si no fuera trasunto irónico y divertido de lo que pasa en muchos pueblos de España: la madre haciendo ganchillo, la hija, África, que baila al compás del cepillo mientras barre o enseña sus pechos a los clientes, al inclinarse para ofrecerles dulces en la improvisada sala de espera, el hijo que deja de estudiar para atender la cola, el padre que protesta pero cede ante los billetes de mil que ve en la mesilla de noche, el altar con luces de colorines, con fluorescentes sacados directamente de las tiendas de todo a cien, mucho antes de que se convirtieran en todo a un euro.

El último corto nos deja un sabor agridulce, de beso de infancia e inocencias robadas. Ahora los ojos de un niño son los que cuentan: el amigo, la sala de recreativos, la amiga compartida que parece un lastre pero de la que los dos están enamorados secretamente. La lluvia cae tranquila en la pantalla sobre una feria cerrada, en la que resuenan los ecos de la montaña rusa y el tren de la bruja.

Es la misma lluvia que nos espera fuera, los mismos ecos de las pisadas del público sobre las piedras de la parte antigua.

Las gotas caen menudas y persistentes sobre todos nosotros. Muchas caras conocidas, muchos comentarios. Como siempre, me doy cuenta de que cada uno ha visto siete cortos diferentes, multiplicados en el laberinto de espejos de las miradas.

Me pregunta alguien si no he tomado notas sobre los cortos con un lápiz de esos que brillan en la oscuridad. Miro su pelo cuajado de gotitas, y siento el frío de esta noche de octubre, el cansancio que se nota en los pies, que va subiendo como calambres pequeños por las piernas.

Un lápiz de esos que brillan, insiste. De los que llevan los críticos de cine. No me digas que puedes retener todo en la memoria.

Nos despedimos frente a Santa María. Cruzo sola el Arco de la Estrella, la parte antigua llena de *Ágora* omnipresente en los carteles. Voy camino del coche que debe de andar cerca de Trujillo.

No, no tengo lápiz de esos. Llevo todo en la cabeza agitándose, mezclándose, a la espera. No importan los datos concretos, sino la mirada. Y hay que dejar que repose, que asimile, que almacene lo que ha visto.

Las ideas se mueven al compás de los pasos.

No me hace falta apuntar para recordar luego. Para qué si no se inventaron los paseos.

Qué penuria ser tan normalita.

## JUEVES 26 DE OCTUBRE

### ENCUENTROS LITERARIOS.

**Escritor: Almeida Faria**

A las ocho y media de la tarde el Colegio Mayor Francisco de Sande tiene el olor cálido de las cenas familiares y un rumor agradable de mesa camilla.

Veo muchas personas conocidas en el patio, las mismas caras de otros encuentros literarios.

Siempre me ha gustado este sitio. Aquí he presentado la mayoría de mis libros, aquí he asistido a las presentaciones de muchos amigos. Mi mirada no puede ser objetiva. Está empañada por los nervios en el estómago de otras noches o las risas cómplices ante palabras perfectas.

Almeida Faria tiene cara de hombre bueno, de señor que pasaba por aquí y está sentado en el estrado como podía estar escuchando con nosotros. Me gusta desde el principio. No ha adoptado aún ninguna pose (dedo en los labios, mirada ausente, ojos caídos) que son tan comunes a quien nada tiene que decir. Parece sorprendido de que hayamos venido a escucharle, y nos contempla con curiosidad de niño. Nos mira y nos ve, cálido y cercano.

Después de las presentaciones de Miguel Ángel Lama y Malén Álvarez, que lee algunos de sus textos, Almeida Faria empieza a hablar. Pausado, lento,

sin dejar de mirarnos, tratando de explicarse por encima de todo. Y, como la mayoría de los portugueses que conozco, pidiendo disculpas por su mal español (que no es tal). No debe de ser fácil encontrar la palabra exacta en otro idioma. Ya es difícil en tu propia lengua. Y este hombre, de mirada humilde, se esfuerza y lo consigue, con tal de acercarse al público, como si nos lo debiera.

Nos atrapa enseguida. Es ágil, agudo, divertido. Habla de su obra en minúsculas, sin darse importancia.

Me encanta, dice una amiga que me acompaña. Me estoy divirtiendo mucho, no me habías dicho que esto era tan divertido.

No quiero contestarle porque no quiero perderme ni una sola de las hermosas historias de Almeida Faria. Parece que las ha inventado para cumplir mis expectativas. Ante mis ojos despliega un mundo de fantasías, reyes perdidos después de entablar batallas alucinantes en mitad del desierto en pleno mes de agosto, identidades suplantadas, un rey de España decapitando a los aspirantes, un niño que viene al mundo dentro de una gigantesca cáscara de huevo, una leyenda contada por la abuela, un farero, un rey misógino y poco entregado a la causa amorosa que deja paso a un niño fascinado por el pecho de su ama desde pequeño.

Conocía la leyenda del rey Sebastián, pero nunca me la habían contado. Al menos así, tan bien contada. Tampoco había asistido a una lección de humildad, de ironía, de humor satírico sobre él mismo y sus contemporáneos. Qué distinto ver cómo un portugués se ríe de su país. Me gustaría decirle que lo que cuenta también nos lo aplicamos los españoles. De hecho, parece entenderlo por las risas cómplices de los que le escuchan.

No conocía a Almeida Faria. En el programa leo que es uno de los más importantes novelistas de la nueva generación portuguesa, que obtuvo el Premio Revelación de Novela de la Sociedad Portuguesa de Escritores con el libro *Rumor Branco* (1962) a los diecinueve años, confirmando después su madurez literaria con *A Paixão* (1965), la primera novela de su *Tetralogía Lusitana*. Tiene siete libros editados y ha recibido diversos premios literarios. Actualmente, es profesor de Estética y Psicología del Arte en la Universidad Nova de Lisboa.

Su obra ha sido traducida al alemán, francés, italiano y español. Se caracteriza por abordar el tema de las luchas del pueblo portugués, los conflictos de clase y las nuevas relaciones de una sociedad que despertó tras la revolución de 1974. Faria posee una narrativa que no tiene nada de tradicional con una prosa cercana a la poesía. Fue el introductor de la revolución estética, caracterizada por la búsqueda de nuevas formas en la novela portuguesa. Sus novelas *Lusitania* (Alfaguara, 1985) y *El conquistador* (Tusquets, 1997) han sido traducidas al español.

Compro esta última en cuanto acaba la presentación. Igual de cercano que durante todo el acto, firma pacientemente cada uno de los libros que le presentamos. Se detiene en cada lector, hasta nos anota su correo electrónico.

Algunas horas más tarde, ya en casa, leo el principio de su libro y ya no puedo dejar de leer. En mis ojos aún mantengo la mirada tranquila del autor, su humildad, y ahora sus palabras. Hacía mucho que no quitaba horas al sueño por un libro. Mañana tendré que abrir bien los ojos para seguir mirando.

### **FADO EM SI BEMOL (FUSIÓN DE FADO Y JAZZ)**

*Fado em si bemol mezcla la tradición del fado portugués, lleno de poesía y saudades, con el ritmo del jazz. Las voces, acompañadas de la alegría de la guitarra portuguesa, son seguidas del sonido mágico y grave del contrabajo. El contraste de esta fusión es una experiencia que no deja indiferente a nadie.*

El programa seduce. Hoy parece el día del oído. Hemos escuchado al escritor y ahora vamos a escuchar música. La distinción entre oír y escuchar es más clara que entre mirar y ver. Se lo comento a la amiga que me acompaña. No creo que hoy vayamos a escuchar música, dice muy segura. Con la cantidad de gente que habrá, date por satisfecha si puedes oír algo.

Media hora después tengo que darle la razón. No es que vaya a ser imposible escuchar al grupo sino que es imposible captar las palabras que alguien pronuncia cerca. Muchas caras conocidas, escritores, más estudiantes de por-

tugués (deberían convalidarles estas cosas, qué entusiasmo), los sempiternos profesores... El local está lleno. También influye que hoy es noche de reivindicaciones. Nos lo cuenta a voces un chico que recoge firmas. Quieren cerrar el local. O al menos impedir que se celebren conciertos. Sus palabras se pierden en el rumor portugués, español y portuñol que llega desde el fondo.

Se puede mirar, claro que se puede. La mirada es ajena a los ruidos. Se puede mirar, por ejemplo, cómo la gente se va enfadando poco a poco a medida que el retraso de los músicos aumenta. Eso no se mira, se escucha, dice mi amiga. El ruido de las protestas es sordo, va creciendo poco a poco y llega a su clímax cuando la gente descubre que los del grupo están fuera. Puedo ver cómo una alumna de portugués los increpa, en un medio portuñol, español, gallego. Nunca mais, les dice. Ellos sonríen, no sé si porque no se han enterado de nada o precisamente por todo lo contrario.

Un poco más tarde, por fin suben al escenario. Son las once y media de la noche y la cronista, por muy normalita que sea, está cansada y tiene sueño. No sabe que luego tendrá más, cuando sea tan incauta de abrir el libro de Almeida Faria y dejarse atrapar por el principio.

Ha llegado a su casa cerca de las dos. Aún tiene la cabeza llena de música. Ha cerrado los ojos y, ahora a solas, sí ha podido escucharla. Y es verdad que aunque es un poco purista, le ha gustado esta fusión. Extraña. A ratos demasiado extraña. El caso es que tenía razón el programa. No dejan indiferente a nadie.

Y estaba buenísimo el cantante, dice mi amiga. Buenísimo, de verdad, corrobora la estudiante que camina detrás de nosotras y que debe de tener también una madre que le advierte de los innumerables peligros de la parte antigua, porque nos pide por favor que la acompañemos un poco.

No llueve y la noche parece de cobre en las fachadas. No hay nadie por la calle, pero es imposible sentir miedo cuando se acaba de abandonar un lugar lleno de gente.

Con la cabeza en otras cosas, dejo que hablen de lo que han visto. Basante tengo con intentar ordenar lo que he escuchado.

## VIERNES 27 DE OCTUBRE

### ENCUENTROS LITERARIOS CON LOS JÓVENES

**Escritor: Almeida Faria**

*El escritor Almeida Faria ofrecerá una lectura a los estudiantes en el Instituto de Enseñanza Secundaria Profesor Hernández Pacheco. Se trata de jóvenes que profesan un gran interés por la literatura y periódicamente asisten a charlas de escritores. Esta iniciativa forma parte del proyecto de las Aulas Literarias de la Asociación de Escritores Extremeños en el que participan más de 30 institutos de Extremadura.*

Me gusta que los escritores vayan a los institutos. Mejor dicho, me gusta que algunos escritores lo hagan. Es bueno que los alumnos conozcan a los que han escrito los libros que leen. Así al menos nos verán como personas normales.

En mi época no había la más mínima oportunidad de hacer algo parecido. Uno se leía el libro y lo comentaba, personajes, ni muchos ni pocos, los justos, te ha gustado el libro, sí, opinión personal, diez líneas.

Me he visto muchas veces en la misma situación en la que está Almeida Faria. Contemplada por muchos ojos, comentada por bocas que no callan nunca, sin saber muy bien qué espera ese mar de cabezas que parecen agazapadas aguardando que pronuncies alguna palabra mágica.

He leído que es profesor. Al menos eso tiene ganado. Y lo demuestra. No aburre, no se endiosa, divierte. Los alumnos lo agradecen, se callan, hacen preguntas. La cronista, que en su otra vida es profesora de instituto, sabe que solo hacen preguntas cuando de verdad están interesados. No hay público más feroz ni más agradecido.

No había leído nada de literatura portuguesa, me dice secretamente un profesor.

Yo tampoco había leído nada de este hombre y me ha fascinado, le confieso.

Ojeras del concierto, me dice un compañero, con complicidad.

De leer, le digo. Me quedé hasta las tantas leyendo *El conquistador*.

Ya.

Y en sus ojos la mirada irónica del que cree que ha visto todo, o sea, nada.

## CONCIERTO DE SARA TAVARES

*Sara Tavares saltó a la fama a los 16 años cantando en un concurso de televisión y hoy es reconocida como una de las mejores voces contemporáneas. Descendiente de inmigrantes de Cabo Verde, Sara Tavares creció entre la cultura portuguesa y la cabo-verdiana. Inicialmente conocida como cantante y compositora de gospel, funk y soul, fue incorporando gradualmente ritmos africanos en sus composiciones, rescatando para su repertorio canciones tradicionales de la música criolla. Sara Tavares se mueve con igual soltura en las raíces musicales de su pueblo, que canta en criollo, en las profundidades del soul o en las saudades de las melodías portuguesas. Es una de esas cantantes que demuestran que el lenguaje de la música es universal.*

A estas alturas de la semana, ya no caben tópicos. Son las nueve menos cuarto, he encontrado aparcamiento justo detrás del Gran Teatro, no llueve y no me hace falta credencial para entrar.

Hay cola y la gente muestra su invitación. Soy la cronista, digo, pero sin dejarme acabar la frase, el portero me franquea la entrada. Por fin debo de haber adquirido aspecto de cronista, aunque tal vez haya influido la presencia siempre amable de Isidro Timón, que me conoce de otras ocasiones.

Hemos dicho que fuera tópicos. El patio de butacas está lleno y van apareciendo muchas cabezas en los palcos. Consigo encontrar uno libre justo antes de que lo invadan y desde la altura contemplo la capacidad de convocatoria de Sara Tavares. Me da tiempo a mirar cómo se van llenando los pocos huecos, cómo la gente se saluda, queda para después, cabecea satisfecha de reencontrarse.

El concierto empieza con puntualidad no española. En un escenario muy simple, sin apenas decoración, la cantante, acompañada de sus músicos, empieza a entonar una nana, lenta, lentísima, con una voz prodigiosa. El silencio es total. Parece conducir al público por las notas cadenciosas, acunándolo. Luego, poco a poco, de su mano siempre, nos hace un recorrido por toda su música (incluso en criollo) para acabar poniéndonos de pie, entonando el estribillo con nosotros y parando su música para escuchar a unos niños que, desde el patio de butacas, quieren cantar con ella.

No sé cómo hemos pasado de las primeras notas de la nana al vértigo de ahora, en que todos estamos de pie, dando palmas. El pasillo se ha llenado de bailarines espontáneos y el público es conducido hasta la apoteosis final.

Me ha gustado ver el concierto desde el palco. Escuchar, me corrijo enseguida. O mirar. Mejor mirar. ¿No habíamos quedado en que un espectador participa? Yo no me he limitado a sentarme, he tocado palmas, he seguido el ritmo, he cantado y he visto cómo cantaban los demás. Lo de bailar dejémoslo aparte. Una siempre ha sido muy respetuosa consigo misma y los otros espectadores. He preferido mirar. O sea, ver, pero participando.

En la mirada de la gente que abandona la sala hay una chispa de satisfacción, mezclada con caras de calma y dicha.

Si esto de Sara Tavares no ha sido una catarsis, que venga Dios y lo vea. O lo mire, según le plazca.

## EXPOSICIONES

### *Historia de la lengua portuguesa*

Aunque ya no se parece en nada (tanto que no es ni el mismo lugar ni por supuesto el mismo edificio) a la facultad donde yo estudié, siempre es un placer volver a casa.

La exposición está formada por varios paneles que nos cuentan la historia de la lengua portuguesa. Muchísima información en tan poco espacio, que contrasta con ese vestíbulo inmenso siempre lleno de gente. Los paneles están colocados camino de la biblioteca, no pueden tener mejor sitio. Cualquiera que atraviese este pasillo, se encuentra con ellos.

Una, que tiene su corazón siempre cerca de las clásicas, y aún se detiene en los orígenes hermosos de las palabras, se empapa de lo que hay escrito en cada panel:

- Da fala à escrita.
- Os suportes da escrita.
- Os primeiros textos (testamento de Alfonso II).

- Roma.
- A escrita como arte (ah, esas letras góticas, tan hermosas, los copistas dibujados al lado de sus utensilios en estos dos paneles tan hermosos).
- O galego-português (con el testamento de Estevo Pérez de 1230).
- Escritores y poetas, tantos, tantos, que ocupan dos paneles.
- A língua portuguesa no mundo.
- Um território para uma língua nova.
- O poder da escrita (no puedo estar más de acuerdo).
- Brasil.
- Novos tempos, novos usos (para que veamos todos la increíble capacidad de adaptación y creación de las lenguas).
- Uma língua em mundança (maravilloso panel que me permite descubrir cómo funciona el lenguaje de los móviles en portugués: Td bem? pk... O sea, la comunicación por encima de todo, qué lejos del uso de las palabras para distanciarnos).

Sólo una pega. Demasiada información para tan poco espacio. Difícil de ver, pero también de mirar.

## ESCUPTURAS DE ARTISTAS DE EXTREMADURA Y EL ALENTEJO

*La Asociación Regional de Universidades Populares de Extremadura presenta en esta exposición parte del trabajo de promoción de artistas plásticos e intercambio cultural que viene realizando desde el año 2002 entre Extremadura y el Alentejo a través del Circuito Cultural Transfronterizo, gracias a la colaboración del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura.*

*Una exposición en la que pretendemos que el espectador disfrute, perciba y aprecie la dualidad y la riqueza que nos ofrecen Extremadura y el Alentejo, Barbosa y Freire, la madera y la piedra, el arte y la naturaleza.*

*Un intercambio en todos los sentidos y para todos los sentidos.*

Con ellos dispuestos entro en la exposición. Apenas puedo ver nada entre el trasiego de gente. Llueve fuera, esta vez a cántaros, y son muchos los que aguardan a que escampe refugiados en el Palacio de Carvajal. Abriéndome paso como puedo, llego al jardín, sin detenerme en el patio,

invadido de turistas. Es poco lo que puedo ver de las esculturas de Luis Barbosa, esculturas que tienen corazón, como dice el programa, que tienen vida, que son páginas abiertas del pasado, presente y futuro. O sea, esculturas que se leen.

No hay nadie en el jardín. Siempre me ha gustado la paz de este fragmento de parte antigua. Hoy su simetría de espacio oculto está ocupada por las estatuas de piedra de Jorge Freire. Bajo la lluvia incesante, torsos femeninos, parejas desnudas, redondeces que contradicen el frío. Surge el mármol de la hierba, en el banco de la entrada, al lado del pozo. Da gusto escuchar el sonido de las gotas sobre la superficie blanca, cómo en medio del silencio, hay vida en este lugar de piedra.

Más tarde, ya sin lluvia, toco la superficie perfecta.

Dentro, sin gente, me detengo en las esculturas de Luis Barbosa. La mirada se detiene en las arrugas de la madera, las oquedades, la fibrosidad de los seres tallados.

Son distintos materiales. Sin embargo, a pesar de que debo mirar, sin dejarme influir por los demás sentidos, prefiero la perfección del mármol bajo la lluvia. Son hermosas las esculturas de madera, y probablemente parezcan más vivas, pero me quedo con la turbadora exactitud de la pareja de mármol que se abraza en mitad de un jardín, a la vista de todos. Guardo su recuerdo húmedo en la yema de mis dedos.

## **ESPAÑA Y PORTUGAL. 20 AÑOS DE INTEGRACIÓN EUROPEA**

Hace ya veinte años que Portugal y España están contribuyendo a transformar Europa y a dejar que Europa deje su huella en ellos. Palabras, discursos grandilocuentes, felicitaciones de cumpleaños y respectivas medallas aparte, subo a mirar de nuevo. Esta vez son fotografías, primeras páginas de diarios españoles y portugueses correspondientes a la fecha de adhesión, documentos y viñetas de humor.

La fotografía siempre me ha parecido un arte difícil. Técnico, lleno de estudios de luz, enfoques, ángulos y otras palabras agudas. Mis fotos suelen ser de esas en las que las cabezas aparecen cortadas, el monumento minúsculo o

el dedo de la artista inunda con su presencia el paisaje, más que nada porque se ha colocado delante del objetivo.

Me parece un arte difícil, y por eso mismo digno de respeto. Las fotografías no dejan de ser miradas congeladas en un instante, miradas que ayudarán a la mía a contemplar veinte años de integración europea.

Hay fotos de muchos tipos: unas dan testimonio de la época, como la de la madrugada del 23-F, o la de González y Soares en la Raya o la de la caída del muro de Berlín o las que nos muestran las colas en Madrid y Lisboa para cambiar escudos y pesetas a euros; otras son hermosísimas, cuentan historias como la titulada Fusiles y claveles o Todos contra el fuego. Las hay que congelan el alma al mostrar la mirada congelada de alguien que no volverá a mirarnos, como la de Olof Palme,

Y las portadas de los periódicos, algunos desaparecidos, como ese titular “Europa al fin” que nos muestra el periódico *Ya*. Ironías de la vida, que dice la gente.

Y las viñetas de humor, más terribles que las noticias a veces, que arrancan una sonrisa agri dulce, como la de El Roto, por ejemplo. Y una se acuerda de Yugoslavia, por ejemplo. Qué lejos parece haberse ido todo.

Con los ojos de otros he mirado. Otros han seleccionado para mí las imágenes en las que muchas personas permanecen atrapadas mirando a su vez.

Nunca la que observa se ha sentido más observada.

## LIBRERÍAS

### *Semana del libro portugués.*

Da gusto que hacer una crónica te obligue a visitar librerías. En Cáceres conozco a casi todos los libreros, de hecho los conozco desde siempre, incluso cuando no vivía aquí y Cáceres era ese paraíso donde se podía abrir el plástico de las novelas sin que nadie te obligara a llevártelas a casa.

No puedo comprar libros en otros sitios, me parece una traición a una gente que ha elegido vivir entre volúmenes y hacérselos llegar con olor a

página nueva y no a pescado congelado, que nos deja toquetearlos, que nos informa de las últimas novedades, que nos hace descuentos en las ferias que tienen algo de festivo, y que no los regalan con lotes de calcetines negros.

En casi todas las librerías triunfan Saramago y Coelho y, por supuesto, Pessoa, al lado de los diccionarios y las gramáticas (ya quisiera yo ese sitio, perdida entre las palabras), libros de texto, carteles de *Ágora*.

Además de historias de la literatura y de la lengua, los libros más vendidos son los obligatorios de la Escuela de Idiomas. Eça de Queirós, José de Alencar (*O Guarani*).

En las demás, Mia Couto (*A Varanda do Frangipani*) presentado como el futuro premio Nobel, o Margarida Rebelo Pinto (*Pessoas como nós*), novela para jóvenes que me recomiendan, aunque muchos saben que esa etiqueta de para jóvenes no me gusta nada, como si no fueran capaces de leer lo que no estuviera trillado y masticado.

Más mujeres, Sophia de Mello, Clara Pinto Correia, Lygia Fagundes, y, por supuesto, ocupando un lugar de honor, Almeida Faria.

Todos los libreros coinciden en que tienen libros de autores portugueses todo el año. Que la gente suele pedirlos, y no solo los estudiantes de idiomas. Que simplemente esta semana los han dejado más a la vista. O han organizado sus escaparates.

Me pasaría las tardes como cronista de libros, hojeando, mirando, oliendo a página nueva y forro de colegio.

Cuánto me queda por leer, Dios mío.

## SABORES DE PORTUGAL

### *Semana de la cocina portuguesa en diversos restaurantes de la ciudad.*

Son varios: *Ágora*, *Atrio*, *Corregidor*, *El Figón de Eustaquio*, *El Último Café*, *Florença*, *La Fusa*, *Las Indias*, *Oquendo*, *El Puchero*, *Torreorgaz*.

He cruzado muchas veces la frontera (cuando había fronteras de casas blancas y persianas verdes) para comer en Portugal. He hecho cola en

Elvas, he recorrido Lisboa en busca de un sitio recomendado como el del mejor bacalao del mundo, guardo aún el sabor de un espeto de sardinas en la playa de Estoril y de unos mejillones enfrente del Duero, al lado de las bodegas de Oporto, mientras contemplábamos el perfil de la ciudad reflejada en el río.

Así que ahora que no hay fronteras dibujadas en los mapas y nadie habita las casas blancas entre los pinos, más allá de Valencia de Alcántara, cruzo las líneas inexistentes con mucha mayor frecuencia.

Primum vivere, deinde philosophari.

No he tenido que esperar a que se celebre esta semana de encuentros para recorrer las librerías (aunque sí tengo que agradecerle a *Ágora* mi particular encuentro con algunos escritores portugueses) ni tampoco para acercarme a la comida portuguesa (aunque es de agradecer que por una vez sea la montaña la que se acerque a Mahoma y no tenga que coger el coche para comer en Portugal). Cruzo la calle y me encuentro en el V Centenario una carta con un apartado para la comida portuguesa, paseo un poco y encuentro bacalao de mil maneras posibles y de todas las regiones, postres, arroces, dulces, vino verde, más dulces...

La comida portuguesa sabe a Atlántico. No es para gente a la que le guste comer poco o que busque sabores poco definidos. No es régimen de filósofos, ni tampoco debería serlo de cronistas, que necesitan un estómago vacío para escribir mejor y no siestas españolas para contrarrestar los excesos.

Los ojos se detienen en cada plato de la carta. Luego, cuando los tienen delante no se cansan de mirarlos.

Comemos más con los ojos, dicen. La buena comida también nos entra por la mirada. Trato de no dejarme engañar por ella, de contemplar lo que tengo delante sin prejuicios, olvidada de otros sentidos, sin querer recordar otros momentos lejanos: rumor de olas, risas, olores de calles empedradas, tacto frío de una pared de mármol en Sintra.

No hay forma. Esta vez la mirada se empeña en ver más allá de lo que tiene delante, sin centrarse. Igual que asociamos ciertas comidas con la infancia y aseguramos que no hemos vuelto a probar nada parecido. Cada plato que tengo delante lleva el nombre y la apariencia de otros lugares, de otras

épocas, recuerdos de gente perdida, conversaciones a medias, risas, botellas de vino que se vacían enseguida...

Primum vivere, deinde philosophari, que decían los clásicos. Mejor cerrar los ojos y dejarse de trascendencias. Ya habrá tiempo para recuerdos.

Cierro los ojos y deajo que me inunden los sabores.

Primum vivere.

Ya contaré después de la siesta lo que he filosofado.

## DOMINGO

### TEATRO INFANTIL.

*Teatro do Imaginário*

*Amores y humores de las marionetas.*

### LA MIRADA DE LOS OJOS DE ALFONSO

Nunca había ido al Gran Teatro a un espectáculo infantil. Es más, no puedo recordar un domingo por la mañana en el Gran Teatro.

El día está luminoso, el vestíbulo brilla y los pasillos parecen ajenos a noches bohemias.

Hace mucho que el público ha llenado el patio de butacas. Nos hemos sentado en un palco, por si Alfonso se aburre y su padre tiene que sacarlo fuera.

Desde aquí arriba, se asoma y señala, con los ojos muy abiertos, grandes, negros, negrísimos. Todo son ojos que no quieren perderse nada desde la atalaya de sus tres años casi cumplidos.

El patio de butacas parece tener vida propia. Se ve un mar de cabezas desde el palco, cabezas pequeñas de cuerpos pequeños sentados a duras penas sobre butacas enormes. Mar moviente de risas sofocadas y manos que se alzan.

De pronto, silencio. Alfonso me aprieta la mano y se pega a mí, los ojos más abiertos que yo, esperando a ver qué aparece de la oscuridad.

Sale un hombre vestido de negro. Hay ocho sillas con trapos de colores muy vivos sobre el escenario, y sobre cada una de ellas, un muñeco, partes de

muñecos, una cara, guantes blancos, negros, objetos inanimados que van a cobrar vida.

Luego, al final, él depositará una rosa sobre cada silla, en homenaje mudo a los verdaderos personajes, porque él no lo ha sido, ha sido el medio a través del que se nos han aparecido todos los actores, al compás de una música suave. Los muñecos han nacido de sus manos, manos enguantadas, blancas, negras, o a veces desnudas.

Ante las miradas sorprendidas de los niños ha surgido un bebé al que hay que dormir, una bailarina con guantes altos y botas, formada por dos manos que dan vida a un cuerpo esbelto y sensual. Después una vieja con flor que ha bailado con la sombra negra que la sostenía, y, enseguida, sin dar tiempo a que los niños se aburran, un mono o un pájaro de vivos colores (había opiniones para todos los gustos), que seguía con su cabeza los movimientos de otra mano, independiente, como si el señor, que decía Alfonso, tuviera tantas manos como criaturas. Después, un muñeco articulado, quizá una muñeca, vista la suavidad con que la trataba el artista, cansada, desvaneciéndose, y un demonio, una cabeza roja que asustaba al mar de cabezas, que seguían su ritmo un poco asustados, y más aún, un baile con una mujer árabe, engarzados los dos por un pañuelo y un payaso o su cabeza, a la que no hacía falta cuerpo para cobrar vida, y otra cabeza blanca...

Y, después de tanto, solo silencio.

Todos los personajes habían ido naciendo en cada silla gracias a la magia del señor de negro. Ya no hace más magia el señor, dicen abajo, en el patio.

Se encienden las luces. Hay que reconocer que los niños han sido el mejor público. Durante la actuación ha habido muy pocas protestas, algún llanto, muchas risas. Ojos fijos, miradas de asombro, seguramente manos que apretaban otras en los momentos de miedo.

Y los ojos de Alfonso, abiertos de par en par, como el telón de su primera función de teatro.

—No es un rollo el teatro, le decía un niño a su madre, en la salida.

—Pero no han hablado en portugués —decía un padre.

—Bueno, es que no han hablado en ningún idioma.

Qué manía con lo de escuchar. Hoy sí que hemos mirado y disfrutado. Qué más da la lengua en un espectáculo como el de hoy, que está por encima de todas las palabras.

Alfonso mira encantado el escenario por si acaso saliera alguna marioneta más.

—He dicho bravo —dice.

Y yo estoy encantada de que su primera vez haya sido así, sin palabras, al final de una semana dedicada a eliminar fronteras. Y prejuicios, dicho sea de paso.

Ver no es mirar, el portugués no se aprende enseguida y en Cáceres los sitios se llenan si ofreces un programa de calidad. Haber aprendido esas tres cosas no es mal bagaje para una sola semana.

Como el lunes, salgo con la sensación de haber ganado tiempo, no de haberlo perdido. Ahora solo queda cerrar los ojos para recordar lo mirado, lo visto, lo oído o lo escuchado. Hasta lo tocado. Los dedos de Alfonso apretando los míos han sido el mejor indicador de que le gustaba el teatro.

Con su mano en la mía, termino la semana como la empecé. Justo a la puerta del Gran Teatro.

Definitivamente, el tiempo es circular. ❖